

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE  
MÉXICO**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y  
SOCIALES**

**REPORTAJES DE 4 HABITANTES DEL  
BARRIO DE TEPITO**

**TESIS**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA  
COMUNICACIÓN PRESENTA**

**LAURA LETICIA CANALES LIZAOLA**

**ASESORA: DRA. ELVIRA HERNÁNDEZ  
CARBALLIDO**

**MÉXICO, D. F.**

**2006**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Agradecimientos

A mis profesores y sinodales:

Doctora Elvira Hernández Carballido

Doctora María de Lourdes Romero Álvarez

Maestra Francisca Robles

Mayo Murrieta Saldívar

Georgina Zárate Vargas

por sus enseñanzas, observaciones y sugerencias que hicieron posible finalizar este trabajo.

A la UNAM y a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales por permitirme acceder a sus aulas y forjar en mí la inquietud del conocimiento y el sentido de identidad.

A mi familia

A mi padres, porque este trabajo también es de ustedes. Está hecho gracias a su apoyo, amor y comprensión. Por su firme enseñanza y exigencia de subir un escalón más. Y por mostrarme que el fin de un camino sólo es el principio de otro.

A mis profesoras Elvira Hernández y Lourdes Romero, por sus enseñanzas, tiempo y paciencia. Por despertar en mí la constante inquietud de aprender y reflexionar. Por transmitirme su pasión por el estudio y el ejercicio de mi profesión. Y, finalmente, por aclarar mis dudas, darles coherencia y significado, lo cual hizo reencontrarme con otra mirada con lo que también es mi pasión: el periodismo.

Gracias por estar conmigo en Bocanegra, en Peralvillo, en Rivero, en el eje, en el metro, en las vecindades, en las fondas “buenísimas”, en las baguettes y en cada rincón de Tepito que recorrimos y conocimos. Por las conversaciones, tus comentarios, por hacerme reír –y a veces enojar. Y porque en todos esos meses, no sólo estaba materializando mi tesis, sino que también me diste la oportunidad de crear una etapa llena de buenos momentos al lado de un gran amigo. Un abrazoT.

Cinthya, gracias por dejarme crecer contigo durante tantos años. Por estar atenta cada vez que debía platicar sobre este trabajo y, sobre todo, por estar pendiente de mi. Gracias amiga.

Nayi, sin ti el estudio de la carrera no hubiera sido tan provechoso ni divertido. Gracias por seguir a mi lado y porque poco a poco vamos haciendo nuestras metas realidad.

A todos mis amigos que están y han estado en mi vida, por su compañía, sus oídos y palabras; por el impulso y apoyo que fueron indispensables para terminar este ciclo. Gracias a todos, por hacerme saber que cuento con ustedes, al igual que ustedes conmigo.

Gracias a doña Chelo, al Famoso, al Chilaca y Jsalsa por compartirme sus historias y porque gracias a ustedes conocí de cerca el amor y dolor que sienten por su barrio: Tepito.

A la Callas por esas noches de desvelo.

“...debemos buscar lo universal en cualquier tema, aquello que revela al mundo en una gota de agua. Porque una gota de agua contiene al mundo, pero hay que saber encontrar el mundo en una gota de agua.”

“El periodismo es un acto de creación”

Ryszard Kapuscinsky

“Yo no me siento, ni lograré jamás sentirme, como un frío registrador de lo que escucho y veo. Sobre toda experiencia profesional dejo jirones del alma, participo con aquel a quien escucho y veo como si la cosa me afectase personalmente o hubiese de tomar posición (y, en efecto, la tomo, siempre a base de una precisa selección moral)...”

Oriana Fallaci

## Índice

Introducción .....	1
Capítulo 1	
Presentación Octavio “el famoso” Gómez. ....	15
Relato <i>Papá papá, volvieron a madrear al famosito</i> .....	18
Capítulo 2	
Presentación <i>JSalsa</i> .....	40
Relato <i>Te están buscando</i> .....	43
Capítulo 3	
Presentación Consuelo Ramírez, Doña Chelo .....	65
Relato <i>Entre sangre de animales</i> .....	68
Capítulo 4	
Presentación <i>Jacinto</i> .....	92
Relato <i>En la línea de fuego</i> .....	95
Glosario .....	112
Conclusiones .....	115
Bibliografía .....	121

## Introducción

En el periodismo han surgido textos que por sus características no pueden incluirse dentro de la clasificación tradicional de los géneros periodísticos. Son relatos que a partir de un hecho noticioso, lo reconstruyen en su contexto, es decir “...en su ambiente, con sus circunstancias, interrelacionando el hecho con los elementos de su entorno, del cual forman parte sus antecedentes y consecuencias”<sup>1</sup>. Esta idea concibe al periodista, el creador del relato, como constructor de la realidad, el cual debe interpretarla, esto es, darle un significado<sup>2</sup>.

De acuerdo con lo anterior, la concepción convencional de los géneros periodísticos en donde se invoca a la “objetividad” positivista, la cual supone la total ausencia del periodista en sus relatos y en los cuales se relega la participación del reportero al papel de simple registrador, la considero obsoleta. Hay que tomar en cuenta que el periodista al registrar un hecho y exponerlo en algún género periodístico tradicional ya sea en una crónica, una nota periodística, una entrevista o un reportaje, primero selecciona uno de los muchos hechos que acontecen en la realidad social, después, en la redacción del relato, selecciona y jerarquiza la información, lo cual evidencia, sin lugar a dudas, la participación del periodista, al escoger ciertos aspectos y al olvidar otros.

Por lo tanto más que hablar de objetividad periodística habría que referirse a la responsabilidad del periodista ante los hechos que narrará en un relato. Entendamos, pues, la responsabilidad como la capacidad de interpretar la realidad. El periodista debe sostener su trabajo en la investigación de las causas y consecuencias del hecho, debe ser capaz de comprenderlo, explicarlo y expresarlo.

Existen múltiples ejemplos de este tipo de periodismo, señalemos como dato histórico referencial, aunque se tiene conocimiento de relatos de este tipo anteriores a la época que citaré, el surgimiento del llamado “Nuevo periodismo” en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial en los Estados Unidos, el cual “... trataba de acabar con las ya

---

<sup>1</sup> María de Lourdes Romero Álvarez, “El relato periodístico como acto de habla”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, número 165, julio-septiembre 1996, p. 10.

<sup>2</sup> Erich Kahler menciona que el significado “quiere decir coherencia, orden, unidad de diversos acontecimientos y fenómenos, tal como los percibe una mente que comprende”, Erich Kahler, *¿Qué es la historia?*, México, Fondo de Cultura Económica, 1966, p. 16.

desgastadas formas y de hacer un periodismo nuevo que revelara la historia oculta tras los hechos superficiales; además, que pudiera ser leído igual que una novela”<sup>3</sup>. Esta corriente periodística rompió con los cánones establecidos hasta ese momento en el periodismo convencional, al permitir al periodista hacerse presente en sus relatos y aceptar la manipulación que éste hace del material periodístico, así como aplicar formas narrativas antes sólo permitidas a la literatura e incluir en los textos la contextualización de los hechos narrados. Muestra de estos tipos de relatos periodísticos son: *A sangre fría*, de Truman Capote y *Los ejércitos de la noche*, de Norman Mailer, en Estados Unidos; en Alemania *Cabeza de turco*, de Gunter Wallraff, y en Colombia *Relato de un naufrago*, de Gabriel García Márquez, por citar sólo algunos.

Los relatos periodísticos, así concebidos, tienen en su método de exposición elementos tales como: la recreación de escenas, uso de diálogos, las descripciones e información de contexto que dan como resultado un texto rico en información, emotivo y diferente a los relatos tradicionales del periodismo escrito. La estructura es más parecida a la literaria que a la periodística. El objetivo es mostrar –relatar- la realidad de una manera más creativa, profunda e interesante.

Por todo lo mencionado anteriormente, los cuatro relatos presentados en este trabajo recepcional se sostienen en lo que Lourdes Romero<sup>4</sup> llama Periodismo crítico o explicativo y que José Luis Martínez Albertos denomina Géneros híbridos, herederos de la capacidad crítica del “Nuevo periodismo”. Frente a la polarización en dos términos –información y solicitud de opinión- del periodismo tradicional, en este tipo de relatos existe una tercera actitud informativa: la interpretación, “...la crónica y el reportaje interpretativo son dos géneros periodísticos híbridos. Los dos están al servicio de la interpretación periodística...”, como lo menciona Martínez Albertos.<sup>5</sup>

He de aclarar que elegí llamar a los relatos presentados reportajes por las siguientes razones: en primer lugar ante la necesidad de clasificarlos dentro de un género tradicional; en segundo lugar, porque este género es el más cercano al objetivo y características de los relatos. Sin embargo, no hay que olvidar que esto es ante la falta de concepción de un

---

<sup>3</sup> María de Lourdes Romero Álvarez, “El futuro del periodismo en el mundo globalizado. Tendencias actuales”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, número 171, enero-marzo 1998, p. 161.

<sup>4</sup> María de Lourdes Romero, op cit, p. 169.

<sup>5</sup> José Luis Martínez Albertos, *Curso General de Redacción*, España, Paraninfo, 2001, p. 279.



género específico que contenga las características de este tipo de relatos, características que enuncié anteriormente en esta introducción.

El reportaje, según Martin Vivaldi<sup>6</sup> debe reflejar “no sólo la apariencia externa de las cosas, sino su más íntima esencia y sustancia”. Acerca del reportaje, Julio del Río dice “El reportaje es un relato vivo; el estilo es atractivo, pero a la vez periodístico. El reportaje narra lo real, la novela lo imaginado. Como fondo están los hechos sociales, donde el hombre, como personaje principal, está en medio con sus relaciones y conflictos”.<sup>7</sup> El reportaje trata hechos sociales que interesan al hombre; implica investigación; presentación del contexto, con causas y consecuencias; presencia del periodista en el lugar de los hechos; y se apoya con herramientas narrativas para nutrir al relato de un estilo atractivo, literario. El reportaje como género no sólo expone un hecho, muestra, más bien, una situación, es una radiografía social. Es decir, explica.

Por medio de los relatos periodísticos abordo, desde la perspectiva de 4 habitantes de Tepito, problemas sociales que afectan al hombre, como el maltrato y la violencia de género, la piratería, el narcotráfico y la explotación que son víctimas jóvenes deportistas por parte de las empresas del entretenimiento deportivo. Cada uno de los 4 relatos trata un tema en particular, pero en conjunto giran sobre un mismo tema: el barrio de Tepito. No hablo sobre un hecho en particular, sino de un lugar y su desarrollo, el cómo lo perciben sus habitantes. El objetivo es comprender y desmitificar al barrio y a sus habitantes por medio de sus representaciones e interpretaciones de su entorno social, de sus vivencias y de su realidad. La prensa convencional muestra sólo una parte, a veces con una visión nostálgica, al hablarnos del viejo Tepito, de sus boxeadores y del baratillo; en otras ocasiones lo muestra sobresaliendo la morbosidad, lo presenta como un lugar atestado de delincuentes. Pero no contextualiza el porqué de estas situaciones, las razones que llevaron a sus habitantes a escoger una u otra forma de desempeñarse. Es decir, a través de su historia, contada por ellos mismos, conocemos su visión, sus sentimientos e interpretaciones que sobre el barrio tienen. Sus relatos sirven para dar contenido y sentido al contexto de la realidad cotidiana del barrio más polémico de la ciudad de México. El objetivo principal de los relatos es que en conjunto brinden una perspectiva del barrio diferente a las que nos

---

<sup>6</sup> Gonzalo Martin Vivaldi, *Géneros periodísticos*, España, Paraninfo, 1998, p. 65.

<sup>7</sup> Julio del Río Reynaga, *Periodismo interpretativo*, México, Trillas, 1994, p. 27.

ofrecen los medios de comunicación convencionales, el porqué de las situaciones que ahí suceden todos los días y cómo afectan a los habitantes.

Los cuatro relatos de este trabajo son independientes de cada uno, muestran la historia de los 4 personajes, su visión sobre el barrio y cómo el contexto ha influido en sus decisiones de vida. Sin embargo, están unidos por una temática central: el barrio de Tepito. Es decir, que leídos aisladamente cada relato nos expone la vida del personaje, pero leídos en conjunto se presenta un más allá de cada problemática: una visión del barrio, con relatos de 4 personajes representativos de grupos importantes de Tepito -los cuales de describen más adelante-. La finalidad es que el lector, a través del enlace de las cuatro historias, comprenda y conozca la realidad de los habitantes de Tepito para hacer sus propias valoraciones acerca de los personajes y del barrio. Asimismo hacer un contraste del Tepito de mediados del siglo pasado y del actual, al conocer el contexto de cada historia, ya que cada una de desarrolla en circunstancias diferentes, pero mantienen una unidad al compartir las características propias del lugar donde nacieron y crecieron los personajes: Tepito.

A continuación mencionaré el método de investigación utilizado. Un trabajo de investigación, sea el fin periodístico o no, se apoya en diferentes técnicas de investigación para obtener la información y los objetivos planteados. Por ser el reportaje un género donde el trabajo de investigación es exhaustivo, se pueden aplicar múltiples técnicas para obtener información, en la investigación periodística se incluyeron técnicas usuales de otras disciplinas sociales como la antropología social y la sociología. Por lo tanto, como parte de la investigación se utilizó la técnica de la historia de vida.

La historia de vida se entiende como un método de investigación cualitativo<sup>8</sup> el cual se refiere “en su más amplio sentido a la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas habladas o escritas, y la conducta observable...la metodología cualitativa consiste en más que un conjunto de técnicas para recoger datos. Es un modo de encarar el mundo empírico.”<sup>9</sup> La investigación cualitativa y, en este caso, la

---

<sup>8</sup> Si existe una investigación cualitativa, existen, también, una cuantitativa y una multimodal, no es fin de este trabajo profundizar en sus diferencias y objetivos, sin embargo es pertinente mencionar que la investigación cuantitativa se refiere a la recopilación e interpretación de datos duros y a la medición numérica –encuestas, estadísticas, etc.; mientras que la multimodal se apoya en los dos métodos.

<sup>9</sup> S.J. Taylor y R. Bogdan, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Barcelona, Paidós, 1996, p. 20.

historia de vida tienen como punto principal la interpretación del significado de las inferencias, es decir la interpretación del significado de la vida de la gente común y de las interpretaciones que ellos hacen de su vida. La historia de vida se inserta en el contexto para darle significado.

La historia de vida la aplico a la investigación periodística como una técnica de recopilación de información para el periodismo, es decir como una fuente de información alternativa en el periodismo escrito, como lo menciona José Alfredo Andrade García<sup>10</sup>, la historia de vida da voz a sectores que difícilmente podrían acceder a los medios convencionales. Así los datos obtenidos al aplicar la historia de vida como técnica de recopilación de información provienen de la vida cotidiana, del sentido común, de las explicaciones y reconstrucciones que el individuo efectúa para vivir y sobrevivir cotidianamente.” Las historias de vida también focalizan las acciones y decisiones de los sujetos en contextos y tiempos específicos, con lo cual se logran percibir las relaciones sociales que les permiten llevar a cabo tales decisiones o bien el nudo de relaciones que constriñen o son modificadas por la acción de los sujetos. Dicho en otras palabras las historias de vida nos permiten observar las relaciones sociales en su despliegue, en su movimiento, operación y condicionamiento particular sobre los individuos.”<sup>11</sup>

La historia de vida la utilicé como una técnica para recopilar información, rescatando la interpretación que hacen los individuos de su propia historia, pero el resultado final es un relato con los objetivos y características del periodismo. Por lo tanto, además de la historia de vida como fuente de información, se acudió a otras técnicas como la entrevista, la investigación documental, así como la de campo, al estar el periodista-investigador en el lugar donde se desarrollan los hechos. Con varias sesiones de entrevista con los personajes se obtuvo gran parte de la información, entendiendo la entrevista “no sólo como un diálogo entre dos personas, sino un espacio donde se constituye las posibilidades de recrear una experiencia particular y en un sentido más amplio lo social”<sup>12</sup>.

---

<sup>10</sup> José Alfredo Andrade, “La historia de vida como fuente de información en el periodismo escrito”, Tesis de maestría en comunicación, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2005.

<sup>11</sup> Ibid, p. 46

<sup>12</sup> Margarita Baz, “La entrevista en el campo de la subjetividad”, en I. Jaidar *Calidoscopio de subjetividades*, México, UAM-X, 1999, p.80.

Dos trabajos del autor colombiano Gabriel García Márquez –*Relato de un naufrago* y *La aventura de Miguel Littín clandestino en Chile*– inspiraron la forma de presentación e investigación del relato, García Márquez menciona en las introducciones de ambos reportajes<sup>13</sup> que la técnica de recopilación de información privilegiada fue la entrevista con los personajes y decide por lo tanto que la historia sea narrada por ellos mismos utilizando narradores homodieéticos<sup>14</sup>. Por lo tanto, decidí como periodista que fueran los personajes quienes narraran su propia historia, lo cual no significa escudarme en una falsa objetividad, ni que mi participación sea inexistente, la asumo como la persona que seleccionó y jerarquizó la información y como la organizadora del material. La intención es retratar a los personajes y, principalmente, conocer la problemática de sus habitantes, comprender al barrio de Tepito, del cual sólo poseía una idea vaga, mediatizada por la información vertida en los medios de comunicación. Mi objetivo era estar en el barrio, convivir con la gente que ahí radica, saber si en verdad es tan terrible, si todos en Tepito son delincuentes, cuál es la percepción de sus trabajos y del barrio, conocer qué circunstancias los llevaron a elegir sus trabajos, y captar la cotidianidad de Tepito, a través de las historias.

Para que los relatos sean periodísticos deben contener las características fundamentales del periodismo: tener su referente en la realidad, actualidad, novedad, oportunidad, pertinente en tiempo y espacio, e interés público o general. La información periodística es aquella que interesa a la comunidad, con la finalidad de provocar reacciones en los receptores, ya que afecta e influye en su pensamiento y en su actuar.

Este trabajo recepcional cumple con las características citadas al tener la información su referente en la realidad, los cuatro personajes existen y es posible localizarlos para cotejar la información, además de que comprometió una investigación tanto documental como de campo para sostener los reportajes, misma que puede ser consultada con los datos expuestos en la sección de “Bibliografía”. Tepito, es un tema que tiene actualidad periodística, al ser un lugar con serias problemáticas sociales como el narcotráfico o la piratería, por mencionar algunos. Las problemáticas expuestas son de

---

<sup>13</sup> En esas introducciones García Márquez define sus trabajos como reportajes, tanto por el método de la investigación como por el carácter del material.

<sup>14</sup> El narrador homodieético es aquel que participa en la historia que narra. Puede ser protagonista, testigo, entrevistador o narrador disfrazado. María de Lourdes Romero Álvarez, “El narrador, vicario del periodista”, en México, Porrúa, 2006.

interés general ya que son situaciones que afectan al hombre. La novedad se encuentra en el tratamiento de los temas, al ser ellos –los personajes– quienes cuenten su historia, y al enfrentarlos con datos, obtenidos de la investigación, sobre el barrio. Y se espera que en el lector se influya sobre la percepción que tiene sobre Tepito.

Los relatos se exponen con la siguiente estructura: una introducción donde habla el periodista, describiendo al personaje y los encuentros con ellos en las entrevistas. Se narra lo acontecido durante las sesiones para ubicar al lector con la persona y el lugar; las opiniones del periodista acerca del personaje también son vertidas en este apartado. Posterior a la introducción de cada relato se expone el relato de la historia, donde el personaje se apropia de la voz y narra por sí mismo los hechos y expone sus opiniones; el personaje desarrolla y concluye el relato. Es preciso señalar la tipografía empleada: el tipo *Times New Roman* representa la voz de los personajes y las cursivas representan mi voz (la periodista). Al final de los 4 relatos se incluye un glosario con algunos modismos y lenguaje caló utilizado por los personajes, para distinguirlas en el texto se encuentran en letras cursivas y en negritas, únicamente en la primera aparición de cada palabra en los relatos. En el apartado “Bibliografía” cito las entrevistas a cada personaje, sin mencionar las fechas puesto que, como lo apunté anteriormente, no fueron sólo algunas sesiones, sino que también involucró la convivencia con los personajes en su cotidianeidad. Empero los reportajes inician desde esta introducción, pues a continuación vierto información sobre los personajes y sobre Tepito para comprender el contexto en que se desarrollan las historias.

### **Tepito y los personajes:**

Para el visitante Tepito es un lugar conocido por las notas rojas de los noticieros, la violencia entre grupos de narcotraficantes o vendedores ambulantes. Es un lugar donde la piratería es el principal producto y en donde internarse en sus calles implica el riesgo de ser asaltado o de toparse con un operativo policiaco. Sin embargo, conocer sus calles y sus habitantes también conlleva a internarse en el mundo y rutina de un barrio en movimiento.

Tepito es un tema extenso y complejo, en primer lugar el barrio no está reconocido oficialmente con esta nomenclatura, se encuentra dentro de la colonia Morelos de la delegación Cuauhtémoc. Tepito es un contexto social. Sus habitantes han buscado y creado su historia, dicen que nació en la época prehispánica como un mercado alternativo al de

Tlatelolco. El origen de su nombre no es claro, existen versiones desde la de Salvador Novo el cual menciona que proviene del vocablo nahua Tepitoyotl –pequeño– utilizado para distinguir al templo de San Francisco de Asís ubicado en el área del barrio, del mayor situado en la calle de Madero en el centro; hasta otra versión más pintoresca, la cual menciona que los policías encargados de la vigilancia del barrio utilizaban su silbato para prevenirse de algún peligro, entre ellos daban la señal: “Si veo algo Te pito”.

Pero más que el origen de su nombre o la ubicación geográfica Tepito se reconoce por ser un barrio de miseria y marginación, donde la gente pobre acude a surtirse y en donde su cotidianeidad se balancea entre la legalidad y la ilegalidad. En 1937 el periodista Federico Díaz del periódico *Excelsior* lo calificó como “La corte de los milagros en pleno S. XX”<sup>15</sup> y con el mismo nombre lo denominó en años recientes Miguel Ángel Granados Chapa<sup>16</sup>. Robos, asesinatos, venta de contrabando y piratería, narcotráfico, son palabras con la que usualmente se ubica al barrio el cual parece regirse por su propia ley.

El origen de Tepito nos remite a una historia de pobreza y marginación, los barrios indígenas quedaron fuera de la traza de la ciudad en la época colonial. El Segundo Conde de Revillagigedo, Virrey de la Nueva España (1789-1794), en su afán por embellecer a la ciudad, resolvió ubicar a los vendedores de ropa y objetos usados en el área de Garibaldi, muy cercana al barrio de Tepito, en un mercado llamado “baratillo”.

Después de los conflictos de la Guerra de Independencia, se trazaron calles en la zona de Tepito, en la cual sólo había jacales. Durante el porfiriato se edificaron mesones para hospedar a los arrieros. Más tarde estos lugares fueron acondicionados como viviendas para los comerciantes que decidieron permanecer en la ciudad. Porfirio Díaz encargó la construcción de vías y estaciones para el ferrocarril en el norte de la ciudad. Propiciado por las obras en la zona donde hoy es Tepito se crearon colonias para la emergente clase obrera: la colonia Violante y la Bolsa, las cuales carecían de equipamiento urbano adecuado “presentando problemas de servicios, de salubridad y de seguridad pública”<sup>17</sup>, contrastando con las casonas de las Colonias Condesa y la Roma. En éstas se estableció la clase alta de la

---

<sup>15</sup> Federico Díaz Almeyda, “La corte de los milagros en pleno S. XX”, en *Jueves de Excelsior* Número 807, México, diciembre 16 de 1937.

<sup>16</sup> Miguel Ángel Granados Chapa, “La corte de los milagros”, en <http://www.elsiglodetorreon.com.mx/start/nID/28765?print=1>

<sup>17</sup> Héctor Rosales Ayala, *Tepito ¿barrio vivo?*, UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Morelos, México, 1991, p 44.

sociedad porfirista y en aquellas los pobres: indígenas despojados, migrantes, aventureros, prostitutas, maleantes, pícaros, vagos, artesanos, obreros, boticarios, maestros y tenderos que encontraron en estas zonas viviendas baratas y espacios para trabajar.

Los pregones de los vendedores de Garibaldi se cambiaron a la calle de Fray Bartolomé de las Casas en Tepito. Este es el tiempo del inicio de la leyenda de Tepito, el barrio se volvió conocido por el mercado del baratillo, a donde acudían a abastecerse los pobres, pero también la pobreza trajo consigo la delincuencia, la prostitución, el alcoholismo, el barrio se volvió famoso por ser peligroso y violento, pero también se empezó a entretejer un calidoscopio de historias, una leyenda, una forma de vida, un ser tepiteño.

La revolución trajo consigo migraciones de la provincia –Guanajuato, Michoacán, y Jalisco, principalmente– se instalaron talleres de talabarteros y zapateros. Para la época posrevolucionaria el barrio estaba consolidado, grandes boxeadores surgieron de sus entrañas, como el *Ratón Macias*, los oriundos de la provincia comenzaron adaptarse a los cambios y formas de ser de los ciudadanos y el comercio continuó siendo la principal fuente de ingresos.

Hay características que marcaron algunas particularidades en el barrio, que crearon un sincretismo que da vida al “ser tepiteño” y una identidad urbana de sus habitantes muy singular: la división del trabajo por oficios especializados, la circulación y permanencia de arrieros en el barrio, el comercio como sustancial forma ocupacional, el establecimiento de las colonias populares y la instalación de mercados. Otra característica importante es el caso de la vivienda en Tepito, donde la vecindad se convirtió en el lugar donde se conjuntaba la zona de trabajo y de habitación. Posteriormente el congelamiento de rentas, en 1942, provocó el deterioro de las viviendas y, finalmente, por los daños causados en las vecindades por el temblor de 1985 se construyeron unidades habitacionales “modernas”, que significaron el rompimiento con la otrora forma de vivir y trabajar en una misma área. Estas características han creado las condiciones para que Tepito fuera conocido por ser un lugar pobre y marginado en el cual la delincuencia encontró una guarida y en donde cualquier producto puede ser comercializado, ya sea cosas usadas, fayuca, piratería o drogas. Lo anterior sitúa a Tepito como un lugar que se ha mantenido al margen de la legalidad, es, por definirlo de alguna manera, una zona de tolerancia, son conocidas las

acciones ilícitas del lugar, sin embargo son toleradas por las autoridades. Tepito hoy es la consecuencia de un proceso social, y sus habitantes mantienen el simbolismo de pertenecer a un barrio siempre marginado.

Tepito fue creando mitos, uno de ellos fue el ser un “semillero de boxeadores”, como ejemplo, el barrio fue la cuna del conocido boxeador Raúl *el Ratón* Macias. Pero atrás de los grandes boxeadores que permanecieron en los anales del boxeo surgió una generación, entre los años 1920 y 1970, de boxeadores medianos que tras el éxito y el auge del boxeo en el país fueron absorbidos por las empresas de entretenimiento deportivo. Los logros y ganancias económicas de éstos “héroes” locales llegaron rápido y de esa misma manera se fueron. En las calles de Tepito es común encontrarse a personas grandes que hace algunos años fueron boxeadores, pero su estado físico y económico es deplorable, ya sea porque fueron absorbidos por el alcoholismo o por las drogas. En una nota de Alejandro Cedillo publicada en *Crónica.com*<sup>18</sup> se narra el acontecer actual de los boxeadores en una pulquería de la ciudad: “El caso es que con sólo cruzar las apolilladas portezuelas de madera, el ambiente boxístico y el aroma de pulque hacen recordar las añoranzas de aquellos hombres que alguna vez estuvieron en la cúspide de sus carreras y ahora están reducidos a simples teporochos”. Muy pocos escaparon a ese destino, su formación no les dio la oportunidad de poseer la visión del futuro para prever que lo obtenido algún día se acabaría.

Veamos ahora a Tepito en la actualidad, datos del INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática), captados en el último censo de población en el año 2000, establecen un total de 35, 607 habitantes en la colonia Morelos. El mismo estudio indica que la mayor parte de la población es alfabeto, pero el grado de escolaridad alcanzado por la población mayor de 15 años es de tan sólo 8.36, esto significa que aunque saben leer y escribir su nivel educativo es muy bajo, pues la mayoría sólo estudió hasta la secundaria. El 76.8 % de la población ocupada se dedica al comercio o servicios –sector terciario. El estudio más actualizado con que cuenta la delegación Cuauhtémoc sobre el barrio<sup>19</sup> clasifica a Tepito como una zona de bajos ingresos al situarla como clase D/E. Sin

---

<sup>18</sup> Alejandro Cedillo Cano, “Ex campeones como Ultiminio Ramos y Chucho Castillo reviven en una pulquería sus hazañas en el ring”, en [www.cronica.com.mx/imprimir.php?idc=99990](http://www.cronica.com.mx/imprimir.php?idc=99990)

<sup>19</sup> Diario Oficial de la Federación, Tomo DXXIV No. 6, Segunda Sección, Departamento del DF Programa delegacional Desarrollo urbano Cuauhtémoc, 9 de mayo de 1997.



embargo, cuenta con un equipamiento urbano muy bueno con 3 deportivos, 15 escuelas, 6 guarderías y 6 mercados públicos, los cuáles no están completamente aprovechados. Muchos estudiantes desertan de la escuela, al grado que, de acuerdo a Alberto Nájjar en un reportaje publicado en *La Jornada*, el 5 de agosto de 2001, la escuela primaria “Lorenza Rosales”, canceló su turno vespertino. Los deportivos no son utilizados en toda su capacidad, y se han convertido en sitios de reunión de mafias dedicadas al narcotráfico o robo.

Asimismo para comprender a Tepito es necesario conocer otros datos menos locales. El comercio informal a nivel nacional involucra a 8 millones de personas que se dedican a esta actividad, en Tepito y el Centro histórico se concentra la mayoría de los comerciantes informales en la ciudad de México. El comercio informal se ha convertido en la principal fuente de ingresos de una población antes desempleada o con salarios muy bajos. De cada 10 puestos 8 se dedican a la venta de piratería. A nivel mundial México ocupa el lugar número 6 en la compra-venta de música pirata, según datos publicados en el periódico *El economista*, el 24 de junio del 2005. Estos datos nos brindan la visión de que en México la economía informal se ha convertido en una importante forma de trabajo de muchos mexicanos, la piratería es una de las principales ventas, entendamos pues que el comercio informal y la venta de piratería son consecuencia del desempleo y los bajos salarios en el país.

En cuanto al narcotráfico, México era ubicado en el mapa del narcotráfico como un país de tráfico y distribuidor, en una nota publicada en *El universal online*, el 30 de junio de 2005, se menciona que México ha desplazado a los grupos colombianos en el control y distribución del narcotráfico, de acuerdo a datos del más reciente informe de la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD). Estos datos sugieren que ha aumentado la población dedicada a la fabricación, venta y tráfico de drogas y, por consecuencia, se ha incrementado el consumo de drogas en el país. Los jóvenes han encontrado en la distribución y venta de drogas una forma de adquirir ganancias altas en poco tiempo, de acuerdo a datos de la Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal (SSPDF) se ha incrementado el número de jóvenes que se decida al narcomenudeo donde obtienen hasta 300 pesos por día, los factores que influyen para favorecer este aumento son:

---

“la pobreza en amplios segmentos de la población y la descomposición familiar... ya que para ellos –los jóvenes– resultan atractivos los ingresos que en tan poco tiempo pueden tener, sin medir los riesgos”.<sup>20</sup> Según la SSPDF un menor es detenido en promedio cada 76 horas con drogas.

Ahora, veamos el triste panorama que visualizan los encargados del Programa Territorial de Rescate a Jóvenes, de la Dirección General de Participación Ciudadana del Gobierno del Distrito federal, según datos vertidos en el reportaje *Tepito: la fábrica de delinquentes*, publicado en *La Revista* de la semana del 22 al 28 de noviembre de 2004: “...este es el esquema de vida de un niño que se queda a vivir en el barrio de Tepito: de cada diez jóvenes, cinco se van y los otros cinco pululan alrededor de la delincuencia. De éstos, tres están en riesgo grave de convertirse en delinquentes o consumidores de drogas y de los dos restantes, uno se vuelve comerciante tarde o temprano” (p. 48)

El entorno del barrio, por su historia, se ha convertido en un lugar propicio para la producción de gente dedicada a actividades ilícitas, hay pocas oportunidades para los jóvenes que permanecen en él y los que aspiran a otro futuro se ven, en la mayoría de los casos, absorbidos por este entorno. Tepito es, sin duda, peligroso, la delincuencia organizada estableció su guarida, Tepito ha sufrido un deterioro social importante, donde hoy la violencia y la ilegalidad es vista, por muchos de sus habitantes, como algo natural y justificable.

Las historias aquí contadas no son historias de grandes hazañas ni grandes personajes, son personas que vivieron y viven en el barrio de Tepito, bajo circunstancias determinantes para elegir sus trabajos o maneras de desempeñarse, que marcaron sus trayectorias, sus decisiones, sus aciertos y errores.

Las historias tienen en común, además del lugar geográfico, la violencia que ejerce sobre las personas la marginación, la pobreza, los hogares desintegrados, la falta de educación académica y de valores. Todas estas circunstancias nos sirven para comprender el desempeño de los personajes, su carácter y su forma de pensar. En el barrio ha dominado la ley del más fuerte, del mejor adaptado, la cual se convirtió en necesidad cuando se tiene que luchar contra la realidad que no les ofrece mayores opciones. Los cuatro personajes

---

<sup>20</sup> Icela Lagunas y Óscar Herrera, “SSP: pobreza los hace más vulnerables a las redes de distribución”, en *El Universal*, 4 de octubre de 2005, p. C1.

son representantes de determinados grupos del barrio, en Tepito coexisten muchos Tepitos, hay diferencias generacionales, de trabajos, de carácter, y de creencias. Los aquí presentados responden a una motivación derivada de la investigación de la historia del barrio, son labores, oficios o vocaciones tradicionales o, más bien, convertidos en mitos:

- El boxeador. Personaje hoy visto como una reliquia romántica del barrio, al que se denominó como “semillero de boxeadores”, los niños de las generaciones de mediados del siglo pasado admiraban a estos héroes de barrio y deseaban imitarlos, la opción para alcanzar respeto, fama y dinero era convertirse en pugilista profesional, muchos de estos boxeadores sólo conservan los recuerdos de esa época, pues la lógica de las empresas de entretenimiento, que les ofrecen un corto ciclo de vida, la falta de una visión a futuro y el golpe tremendo de poseer mucho dinero, derivó en la ambición, adicciones y despilfarro;
- El comerciante de piratería. Tepito es hoy la mayor copiadora del país, al terminar el auge de la fayuca los comerciantes buscaron otra forma segura de vender hallada en el furor del consumismo que exige lucir marcas, comprar la música o películas de moda aunque no se tenga el dinero para obtener las originales, el pirata tras una evolución del mercado se convirtió en los descendientes de los antiguos ayateros, vendedores de cosas viejas y usadas, y del fayuquero;
- La vendedora del baratillo. Personaje sobreviviente del viejo barrio de Tepito, con el cual se empezó a tejer la historia tan controversial del barrio, al ser Tepito el lugar donde acudían a surtirse los pobres. La historia de este personaje nos ofrece también la perspectiva de vida de una mujer de mediados del siglo pasado, la cual padeció la violación de sus derechos, como, por ejemplo, la libertad de elegir a su pareja; y
- El *burro* o vendedor de droga al menudeo. Cuando la venta de fayuca cayó en declive en los años noventa, los fayuqueros diversificaron su actividad comercial y cambiaron la venta de aparatos electrónicos por droga. Vender este producto se convirtió en una manera rápida de obtener mucho dinero, pronto al ver las ventajas económicas más personas del barrio se interesaron por comercializar el nuevo producto; jefes de familia y jóvenes que padecían carencias se vincularon en las

redes del narcotráfico, el cual es hoy uno de los más importantes problemas del barrio. El tráfico de droga, además de las ganancias económicas, trajo consigo una nueva generación de jóvenes que admiran al narco y desean imitarlo, así como la introducción de armas y la cultura de la violencia como algo natural. El narcotraficante es el nuevo héroe del barrio, pero al igual que en su tiempo el boxeador, tiene un ciclo de vida: la vida no se arriesga en el ring, se pierde en la adicción, en la competencia o en los rencores y odios injustificados, el dinero obtenido se despilfarra y si no se es poseedor de un plan a futuro este “bienestar” se pierde tan rápido como llegó.

Hay coincidencias entre los personajes, los de mayor edad –la vendedora del baratillo y el boxeador– se desempeñan dentro el marco legal, mientras que los dos más jóvenes –el *burro* y el vendedor de piratería– viven en una clandestinidad tolerada. Además que el aspecto generacional une o separa a los personajes, mientras el boxeador y la vendedora representan al Tepito de mediados del siglo pasado, el *burro* y el *pirata* representan al Tepito actual. Las coincidencias y contrastes entre los personajes ayudan a comprender mejor el desarrollo del barrio, pues se presenta la forma de pensar y desenvolverse de personajes de edad mayor y de los jóvenes, y se conoce el contexto en que cada historia se desenvuelve.

Los relatos se presentan entendiendo, finalmente, el relato periodístico como un acto de habla<sup>21</sup>, en el cual los receptores se encuentren enterados y de acuerdo de que lo presentado no es la verdad absoluta ni la representación fiel de la realidad –lo cual considero imposible–, es simplemente mi versión de los acontecimientos aquí narrados.

---

<sup>21</sup> “...el relato periodístico tendrá que ser considerado como acto de habla en la medida en que es el resultado de una secuencia de enunciados linealmente conectados y cuya finalidad primordial coincide con la de todo acto de habla: influir en el contenido y principios de nuestros conocimientos y representaciones sociales... Además todo acto de habla tiene un carácter contractual entre el emisor y el receptor.”, María de Lourdes Romero Álvarez, “El relato de palabras como recurso de credibilidad en el relato periodístico”, en Adrián Gimete Welsh, compilador, *Ensayos semióticos. Dominios, modelos y miradas desde el cruce de la naturaleza y la cultura*, México, Porrúa 2000

## CAPÍTULO 1

### Octavio el Famoso Gómez

#### Presentación

*Muchos de ellos terminaron en la pobreza, algunos como simples teporochos vagando por las calles que los vieron crecer, lejos de aquellas glorias que los hicieron grandes, famosos y con la posibilidad de despilfarrar el dinero en fiestas, cabarets, ropas y carros del año. Atrás quedaron los días en que su sola presencia aglutinaba a la gente para ver, escuchar y, tal vez, compartir un trago con sus ídolos.*

*El Kid Azteca, Ratón Macias, Chango Casanova, Rubén el Púas Olivares, Vicente Saldivar. Son muchos los nombres, algunos sobreviven en la memoria colectiva y en los anales del boxeo nacional; otros han sido olvidados. Todos tienen el mismo origen: son jóvenes de barrios pobres, que encontraron en el boxeo profesional la única forma de sobresalir y encontrar mayores posibilidades económicas. Su final, como si viéramos la película de Alejandro Galindo, “Campeón sin corona”, es muchas veces trágico: el muchacho humilde descubierto por un promotor de box, llega a la gloria, despilfarra el dinero para terminar olvidado y en la miseria.*

*Octavio el Famoso Gómez encontró en Tepito, “el semillero de boxeadores”, su vocación: el boxeo, comenzó a ganar dinero y a gozar la fama, ambos logros quedaron como sólo recuerdos.*

*Hoy Octavio trabaja en el gimnasio “Ramón López Velarde”, en Tepito, se resistió al final trágico y se mantiene como empleado de gobierno con sueldo modesto. Su figura morena, bajo de estatura, cabello cano, en el cual sobreviven los últimos vestigios de una melena negra, cruza las puertas del gimnasio todos los días a las 9 de la mañana. Su caminar tiene ritmo, se balancea de un lado a otro como si estuviera en el ring, bajo su playera sobresalen los brazos de una persona que se ha ejercitado toda su vida.*

*La mayoría de las entrevistas se llevaron a cabo dentro de las 4 paredes del gimnasio, a una cuadra del metro Tepito, donde Octavio entrena a jóvenes pugilistas, bajo la mirada de las fotos de José Medel, del Chango Casanova, del Ratón Macias y una de él, joven, retador, con calzoncillo negro. Afuera se escuchan los gritos de las personas que*

*juegan frontón o fútbol, así como el ruido de los carros que transitan sobre Avenida del Trabajo.*

*Después del entrenamiento el Famoso se entrega a otra de sus pasiones: escribir. Sobre una mesa de madera Octavio registra en una vieja máquina de escribir historias de boxeadores. En varias ocasiones me leía los cuentos, explicaba las historias y las comentábamos, a Octavio le gusta la literatura y reflexiona abundantemente sobre cualquier tema.*

*Desde el principio se mostró muy accesible para realizar la entrevista, sin embargo al comenzar la conversación evitaba el tema de su vida como boxeador, sólo decía que “eso era parte del pasado”. Esto complicó la entrevista, sólo con las visitas más continuas accedió a platicar de su vida como boxeador y actor. Muchas veces al llegar a la cita me comentaba algún problema familiar o una canción lo remitía al pasado, estas fueron ocasiones valiosas para rescatar su historia. En otras muchas ocasiones la cita se posponía o se sustituía por un desayuno o acompañarlo a la delegación a cobrar. En principio me causaba mucha molestia estos cambios de planes, empero descubrí lo importante que es acompañar al entrevistado en su vida cotidiana para conocerlo mejor.*

*Octavio se dice satisfecho con su vida pasada y actual, pero al invocar sus recuerdos su tono de voz y su conversación proyectaba tristeza y frustración, hablaba siempre hacia la misma dirección: el dominio de los instintos. Ésta es hoy la filosofía de su vida, aprendida en el grupo de Alcohólicos Anónimos: conocer y controlar los instintos para no sufrir bajo un ego dominante.*

*Octavio no remite, en un principio, al personaje de su pasado, es más bien parsimonioso, habla y se desenvuelve con tranquilidad. Saluda amablemente, le gusta contar chistes y tocar la guitarra, boleros de tríos y tangos. Su familia la mantiene en un cerco, sólo con la confianza obtenida conversaba sobre ellos. Sus hijos le preocupan, su familia es algo muy importante para él. Con las posteriores conversaciones y convivencia se descubre que Octavio sigue conservando algo de prepotencia y superioridad.*

*Los problemas del barrio los conoce y le preocupan, siente una gran decepción al saber que muchos de los jóvenes han olvidado el boxeo para dedicarse al narcotráfico. La nostalgia del tiempo pasado lo demuestra en sus ojos oblicuos, los cuales empequeñecen aún más, bajo los cristales de sus lentes, cuando habla sobre el declive del boxeo.*

*Con él tuve mis primeros acercamientos al barrio, a sus calles y a sus habitantes. Se sentía desconfiado de mi presencia cuando lo acompañé al grupo de AA, me pidió no hablar y presentarme como una persona de un grupo del sur de la ciudad, al escuchar algunas historias de los participantes entendí el miedo que Octavio siente ante la pérdida de la realidad a través de las drogas o el alcohol.*

*El no haber poseído una formación con las herramientas para visualizar el futuro denota también frustración, por el hecho de no haber hecho nada para disfrutar en el presente los beneficios que su carrera le dio.*

*Octavio expresa que no desea conseguir un gran triunfo con algún boxeador nuevo o con la publicación de su libro, sin embargo sus actitudes y algunos comentarios lo delatan: sigue anhelando regresar a aquella época de fama y dinero, pero ahora lo plantea con todo un plan reflexionado y estructurado.*

*El Famoso es la imagen de un hombre que desde abajo sube a una gran altura que le hace perder el equilibrio para caer estrepitosamente y logra mantenerse en una estabilidad solo corrompida por sus sueños y sus recuerdos.*

## RELATO

### ¡Papá papá, volvieron a madrear al *Famosito*!

#### El chamaco de Tepito

Nací el 30 de mayo de 1944 en la colonia Peralvillo. La partera, al mirarme, le dijo a mi papá que yo iba a hacer algo interesante de mi vida, algo importante. Entonces mi padre me puso *el Famoso*, así se me quedó desde chavillo.

Mi papá, Octavio Morán, años después de mi nacimiento consiguió un cuarto redondo –vivienda de una sola habitación– en Tepito. Nos fuimos para allá, a la calle de Rivero 57, esquina con Tenochtitlán, en el mero corazón del barrio, hoy esas calles son muy peligrosas.

No olvido el día que llegué a Tepito, tenía 9 años, es uno de mis más gratos recuerdos. Siempre me gustó el box y, como muchos niños, admiraba al héroe del momento: el *Ratón* Macias. Aquel día, mientras hacíamos la mudanza, escuché que el *Ratón* estaba en un gimnasio cercano, sin avisar me fui a buscarlo, caminé unas cuadras, me escabullí entre la gente y lo vi jugando frontón. Todavía hoy, a 50 años de distancia, recuerdo su imagen, diferente a todos: lo cubría una aureola de color azul, la cual sólo se distingue en los grandes. Al verlo supe que yo iba a ser boxeador.

La calle de Rivero, donde viví, era la de la prostitución. Desde avenida del Trabajo hasta la calle de Peralvillo se llenaba de prostitutas, la mayoría jóvenes aunque había unas maduritas. Se paraban afuera de sus cuartos a esperar a los clientes, muy maquilladas. En la noche estaba lleno de hombres, venían de todos lados. Ahí conocí a los famosos padrotes, siempre estaban dispuestos a defender a su dama. Estilaban el cuchillo, no como ahora que cargan la pistola, dos o tres veces observé pleitos en la calle, hasta vi como mataron a una o dos personas.

Pero en la vecindad el ambiente era muy tranquilo, Tepito era antes muy distinto. No como ahora lleno de drogadictos y criminales. Había gente muy trabajadora. Existieron muchos talleres: de zapateros, cuereros, ebanistas, sastres. Se podía ver algunas calles empedradas, en el *baratillo* se encontraba toda clase de objetos: ropa, zapatos, tuercas, tornillos, refacciones, de todo. La gente era humilde, pero no delincuente. Claro, como en



todo barrio pobre existían raterillos, mariguanitos y borrachos, pero sin violencia de ahora. La vecindad era como en las películas, tenía su patio y las viviendas alrededor. El cuarto de vecindad de mi familia era muy pequeño. Adentro había dos camas, una para mis padres, la otra para mí y mis hermanos. Cuando la familia creció a veces debíamos dormir en el suelo, todos amontonados. Llegamos a ser doce hermanos, seguiditos, no teníamos muchos muebles, había una estufa de carbón, donde mi mamá nos cocinaba tamales, atole de masa, quelites y charalitos con nopales.

Mi mamá era ama de casa, una señora abnegada, así era en esa época. Se dedicaba a la cocina y a cuidar a los hijos. También fue muy inteligente, a la hora de la administración ella se hacía cargo, ya que mi papá desde joven fue aficionado al alcohol, se bebía el dinero. En ocasiones se peleaban, siempre por lo mismo: el dinero. Mi mamá hizo milagros para dar de comer a todos sus hijos.

Mi papá era muy cariñoso, a pesar de que comenzó a sumirse en el alcoholismo. Fue muy alegre, le encantaba contar cuentos y cotorrear. Quiso ser Ingeniero, estudió los primeros años de la carrera en el Politécnico, pero su padre enfermó, abandonó los estudios para dedicarse al trabajo. Le gustaba dibujar y tenía algunos estudios sobre arte. Gracias a eso pudo establecer un taller de rótulos.

Siempre me daba mucho pa arriba, por él nunca me sentí acomplejado. Me decía que yo era muy inteligente: “Tú vas a ser Presidente de la República, Octavio”. Por sus palabras mi autoestima siempre estuvo muy suave. En ese momento no me daba cuenta de todas nuestras carencias.

Nuestra situación económica nunca fue efectiva, el dinero obtenido en el taller se iba en cantinas. Éramos muchos y no podían comprarnos ropa o zapatos a todos. Yo andaba descalzo o con los zapatos y pantalones rotos. No me daba pena ir a la escuela así. Pero en una ocasión un compañero me invitó a comer a su casa, vivían muy diferente. Comían con cubiertos –yo no los sabía utilizar– su casa tenía varias recamaras, comedor, sala, así como debe ser o como debería ser. Fue en aquel momento cuando me percaté de mi condición: yo pertenecía a una clase social más baja.

Sin embargo, mi niñez fue a todo dar, muy feliz, jodido y todo, no me importaba salir descalzo, corriendo y jugando con juguetes hechos de cajitas, no tuve problema. Mi papá constantemente me decía:

–No hijo, tu no te debes acomplejar, tú eres único, no hay nadie igual a ti, estás feo como la chingada, con los pelos parados, la voz de chale, pero eres único y no hay otro como tú, cabrón. Así que ten toda la confianza de reír, hablar y mostrarte tal como tú eres.

Todo el tiempo me ayudó en mis decisiones. Cuando dejé la escuela por el box, él



Orgullosa, Octavio Gómez posa al lado de sus seres queridos: sus señores padres y su hermanito, ya iniciado en las lides boxísticas.

Foto. Arena de box y lucha

me impulsó –mis padres no poseían la conciencia de la importancia de los estudios, creo que mi mamá ni siquiera conocía la existencia de la preparatoria.

La escuela no me gustó. Fui un niño muy inquieto y distraído. No ponía atención a las clases. Cotorreaba con los chavitos. La primaria “Sinaloa”, en el barrio, era una escuela para niños, al lado estaba la primaria para niñas, donde estudiaba mi hermana. En ocasiones me peleaba con los demás niños y me ganaban, entonces llegaba mi hermana, más chica que yo, y me defendía. Tuve que empezar a defenderme para que no me regañara mi papá, pues mi

hermana me acusaba:

- Papá a Octavio lo madrearon y se puso a llorar. –decía mi hermana cuando regresábamos de la escuela.

Los maestros se molestaban y llamaban a mi mamá por juguetón. Era un estudiante de muy bajas calificaciones. De chavo en la escuela Terminé, con mucho esfuerzo, el sexto año en la primaria. Después inicié la secundaria. A los pocos meses deserté pues se me cruzó el box.

### **Mi encuentro con el box**

Desde niño mi papá me llevó al taller pa que aprendiera a trabajar. Se ubicaba en la Calzada de Guadalupe, donde hoy es la Glorieta de Peralvillo. A veces mi padre se iba a una cantina en la esquina, me dejaba, desde chiquillo, a cargo del negocio. Cuando venían a buscarlo salía por él: “¡Papá te hablan aquí!”, se salía de la cantina para hacer el trabajo. En otras

ocasiones sus amigos llegaban con las guitarras, cantaban y el ambiente se ponía bien suave. Pura bohemia. Ese estilo estaba impregnado en el Tepito de esa época, se terminó cuando llegó la *fayuca*, en los setenta. Mucha gente comenzó a ganar dinero en Tepito, se hicieron fayuqueros, amigos míos que andaban bien jodidos, de repente comenzaron a tener bastante, muchos ya se murieron, porque el dinero mata.

Crecí en ese círculo bohemio, conviví con pura gente mayor. Aprendí muchas cosas: chistes, albures, conceptos nuevos. Todo ese contexto me formó. Más tarde como boxeador y actor, cuando tuve que convivir con otras personas de distinta educación, esa constitución me auxilió, era ingenuo en muchas cosas, pero poseía esa pinche malicia del barrio: el albur, ser el mejor bailarín, el billar, el no dejarse ganar, ser el más atrevido, desde las canicas hasta el pleito.

Un día me mandó a comprar pintura, atravesé la calzada, ahí estaba el edificio de la XVI sección de los ferrocarrileros –una construcción antigua de piedra grande– observé a muchas personas gritando. Me acerqué, me abrí espacio entre la gente, me metí por las rejas, fue fácil estaba muy flaquito. Lo que encontré me fascinó: un ring en el cual peleaban dos muchachos vestidos con todo el ornamento del boxeador: calzoncillos, guantes y orejeras.

Empecé a asistir diario a los encuentros. Luego inicié el entrenamiento. Poco tiempo después le comenté a mi padre sobre mi preparación para boxear, yo tenía once años. Le gustó la idea. Ese mismo día me compró mis calzones y zapatos de boxeo. Ocasionalmente me acompañaba al gimnasio. Cuando dejé la escuela me daba chance, a veces, de no trabajar para entrenar.

Mi primera pelea fue en el gimnasio de los ferrocarrileros, yo estaba muy desnutrido, pesé 28 kilos, ahí conocí a Efraín Rubio, mi entrenador, quien fue como un segundo padre. Iba al gimnasio todos los días, en la mañana entrenaba y en las tardes trabajaba. Rubio descubrió en mí cualidades, él fue boxeador amateur, pero no hizo nada, prefirió enseñar. Poseía una técnica de boxeo muy buena, me instruyó y yo aprendí.

A la palomilla del barrio les entusiasmó mi incursión al boxeo. Tuve buenos amigos: Alfredo Acosta, hijo del señor Ramón Acosta, un muy buen amigo de la familia, se dedicó a los toros. A veces salíamos a ejercitarnos, él practicaba sus faenas y yo mis golpes;

Javier y Manuel, músicos, formaron un conjunto llamado “Los ranas”; y Paco Ocampo, con el me iba a los camiones a cantar. Le pedíamos chance al chofer, Paco cantaba y yo tocaba la guitarra, sacábamos la pura feria.

En mis peleas posteriores la palomilla –tanto la de adultos como la de chavos– me seguía para echarme porras. Yo me sentía muy contento pues avanzaba poco a poco en mi carrera.

### **Amateurismo: comienza el sueño**

En la casa las complicaciones de dinero eran bastantes. Algunas veces no tenía dinero ni para el camión al gimnasio. A pesar de los obstáculos económicos, me aferré. Día a día aprendía mejor la técnica del boxeo. Efraín Rubio me conseguía encuentros: en gimnasios con jóvenes novatos como yo, en peleas organizadas en el barrio. Mi marca de peleas como amateur aumentaba.

Del gimnasio de los ferrocarrileros el único destacado fui yo. Rubio me consideró listo para competir en un torneo muy importante: “Guantes de oro”. Esta competencia se instauró en 1945 para fomentar el boxeo amateur. Es anual, sirve como escenario donde desfilan los nuevos talentos para el boxeo profesional. *Guantes de Oro* es –o era– un trampolín para los deportistas. Ningún competidor cobraba, pero lo que se obtenía era la atención de algún manejador.

De este torneo surgió toda la flotota de estrellas: José Medel, el *Ratón* Macias, el *Pajarito* Moreno, Mauro Vázquez, Rubén Olivares.

Se dividían en siete los pesos: mosca-ligero (48 Kg.); mosca (50 Kg.); gallo (53.5 Kg.); pluma (57 Kg.); ligero (60 Kg.); welter-ligero (65 Kg.); y welter (67 Kg.). Existían dos categorías: novatos, los que participaban por primera vez, y clasificados, los que habían concursado un año antes.

La competencia duraba varios meses –actualmente existe pero sin aquel auge– los principales encuentros se televisaban. La Arena Coliseo se saturaba. Rubio me inscribió en el XVIII torneo, celebrado en 1961, representé al Club Celamex, una casa de asistencia pública dirigida por un sacerdote, donde hacían artesanías para venderlas y ayudar a gente pobre. Concurse en peso mosca-ligero, pesaba 47 kilos y tenía 17 años de edad.

Gané todas las peleas fácilmente, tenía varios años boxeando, ya sabía. La mayoría por nocaut –cuentan los diez tiempos sobre la lona– las menos por decisión –los jueces deciden el ganador. Toda la flota de Tepito iba a respaldarme. El señor Ramón Acosta hizo una matracota pero grandota y ahí estaban con la matraca y gritaban “¡El famoso y el famoso!!!!”, desde ahí la prensa me empezó a llamar con ese mote. Me hice campeón de mi división, la final fue contra Antonio Trejo gané por decisión. La premiación fue muy bonita, me dieron mi cinturón de campeón, un dije de oro en forma de guante y todo el equipo de boxeo con una bata color amarilla.

Después de la pelea hicimos una pachanga, entré a las vecindades cargado en hombros, me hicieron honores. Comimos tacos, garnachas, sopes, refrescos, agua y cervezas. El sueño comenzaba.

El siguiente año ingresé nuevamente a *Guantes de oro*, pero me ganó otro de Tepito, Beto Ojeda. Esa vez me dieron una bata azul y un guante de plata. Entré a otros torneos: el del Distrito Federal, fui campeón y, después, al Nacional, donde también gané. Estas competencias eran para seleccionar a quienes representarían a México en competencias internacionales. Me seleccionaron para participar en los Juegos Panamericanos de Sao Paulo, Brasil, en 1963.

### **En una rifa me sacaron de los Juegos Olímpicos**

Fuimos tres los seleccionados por la Federación de Boxeo de Aficionados para ser el equipo que representaría a México en los Juegos Panamericanos: Juan Favila, Adalberto Hernández y yo. Estábamos a cargo del entrenador Luis Rodríguez, el cual no nos instruyó bien, íbamos mal preparados para la competencia internacional. El 15 de abril de 1963 acudimos toda la delegación de deportistas a Los Pinos para la entrega de la bandera de manos del entonces presidente Adolfo López Mateos. Fue una ceremonia corta pero emotiva, nunca imaginé estar en la casa de los Presidentes.

Viajé a Brasil en un avión de la Fuerza Aérea Mexicana, el DC-6. Salí de México el 17 de abril de 1963. Éste viaje se convirtió en mi primero al extranjero. Para mí fue una experiencia totalmente nueva salir del país, Brasil me pareció precioso. Nos concentraron en la Villa Olímpica. Combatí contra un estadounidense, Robert Carmody, yo no poseía

experiencia internacional y el sí. Me cansé, llegamos mal entrenados, no pude hacer nada, me ganaron.

Cuando llegamos a México, nos esperaban muchas críticas, un maratonista, Fidel Negrete, quién ganó medalla de oro, se llevó todas las glorias. No me di por vencido, deseaba asistir a los Juegos Olímpicos de Tokio celebrados en 1964.

Trabajé mucho para convertirme en seleccionado, tuve muchos encuentros de box, le gané como a cuarenta, mi lugar ya estaba asegurado. Quería entrar en los olímpicos para convertirme en entrenador de boxeo amateur, regresar y estudiar educación física. Pero no me llevaron. En esa eliminatoria peleé con Rubén Olivares y le gané. Fue el último adversario, ya había ganado mi boleto.

Pero de repente me llamaron de las oficinas del Comité, me eliminaron del equipo, no me dieron los motivos, simplemente dijeron que era una decisión tomada en los altos puestos. Yo ya estaba listo, ya estaba en el equipo, hasta mi traje tenía. Tiempo después me enteré de la realidad. Supe que alguien de los jerarcones quería ir, pero no tenía boleto. Entonces decidieron eliminar a un boxeador de los 7 seleccionados, para utilizar su boleto y justificar los gastos. Metieron papeles con nuestros nombres en una caja de cristal y que me gano la rifa. Se decidió en una rifa mi futuro. Si hubiera ido y ganado una medallita aunque sea de bronce, o sólo con el hecho de ir ya era un agasajo, hubiera regresado y hecho lo que yo pensaba. Sería profesor de educación física y entrenaría a boxeadores en nivel amateur. Ahora estuviera, chance, hasta jubilado. Con esto cambiaron todos mis planes, dejé el amateurismo para debutar en profesional.



Foto. Arena de box y lucha

### **Por fin el profesionalismo**

El boxeo en plan profesional es una cosa maravillosa si se tienen facultades. Yo debuté porque no me llevaron a Tokio. La propuesta vino por medio de uno de los *managers* más importantes de ese entonces: Adolfo *el Negro* Pérez. Entre sus pugilistas estaba el campeón

mundial peso pluma, Vicente Saldivar. Yo no quería ir con él, quería permanecer con Efraín Rubio, pero mi papá le tenía celos, porque me la llevaba muy suave con Rubio, era mi consejero.

–Te vas con el *Negro*, él tiene relaciones, no como el güey de Rubio –decía mi papá.

–No ni madres, yo no voy –le respondí.

–Como no –finalizó mi papá– aún eres hijo de familia, así que te vas con él.

Me fui con el *Negro* y dejé a Rubio. Comencé a entrenar. Luego, luego hice mi debut en una función donde peleó Vicente en León, Guanajuato el 6 de diciembre de 1964. Saldivar expuso su cinturón como campeón nacional. Mi encuentro fue el de apertura. Fue una pelea muy buena, contra Juan Díaz Conde, gané muy fácil al noquearlo en el tercer *round*. Con esta victoria inicié mi carrera como profesional, atrás quedaron mis días de amateur.

Posteriormente nos fuimos al sureste, peleé en varias ocasiones en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Todas las gané. Nada más un empate, con Ramiro García, iba ganando pero en un tope en la cabeza nos cortamos la ceja los dos, no pudimos seguir y los jueces determinaron empate.

A la octava pelea la Comisión de Box me denominó el séptimo peso mosca de la República, con este nombramiento también llegaron bolsas más grandes. En principio era poco, 1,500 ó 2000 pesos por pelea. Yo era joven, no me importaba, iba con gusto, estaba dispuesto a todo.

Mi debut en la Ciudad de México estaba arreglado, pelearía en una función donde Vicente Saldivar disputaba con un retador africano en la Plaza de Toros. Resultó que mi nombre no apareció en el programa, me enojé mucho, le reclamé a mi *manager*. El *Negro* se molestó por mi actitud, me dijo: “Con ese carácter, mejor búscate otro manager”. Y así lo hice. Regresé con mi antiguo entrenador. Rubio le pidió al señor Andrés Herrera que me manejara, él aceptó. Rubio no podía ser mi manejador oficial, por la mafia existente de *managers* de esa época. Eran 30 los manejadores de la Unión de *Managers*, reconocidos por la Comisión y los empresarios, sólo ellos maniobraban a los peleadores. El *Negro* Pérez me vendió con Andrés Herrera por 250 pesos. Eso era parte del contrato, cuando un boxeador decidía cambiar de manos se le pagaba al anterior *manager*. Por ejemplo, si había

un muchacho muy bueno, el manejador mejor relacionado y con dinero le ofrecía carro o dinero para convencerlo. Se lo compraba al otro por poco dinero. Al rato, cuando el chavo se convertía en estrella, recuperaba su dinero. Esos eran los negocios y, por supuesto, no dejaban entrar a nadie más.

Con Andrés Herrera por fin llegó mi debut en el Distrito Federal. Un miércoles –en ese periodo las peleas más importantes se llevaban a cabo los miércoles y sábados, y las transmitían por televisión– en la Arena Coliseo, el 2 de marzo de 1966. Mi retador fue el mismo con quién empaté en Tuxtla Gutiérrez, Ramiro García. Le gané por nocaut en el séptimo con un derechazo al mentón.

Mi primer encuentro estelar, en sábado, fue un mes después en la Arena México contra Armando Villa, también lo noqueé. Ya empezaba a ganar más dinero, en aquella ocasión me quedaron libres 8 mil pesos, muy buenos en ese tiempo. Me compré mis cosas: un terreno, mi recámara, comedor, en ese tiempo ya me había casado. Adquirí una consola para escuchar mi música favorita lo cual hasta ese momento pude hacer: Agustín Lara, el Negro Peregrino, música cubana y tríos.

Inicié una carrera tremenda de puros nocauts. Por esa época el empresario don Jesús Ochoa hizo funciones muy memorables en el Toreo. Cuando el *Alacrán* Torres combatió contra Chartchai Chanoi, me toco pelear a mí con un italiano, campeón olímpico en Tokio, Fernando Atzori. Lo derroté en dos rounds. Comenzó a llover la feria y la fama.

### **Mi esposa**

La gente el barrio me admiraba, me estaba convirtiendo realmente en una persona famosa. Desde mi comienzo como amateur toda la palomilla creyó en mí. Los mejores recuerdos que tengo de mi vida de boxeador son de los campeonatos de amateur, de cuando fui campeón de guantes de oro. Yo tenía una novia que, bueno no era mi novia, yo estaba enamorado de ella, pero nunca me hizo caso. Era muy bonita, guerita, casi albina, le dedicaba todas mis peleas, era de la vecindad. No me peló porque era yo muy cábula y lépero, su familia no me quería porque nos juntábamos afuera de la vecindad a contar cuentos colorados, los demás me hacían rueda para escucharme. Se casó cuando estaba concentrado para irme a los Juegos Panamericanos, me dejó frío, me rompió el corazón, continué en mi carrera pero siempre me acordaba de ella, era mi inspiración, era una cosa



como de película, la quería mucho, hasta que se fue esfumando. Ya después me hice profesional y comencé a ganar mi luz, se ha de haber arrepentido. Al poco tiempo me junté con mi vieja, y ya con ella me quedé toda mi vida, estaba destinado, cuestión de carácter para que lo soporten a uno, porque el pinche machismo es tremendo y las mujeres de antes estaban hechas para eso, y hasta la fecha ahí estamos.

Todos los días se hacían fiestas en las vecindades, se tocaba la música de la Matancera, cuando Celia Cruz empezaba a figurar en México, la Sonora Santaneca, Celia González. Nosotros éramos bailarines, yo aprendí en el barrio. Íbamos a los bailes a echar el cotorreo, bailábamos con las damitas. En una ocasión se organizó el reventón en la Rinconada de Tepito, entre la iglesia de San Francisco de Asís y el mercado. Ahí en esa vecindad vivía ella, en el número 18. Le gustaba bailar, nos entendimos bien, entonces la hice mi novia. Era muy trabajadora, lo es todavía. Su familia era humilde, de muy abajo, tenían un puesto de verduras en el mercado de Tepito. Sin embargo, era muy inteligente, eso me gustó de ella, además era una persona abundante cuando daba o pedía. Sí la invitaba a comer, ella ordenaba cuanto se le antojaba, no se acomplejaba si la llevaba a un buen cafecito. Acostumbrábamos un café muy famoso, desaparecido con el temblor, el Superleche, su ambiente era agradable y la comida muy sabrosa. En ocasiones ella pagaba, el box de aficionado no deja, como rotulista a veces había trabajo y otras no.

Mi carrera iba en ascenso, entré al box profesional, empecé a ganar mi lanita. A veces la invitaba a cenar cabrito, una buena carne o una paella. Yo la veía feliz, disfrutaba estar conmigo y yo con ella. La elegí como mi compañera y me la llevé para mi casa. Duramos como un año de novios. Nos casamos en 1965 ella tenía 16 años, yo 21. A partir de ahí comenzaron las broncas, el box me brindó fama y dinero, me dejé llevar por todo: mujeres, las borracheras, la fama. Quizá yo tenía hambre de todo aquello. Cuando me casé nunca pensé en hacer infeliz a mi vieja, ni serle infiel. Deseaba evolucionar juntos, pero ya en la realidad no estaba preparado. Pasamos por cosas muy difíciles, aún con todo seguimos juntos. Vamos a cumplir 40 años de casados, tenemos 7 hijos y 20 nietos.

### **Un sueño magnífico**

Después de mi debut en la Ciudad de México tuve una racha muy tremenda con Andrés Herrera. Cuando el *Negro* Pérez se dio cuenta me mandó hablar con un emisario, un

entrenador, Pepe Morales, me dijo que el *Negro* estaba dispuesto a darme la lana o lo que necesitara. No quise. Yo ya iba a ganar más, no quería nada de ellos.

El dinero llegaba cada vez más. Me abrió el camino para conocer a mucha gente. Me invitaban a fiestas, me hice de muchos amigos. Me gustó el ambiente, las mujeres, la bebida. Más nunca dejaba de entrenar, aunque me emborrachara al otro día iba al gimnasio.

El box también me brindó la facilidad de viajar. Viajé por toda la República y conocí muchos lugares del extranjero: Los Ángeles, San Luis Río Colorado, San Diego, Centro y Sudamérica. En 1968 viajé durante un mes en Europa. Conocí mucho. Visité los museos, me fascina el arte.



Foto. El Heraldo de México

Debuté en los Ángeles, uno de los principales escenarios del box mundial, fue contra Rafael Herrera. Me ganó por decisión, pero aún si perdía yo seguía como estrella del box. Ya tenía el conocimiento y el trabajo para ser un profesional del boxeo. Daba el espectáculo, no importaba la victoria, de cualquier manera ganabas tu lana y la desquitabas con creces.

Adquirí muchísimas cosas: carros del año, terrenos. La mejor ropa, los trajes me los hacía con sastres, en mi closet había 50 *tacuches*, 50 pares de zapatos, me encantaba comprar zapatos, 200 camisas. Exagerado. En mi casa el refrigerador siempre lleno de comida. A mis hijos les traía maletas llenas de juguetes de Estados Unidos. Invitaba los tragos, las comidas. Organizaba fiestas en la casa. Despilfarraba el dinero. Tal vez porque nunca tuve nada de eso y tenerlo a manos llenas me descontroló.

Las personas me reconocían en la calle, me gritaban, pedían mi autógrafo, se tomaban fotos conmigo. Las mujeres se fijaban en mí por la fama. Aparecía en los principales diarios deportivos. La prensa hablaba de mí. Fue un sueño magnífico llenar el ego insatisfecho y estarlo llenando constantemente. Me sentía una cosa de otro mundo. Lo disfrute tremendamente. Una cosa maravillosa, me acostumbré a vivir de esa manera, pero ahora ya no tengo nada de eso.

## El box es una sociedad

En ese ambiente desarrollé mi carrera de pugilista. Tenía muchos amigos, muchos boxeadores. Dentro el ring fingíamos ser rivales, pero fuera éramos los mejores cuates. El box es una sociedad: todos ganamos. En los vestidores nos saludábamos, cotorreábamos, nos deseábamos suerte. Pero cuando nos hacían entrevistas sobre nuestros rivales, nos convertíamos en sus principales oponentes. Todo era parte del espectáculo. Así era nuestro trabajo. En el ring sí nos golpeábamos, no se trataba de lastimarnos sino de mostrar un buen show. Todos sabíamos nuestras capacidades y límites. Me enfrenté con personas más poderosas, yo sabía bastante pero existía gente incansable como Olivares o Rafael Herrera. El *Alacrán* Torres resistía mucho, podía aguantar 20 rounds, al contrario yo al sexto ya estaba cansado. Cuando me enfrenté con él al principio íbamos parejos, ni siquiera me pegaba, pasaron los rounds y me agoté. Me dejé caer, ahora no me importa decirlo. Así fue, hice el teatro, me lanzó el golpe, pareció que me pegó, sin embargo nunca me dio, yo me tiré porque también no quería salir lastimado. Conocía mis límites. Sabía que me tenía que cuidar de los madrazos, es el instinto de conservación.

Sólo algunos se resentían. Por ejemplo Fernando Atzori, el chavo ganador en los Juegos Olímpicos, vino a México a pelear y le gané. Cuando estuve en Roma, me entrevistaron sobre el encuentro. Llegó Atzori y no me habló. Yo pensé “éste guey esta loco”. Este tipo de deportistas no entienden el negocio. Sin mí él no hubiera ganado su lana y viceversa. En el box mi enemigo es mi socio. El pegarse o ser mejor es otra cosa, es el espectáculo. Brindar emoción a la gente, al público de las grandes masas, es darles un ídolo.

Con los *managers* es igual. Es difícil asegurar que los boxeadores son explotados por ellos. Un día, hablando sobre el tema, mi manejador me dijo: “Mire Octavio, usted, gana lo suyo y yo gano lo mío, usted hace lo que quiere con su dinero, yo también, si no le parece se puede ir con otra persona”. A mí me avisaba contra quién era la pelea y cuánto iba a ganar. Nos conseguían buen billete. Leía los contratos

Octavio, Andrés Herrera y Pancho Rosales Foto. El Heraldo de México



y después los firmaba. Quizá ellos se arreglaban para obtener más dinero en las contrataciones.

Sólo una vez me enteré del abuso de un manager, Pancho Rosales, me manejó después de Andrés Herrera. Fui a una pelea en los Estados Unidos, esa vez me gané 30,000 dólares. Después supe, por una persona de la empresa, en una borrachera, que el cobró muchísimo más. Sentí cierto rechazo hacia Pancho Rosales, era un hombre muy rico. Sí, probablemente ellos hacían sus negocios y ganaban más dinero que uno. Aún así ellos nos conseguían las contiendas a nosotros, los cuales sólo sabíamos boxear.

### **Mis socios**

Con todos los boxeadores me llevaba muy bien. Con Vicente Saldívar me ponía unas borracheras grandes. Comíamos en la Zona Rosa, en los mejores lugares. Tenía suerte con las mujeres, era campeón del mundo. Salíamos de entrenar o de una pelea, nos pescábamos unas chavas para cotorrearla y nos la pasábamos a todo dar. Era muy buena persona, muy alegre. Me echó la mano en varios problemas y, además, gracias a él entré al mundo artístico.

Enrique García era otro de la flota. También es de Tepito, el y yo peleamos en una función en el barrio, de mis primeras disputas, el día 4 de octubre de 1958 ó 59. Iba a pelear con otro retador, pero se rajó, fue entonces cuando subió él, nos pegamos y le gané, le puse una trompiza. Enrique se convirtió en campeón nacional peso pluma. Igualmente por esa época se hizo reportero, le encantaba escribir, creo que hasta la fecha es reportero. Era muy gracioso, no sé porqué salimos de pleito.

Nos reuníamos mi hermano Tarcisio, que también fue boxeador, Enrique García, el *Chino* Won, el Púas Olivares. Tomábamos, bailábamos, conocíamos mujeres. Las pachangas se hacían en grande. Cuando entrenaba no bebía. Cuando terminada la pelea ya estaba preparada la fiesta. Si ganaba nos íbamos a Acapulco con unas chavas, días después regresaba mi casa. Si perdía me iba a la casa, mi vieja me consolaba y regañaba. El trago lo agarraba unos buenos días, ya después me iba a entrenar. No faltaban los periodistas borrachotes, yo les invitaba: “invítame una, Octavio”, ya me los llevaba, nunca mencionaban en sus reportajes mis borracheras, me cuidaban porque los invitaba. Viví unas cosas tremendas con ellos, ver gente con problemas serios de alcoholismo. En una ocasión

un reportero me pidió ser el padrino de su hijo, quería que comprara casi todo, entonces no fui, dejó de hablarme, pero un día me lo encontré bien crudote y le invité unas cervezas para curársela, me di cuenta que hasta al orgullo más obstinado el alcohol o la droga lo vence.

Tal vez con quién más compartí mi amistad fue con Rubén *el Púas* Olivares. En los periódicos nos llamaban “los dos alegres compadres”. Los dos fuimos muy



El Púas

Foto. Esto

dicharacheros, nos gustaba contar chistes. Nos conocimos desde que éramos boxeadores aficionados, en los guantes de oro. Él, desde el principio, dio muestras de tener unas tremendas facultades para pelear. Nos enfrentamos en las eliminatorias para las Olimpiadas de Tokio, le gané. Pero mi marca era superior, él apenas iniciaba. Le gané fácil en esa ocasión y ahí nos hicimos amigos. Una vez más combatimos, en profesional, en la Arena México en 1968, llenamos las butacas. Fue una muy buena pelea, él como siempre incansable, me ganó. Para todos lados andábamos juntos. Actuamos juntos en la película de “Nosotros los feos” de Ismael Rodríguez. Yo compré un terreno donde construí un gimnasio, él me ayudó a supervisarlos. Se cambió con Pancho Rosales para estar conmigo. Si a él le caía mal alguien a mí también. Yo iba a sus peleas, él a las mías. Éramos uña y mugre. Hasta que apareció una mujer en escena. Ella no quiso andar con él, me prefirió. Ésta fue la ruptura primera.

Pero, principalmente fue por un empresario, un cuate al que nosotros metimos al box. *El Púas* era un ídolo, representaba mucho dinero para los empresarios, todos lo querían para sus funciones. Rubén me tenía mucha confianza, seguía mis consejos. Eso no le gustó a este empresario –no menciono su nombre porque tal vez trabaje con el cuando tenga un peleador bueno–, pues siempre que Olivares hacía mis recomendaciones le iba bien. Después se hizo representante de Rubén, se dio cuenta de mi influencia sobre él. Por tanto nos separó por medio de una mujer. Le hablaba mal de mí, le llenó la cabeza de ideas en contra de mí. No me di cuenta, hasta años después, al analizar la situación. Nos alejamos, dejamos de ser los alegres compadres.

Hace poco lo encontré en la Asociación Nacional de Actores. Los dos fuimos por nuestra ayuda solidaria. Platicamos un poco, lo invité a desayunar. No quiso. Está bien – dije. Hasta luego y quien sabe cuando nos volvamos a ver.

La ruptura con él y con todos los del box se afirmó cuando dejé de beber. Me alejé de la bebida, la droga y las fiestas. Me dediqué exclusivamente a mi hijo, a su problema de drogadicción. Cuando fui joven sólo utilizaba marihuana, nunca cocaína, fue una droga que no le cayó bien a mi organismo. Pienso que hay cuerpos más susceptibles a algunas drogas, mi caso fue de alcohol. No volví con las personas con quienes me reunía. Puros amigos borrachotes como yo, cuando abandoné ese ambiente no me quedó ni un amigo.

Conocí a mucha gente del medio: *Mantequilla* Nápoles, *el Chango* Casanova, al *Toluco* López, Lauro Salas. En sus buenas épocas se pensaban superiores. Pero todos terminaron fríos, el único que terminó con dinero fue el *Ratón* Macías, los demás pura perra flaca.

### **De boxeador a actor.**

Entré al ambiente artístico por medio de Vicente Saldívar. Lo invitaron a actuar en una película, dijo: “No, a mí no me interesa. Les voy a mandar al *Famoso* él es muy bueno para contar chistes”. Me presentaron con Ismael Rodríguez, el conocido directo y productor, se fascinó conmigo. Me escuchó tocar la guitarra, actuar chistes, decir tontería y media, y me contrató.

Yo tenía facilidad para contar cuentos y para hacer reír, el barrio te brinda las herramientas para ser hábil con la mente, nos contábamos chistes y aprendí albures. Mi papá fue otra forma de aprender a echar cotorreo, él era muy bromista, le decíamos Tabo, nunca papá, cuando estábamos con él no la pasábamos vacilando. Era pura risa de dolerte el estómago, recuerdo una broma que le hacía a mi mamá, cuando estábamos reunidos con los amigos platicaba:

-Una vez me fui a trabajar, y cuando voy llegando al taller me acordé de algo que se me había olvidado en la casa y ahí voy de regreso. Al llegar que veo a Juanita adentro de la lavadora sacando la ropa y le di una nalgadita, y me responde: “Ay, *estáte* quieto y déjame dos litros”. Me dejó callado.

La relación con mi papá fue de mucho sentido del humor, cuando se enfermó de la cirrosis, cotorreábamos con él:

-Oye Tabo, ¿que el doctor nada más te dio tres meses de vida? No te preocupes tres meses se van rapidísimo.

Era muy bonito el cotorreo y esas enseñanzas las practiqué en la carrera de actor.

“Nosotros los Feos” se grabó en 1972. Trataba sobre una compañía de transportes en declive, perdía a sus clientes por culpa de un soplón. La trama radica en descubrirlo. Actuamos boxeadores: Mauro Vázquez, *el Ratón* Macias, Rafael Herrera, Rubén Olivares y yo. Nuestro papel era de choferes. Las grabaciones fueron muy divertidas. Ismael Rodríguez era todo un profesional y le encantaba el chupe. Chupaba como tabique nuevo, desde que llegaba en la mañana caminaba por los foros o locaciones enfocaba sus manos simulando una cámara, revisaba los lugares donde se llevaría a cabo la escena con el vaso en la mano. Como a las dos ya estaba hasta atrás, para entonces ya había girado instrucciones a sus ayudantes. Nos decía como debíamos actuar: -¿Qué sientes cuando estás celoso?, imagina a tu vieja con alguien. Muy bien, eres buen actor –finalizaba. Mientras grababa no entrené, nada más nos la pasábamos de borrachotes. En esa película trabajé con Sara García y el Comanche. Sinceramente no me importaba mucho trabajar con Ismael Rodríguez, no sabía nada de él. Sin embargo fue una experiencia extraordinaria. A partir de ahí inicié una carrera alterna al boxeo: la de actor.

Pude conocer a grandes personalidades, por ejemplo, en algunas ocasiones compartí reuniones con Luis Buñuel. No sabía nada sobre su trayectoria y trabajo, por eso cuando me decían que ahí estaba, no me impresionaba. Hace poco tiempo comencé a ver películas de él, me parecen extraordinarias. Un compadre llamado Ángel Bilbatua, perteneciente a una familia de grandes camarógrafos, me invitaba a su casa. Ahí vi a Buñuel, casi no hablaba nada más recuerdo su figura, su risa. Todos lo trataban diferente. Los directores y productores platicaban y, de repente, todos se volvían al maestro, él sólo decía una o dos palabras. Yo me comportaba natural, nunca me hablaba pero me daba muestras de simpatía. A mí me caía a todo dar. Tenía una imagen brillante, sencilla, agradable como un santo. Nada más le faltaba la aureola, la cual le veía cuando yo ya estaba pedo.

Conocí a Cantinflas, trabajé con Lucha Villa, Fernando Soto *Mantequilla*, con Manolín y Chilisqui, y Antonio Espino *Clavillazo*. Me llamaban para muchas películas. Tuve suerte. En un año me volví activo en la ANDA, es decir, tenía mucho trabajo.

Con *Clavillazo* realicé varios *sketches*, hubo uno que presentamos el cual tuvo bastante éxito, yo salí caracterizado de Arturo el Negro Durazo, Clavillazo actuaba como abogado defensor en un juicio contra el Negro. Una muchacha salía bailando y yo me puse a bailar con ella, toda la gente se carcajeó, Clavillazo me llamó la atención pues eso no estaba en el guión, pero si el baile funcionaba yo lo hacía, lo importante era que a la gente le gustara.

La última vez que hablé con él fue cuando tenía el problema de mi hijo:

–Famoso, oye cabrón vente vamos a trabajar en el Blanquita– me invitó.

– Qué creé, mi querido Clavi, fíjese que tengo problemas en mi familia, y ya me retiré del negocio. Ahorita estoy con mi hijo, estoy trabajando con él– le respondí.

–¿Necesitas dinero?

–No.

–El día que necesites me dices– comentó antes de despedirse.

Pero nada más le faltó decirme “pa decirte que no”. Desde esa ocasión ya pasaron 17 años.

Durante mucho tiempo me dediqué al teatro de burlesque. Presentamos espectáculos en toda la República. Preparábamos números donde contábamos chistes y albures. Salía muy frecuentemente de viaje, lo cual provocó problemas en mi casa. Actuaban muchas mujeres en las presentaciones, yo me acostumbré a verlas desnudas paseándose en los camerinos, ya no las conocía uno por la voz sino por las nachas, no las veía con morbo, ya que era parte del show. Sin embargo sí salí con varias compañeras, tenía pegue pero no por guapo, sino por la fama y el dinero.

Las llevaba a restaurantes, cantinas, pura pachanga, hasta les llevaba serenata. A mi vieja nunca le llevé una serenata, y es que, cuando comencé a sentirme *Juan Camaney*, yo veía a mi vieja muy fea, muy vulgarsona, y qué pendejo, ella era a toda madre. Se daba

Actor-boxeador Foto. .Esto





cuenta de mis infidelidades, no me importaba, así de descarado y cínico, jijo de la chingada, entonces qué me podía esperar ¿qué me quisiera mucho?

Entablé una relación con una actriz, durante 8 años, pero se convirtió en una molestia, ella era muy problemática, muy explosiva, a veces me buscaba en mi casa y eso enojaba mucho a mi vieja y a mis hijos. Estuve a punto de dejar a mi familia, pero al final tenía mis hijos y ganó la familia, si yo hubiera dejado a mi esposa o ella a mí, mis hijos estuvieran hundidos en la drogadicción. Causa muchos conflictos salir con otra persona diferente a tu esposa. Al rato te exigen derechos, la relación se vuelve enfermiza, son momentos amargos. Mi esposa sufrió mucho por mi actitud. Apenas ahora nos estamos acomodando. Pero es tener al lado a una persona que perdona, pero no olvida.

A pesar de los problemas en casa, el teatro me fascinó. Es muy diferente al cine. Se pueden hacer más cosas e improvisar. Viví una maravillosa experiencia al pararme frente a un escenario.

### **No somos una familia perfecta**

Después dejé todo: las pachangas, el alcohol, las drogas, las giras, los amigos, la actuación. Reaccioné cuando descubrí a mi hijo Octavio, a la edad de 14 años, consumiendo drogas. Fue un golpe terrible, yo estaba todavía en el mundo de la fantasía pero la imagen de mi hijo utilizando drogas me despertó para hacerme actuar, no podía seguir dando el ejemplo negativo, para sanar a mi hijo debía liberarme primero yo. Mi esposa y yo entramos a Alcohólicos Anónimos (AA) para ayudar a nuestra familia.

Mis hijos ya son personas mayores ya se valen por sí mismos, yo ya no tengo grandes responsabilidades. Avecita, la mayor, trabaja en la Comisión Federal de Electricidad; Octavio, se dedica al comercio de animales en el mercado de Tepito, otro hijo vende fayuca; una hija estudió administración y trabaja en una empresa muy grande comercializadora de música. Cuauhtémoc fue el único que se dedicó al boxeo, a veces consigue buenas peleas, es joven y todavía puede hacer algo. Pero su personalidad es muy difícil, en su momento hablamos con él, no actúa como yo quisiera, se emborracha y se aloca. Ya nos han hablado de la delegación porque lo detuvieron por andar de borracho, nada más suena el teléfono y nos preocupamos. Otra de mis hijas, la menor, no trabaja sufre porque no se encuentra, ella quiere hacerla en el comercio pero no tiene la estabilidad para

mantenerlo y dedicarle todo el día al trabajo, tiene pereza o miedo, a veces me dice “Tu has fracasado en todo, te sientes intelectual y ni la primaria terminaste”.

Nada es perfecto, para que digo que tengo unos hijos o una familia modelo, la cosa es aprender a comprender, no a tolerar. Tolerar es aguantar algo que no le gusta a uno, pero si lo comprendes se va la emoción negativa. Yo he visto que la mejor educación para la familia no es ordenarles lo que deben hacer sino demostrar como se debe de ser, porque los niños escuchan, miran y aprenden. Por ejemplo aquí en Tepito comentan los papás como asaltaron a una persona o presumen su botín, mientras el chavo escucha, entonces ésta será la educación que van a obtener.

### **Alcohólicos Anónimos**

De joven quería todo. Ganar siempre, tener mucho dinero, ser el más famoso, convertirme en estrella de cine, tener muchas mujeres, ser el número uno en todo. Mis instintos estaban alterados. Lo único que conseguí fueron los excesos y la ruina, física, espiritual, social y económica. Al ver a mi hijo consumir drogas algo se movió en mí. Sentí que si no le daba un buen ejemplo, llevaría a mi hijo a su ruina. Me acerqué a un grupo de autoayuda, Alcohólico Anónimos, para encontrar la verdadera raíz de mi sufrimiento y tratar de enmendar mis errores.

Me costó trabajo reconocer mis características negativas: la violencia, la envidia, la prepotencia, lujuria. Comencé a trabajar conmigo mismo, a reconocermelo como un ser más en la tierra. Bajar el ego provoca mucho dolor. En AA se encargaron de desinflar el ego, me encomendaron a un padrino, una persona que nos lleva de la mano por un camino, le dicen, de ruta espiritual. En el principio todo es confuso, el camino no tiene forma, debes encontrarlo en tu persona. Sólo tú tienes la capacidad de encontrar la mejor vía para remediar tu dolor.

Aprendí a reconocer mis errores. Causé dolor en mi casa, a mi esposa. Las personas con las que andaba eran puras tronadoras al igual que yo, imagínate para juntarse con un loco cabrón, vanidoso, lleno de orgullo que se sentía General de división, borracho y mariguano. Cuando llegué a AA me dijeron:

–Analízate y pregúntate, ¿si tú fueras mujer te casarías con alguien como tú?

–No, la verdad no– les respondí.

Así egoísta, macho, ventajoso, desconsiderado, exigente, sí así estaba educado y todavía lo sigo siendo porque mi vieja me lo permite, pero las mujeres también estaban en esa época acostumbradas a eso. Solamente las del ambiente artístico no me lo permitían porque estaban más liberadas me decían: “No, a mí no me gusta andar con machos, yo no soy ama de casa, así que lávate tú, culero”.

Tampoco creo que todas las culpas sean mías, yo sólo fui la consecuencia de una mala educación: una persona venida de lo más bajo, que comienza a tener en sus manos cosas que le provocan daño cuando no las sabe manejar: la fama, el dinero y el prestigio.

Voy a cumplir 14 años en el grupo, dejé de beber, de consumir droga, dejé todo lo que me estaba causando sufrimiento. Fue un proceso muy difícil de a mi vida un giro de 180 grados. Mis amistades no entendieron mis razones para dejar todo. Ya no me frecuentaron más.

En AA nos enseñan a controlar nuestros instintos. A ser conscientes de nuestra vida. Nos corresponde entendernos a nosotros mismos. Encontrar las actitudes que me provocan una vida infeliz. En la vida se cosecha todo lo sembrado. Esto es una realidad. En la realidad es donde debemos instaurarnos. Yo vivía en la fantasía.

### **Herederero de la experiencia**

Soy una persona del presente. Estoy satisfecho con mi vida y no me arrepiento de nada. No vivo en el pasado ni trato de adelantarme al futuro. Soy respetuoso —o trato de serlo— de los demás y sus pensamientos. Por ejemplo no soy católico. No creo en ese dios tan lejano que nos muestra la Iglesia. El reino de los cielos será para los pobres, dicen los sacerdotes. Para qué esperar a morir si la vida está en la tierra. No comulgo con esas ideas, pero respeto a quién las acepta. Para mí, Dios se encuentra en la naturaleza. Nos alimenta, nos da calor, nos quita la sed y nos da todos los elementos para sobrevivir. Este es mi dios, vive en la tierra no en un cielo lejano como la chingada.

Hay muchos tipos de muerte, en la vida misma: mi niñez ya murió, mi juventud igual. Son muertes dolorosas en las que el duelo debe ser efectuado por nosotros mismos para dar el paso a la siguiente etapa.

Me interesan mis actividades actuales. Doy clases de boxeo en el deportivo. El box siempre fue mi pasión y lo sigo ejerciendo. Ya no me ilusiono imaginando que un día

llegará un muchacho con facultades y me va a hacer rico. Sólo transmito mis conocimientos, mi experiencia, quiero dejar un granito de arena en este mundo.

Estoy escribiendo un libro de cuentos sobre boxeadores. Ya tengo varios. En mi juventud estaría pensando en vender miles de copias y obtener mucho dinero. No, ya no. Sólo quiero publicarlo. Escribir es otra de mis pasiones.

Pensar en todo el dinero despilfarrado ya no me provoca conflicto. Era muy joven, sin experiencia, no supe hacer lo correcto con tanta abundancia. Se me escurrió. Hubo quien me propuso hacer negocios, nunca acepté. Tal vez me hubieran robado la mitad, pero conservaría la otra. No me supe administrar, porque hasta administrar un día, sólo un día es algo maravilloso, pero cuando uno no tiene esa educación, ¿que se va a administrar?, la miseria no se administra se sortea. Cuando se comienza a tener lo que no está uno acostumbrado a manejar pues entonces ¿qué va a pasar?, que no voy a saber, me voy a empachar, si antes no me morí, inclusive hoy en estas épocas si llegara una buena racha, te digo sinceramente: no estoy preparado todavía pero sí haría cosas diferentes.

Más no me arrepiento del dinero gastado, de todos los momentos agradables al lado de una mujer bella, o con una guitarra, con artistas y amigos. No puedo arrepentirme de eso. A mí la naturaleza me dio un tesoro enorme, desde niño supe mi vocación, me fascinó y lo disfruté muchísimo. Vivo todavía de mi carrera. Tal vez sólo aproveché el 2% de lo ganado, pero pude conservar otros valores más importantes: mi familia, mi vieja y una casa donde vivir. Mis hijos a veces me recriminan mis actitudes anteriores. Mi vieja igual. Un día les pedí perdón, si no me quieren perdonar ni modo.

Estoy completamente satisfecho de mi vida pasada, no me arrepiento absolutamente de nada. Todo lo que sembré lo he cosechado, bueno y malo. Si falta estoy dispuesto a sufrirlo. Pero ya lo bailado nadie me lo quita. Si fuera cierto aquello de tener la oportunidad de re-vivir tu vida me aventaba otra parecida, igualita. He tenido la oportunidad de vivir dos vidas: la primera en el relajamiento y, la segunda, en la tranquilidad. Volví a nacer, tengo otra vida, pero me acuerdo de la pasada. Me siento bien, no tengo miedo de nada, ni de morirme. Trato de ser muy respetuoso con las cosas de la vida y las personas. A veces no lo logro pero ni pedo.

Hace poco murió una persona a quien consideré realmente un amigo: Chirón. Él me ayudó a entrar a trabajar a la delegación y gracias a él fui administrador del gimnasio

cuando Chirón dejó el puesto. Chirón sufría graves problemas de alcoholismo y drogadicción, antes de morir vivía en un anexo para personas con adicciones, pero él nunca quiso salir, jamás tuvo la convicción ni el poder para dejarlo, tenía un ego terrible. Él fue para mí un maestro y ahora con su muerte lo he reflexionado: me enseñó cómo se pierde el trabajo, cómo se pierde la familia, cómo se pierden las cosas materiales, cómo se pierde la estabilidad, cómo se pierde la vergüenza, cómo se pierde la dignidad, cómo se pierde la salud, su última enseñanza fue cómo se pierde la vida... Ahora entiendo que cada uno de sus actos era decirme ¡Mira Octavio cómo se pierde todo!

## CAPÍTULO 2

### JSALSA

#### Presentación

*Hay en Tepito, entre los muchos locales y puestos, un rincón del cual a partir de las dos de la tarde fluye música salsa, alguna es conocida y otra sólo los expertos de este género pueden identificar, salsa pura y pura salsa. Muy cerca está la estación del metro Lagunilla. En ese rincón del barrio atiende un hombre de 35 años aproximadamente, tiene un estéreo y una televisión con un DVD donde se reproducen conciertos de Héctor Lavoe, Rubén Blades y muchos más consagrados de este ritmo afrocaribeño. El local es pequeño, pero con el espacio suficiente para un sillón y las rejillas donde exhibe su mercancía: discos y videos de salsa. Adentro el bullicio de las calles es silenciado y en su lugar escuchamos melodías a todo volumen.*

*Desde la primera sesión nuestro personaje pidió no relevar su nombre en el relato, por lo cual me referiré a él con el seudónimo de Jsalsa. Las conversaciones se llevaron a cabo en su rincón, siempre con música. Es una persona amable, habla muy rápido y tiene una risa estruendosa. Viste regularmente de color negro: pantalones con pinzas, playera sin mangas y zapatos de vestir. En alguna ocasión llegó con una camisa de colores, lo cual al preguntarle el cambio, el mismo se asombró de haber modificado su obligado negro, no lo usa por ninguna razón en especial, sólo le gusta.*

*Jsalsa es muy delgado, sus pantalones holgados lucen aún más sueltos, debajo de su **sujetador** descende una trenza que se hace cada vez más fina hasta llegar a la mitad de la espalda, sus ojos son pequeños y, en ocasiones, sus pestañas largas y lacias parecían cubrir su expresión, es una persona joven y como tal tiene mucha energía, se para, cambia la música, se asoma a ver quién pasa frente a su local, atiende a los clientes, le gusta bromear y aventarse uno que otro albur.*

*Su plática es fluida, de un tema hilaba a otro, conoce al barrio y se encuentra inmerso en su dinámica. Le gusta cotorrear y se califica como borracho, en algunas ocasiones las citas se posponían por el cansancio y la cruda provocada por la farra del día anterior. En otras llegaba yo al puesto a la hora acordada solo para enterarme por parte del hijo de Jsalsa que no llegaría hasta más tarde.*

*En la mayoría de las sesiones estuvimos solamente Jsalsa y yo, por momentos la conversación se interrumpía por los clientes o algún amigo que pasaba a saludar. Cuando alguien le daba desconfianza para seguir hablando cambiaba el tema e inmediatamente – sentado en un costado del sillón con los brazos cruzados–, volteaba a ver mi grabadora. En otras ocasiones estaba su hijo, y en una, quizá la más productiva en cuanto a la información obtenida, estuvieron presentes dos amigos de su hijo. Los muchachos escucharon la plática y, después, participaron en ella. Jsalsa narró anécdotas muy interesantes, los chavos a pesar de tener otras aspiraciones, conocen el funcionamiento del narcotráfico en el barrio, con ello comprobé la naturalidad con la que es vista esta actividad, que como el comercio informal se ha vuelto normal entre los habitantes. También han convivido con gente dedicada al narco y entre sus conocidos ya existe, a su corta edad, personas ejecutadas. También están inmersos en la dinámica del barrio, ambos estudian y desean acabar una carrera, les gusta el ron y bailar, uno de ellos, el más pequeño al igual que Jsalsa baila muy bien este ritmo.*

*Para Jsalsa la música y el baile son muy importantes, durante el tiempo en se llevaron acabo las entrevistas, tuvo lugar el Festival “Tepito, viva mi barrio”, Jsalsa presentó un espectáculo de salsa, para prepararlo bailaba todo el día: en su casa con su esposa, en el changarro con amigas, practicaba en el Centro Cultural –de la calle de González Bocanegra–, sede del Festival, y en la noche más salsa y más baile. Puro **salsabor**, dice él.*

*Jsalsa me dio la impresión de ser visto por los amigos de su hijo como un guía, lo respetan y festejan todas sus bromas. Era como el hermano mayor contando sus experiencias. Aquella ocasión salí del barrio muy tarde, las calles vacías dan una sensación de desamparo, antes de salir del local, tocaron a la puerta, la cual se cerró a las 9 de la noche, yo salté sobresaltada y el mismo Jsalsa brincó de su asiento, pensé que mi reacción era normal pero me resultó desalentador ver que los habitantes de Tepito viven con constante temor.*

*De entre los muchos temas abordados el más complicado fue el de la piratería, al ser él un vendedor de discos pirata, le resulta incómodo. El término pirata para denominar su actividad le molesta, defiende y justifica afanosamente su trabajo.*

*A JSalsa tuve la oportunidad de conocerlo desde antes de establecer la entrevista, conoce el barrio, le fascina bailar, sabe mucho de salsa, es una persona agradable, sin embargo me pareció un poco informal y con miedo a la responsabilidad, sin una visión a futuro, me resultó una versión distorsionada del Carpe diem de Horacio, vive el presente pero porque nunca ha tenido una percepción del mañana.*



## RELATO

### TE ESTÁN BUSCANDO

#### **Tepito: comercio alternativo**

Mi familia es de comerciantes, carpinteros, ellos se dedicaban a vender muebles en el mercado de La lagunilla. Llegué chico a Tepito había terminado la primaria, el primer lugar al que llegamos a vivir fue atrás del mercado de Granaditas, en un callejoncito muy escondido, de los muchos que hay en el barrio. Vivíamos en una vecindad que tiene más de 100 años, después del terremoto conseguimos un departamento de fase II de renovación, que son muy pequeños, en la actualidad la vecindad es utilizada como bodega, supuestamente el Instituto Nacional de Arqueología e Historia (INAH) no permitía que se utilizara con fines comerciales, pero alguien metió mucho billete y se la quedó.

Antes de llegar al barrio mis padres se separaron, lo que ocasionó que sus hijos estuviéramos brincando de aquí para allá, un rato en la Raza, otro en Cuitláhuac, donde vivía mi abuela; después mi padre y su pareja compraron un local en Tepito para su comercio. En ese entonces las calles no estaban invadidas, las propias necesidades hicieron a los comerciantes salir a las calles. Cuando llegué, a principios de los setenta, los puestos servían de bodega y vivienda.

El comercio en el barrio ha sido por tradición la principal ocupación de sus habitantes, se dice que la gente rechazada en el mercado de Tlatelolco se vino a Tepito a vender sus mercancías. Ha sido la opción de los más jodidos y los marginados, el comerciante tepiteño encontró el cómo y dónde hacer el “*bisne*”.

Mucha gente que buscaba mejores oportunidades encontró en Tepito y en el comercio la forma de subsistir, si no encontraban chamba, lo mejor era poner un puestecito en la calle. Llegaron comerciantes tanto de la ciudad como de provincia, Tepito posee una conformación multicultural, en una época llegaron hondureños y salvadoreños que no lograron llegar a Estados Unidos, posteriormente con el narco llegaron colombianos. El barrio nunca ha parado de mezclarse ni de enriquecerse con la cultura de otra gente.

Recién llegado al barrio todavía era muy común ver a los *ayateros*, los cuales vendían lo que no le servía a otra gente, ellos eran el alma comercial de Tepito, también había muchos zapateros, llegaron de León, es un grupo muy fuerte en el barrio, aunque el

trabajo ya no sea artesanal. Existían hojalateros en la calle de Florida –hoy famosa por su comercio– llegabas con un golpe en el carro y te lo arreglaban de volada por una bicoca. En la calle de Jesús Carranza se ubicaban los talabarteros, aún sobreviven algunos pero la mayoría fueron absorbidos por el comercio internacional.



Hojalateros. Foto. CETEPI

Nosotros hacíamos cajoneras, jugueteros, mesitas para lámparas y teléfono, las fabricábamos de madera y poliéster con un lugar específico para el directorio y la pluma antes se vendían mucho este tipo de muebles, en las casas había un espacio reservado para hablar por teléfono. Teníamos local pero nadie entraba, la competencia era mucha pues la gente venía a Tepito a buscar lo barato, no podíamos quedarnos dormidos, así que salimos a la calle. Básicamente el asunto medular en Tepito son los puestos en la calle, si el cliente no entra a los locales entonces el comerciante buscó la forma de enriquecer su negocio y resultó en instalar su mercancía en las calles. Además a la gente le gusta ese aspecto de romería, de andar *tianguendo*, chachareando, meter mano aquí y allá. Tepito es riquísimo en ese aspecto, te metes por un lado, te pierdes por otro, salvo por la rata que es lo que le ha partido la madre al derecho a tianguear.

En los años setenta y ochenta los tepiteños ya no quisieron ser ayateros, ¿qué vendo?, se preguntaron, entonces la gente empezó a viajar y a traer la fayuca, ni siquiera iban directo a los Estados Unidos, muchos viajaban a la Paz y ahí conseguían la fayuca, un hermano mío se fue a San Luis a recoger mercancía, llegaban las avionetas y aterrizaban en pistas rentadas de hacendados o rancheros que se llevaban su lana tranzando con los fayuqueros nacientes o los ya fuertes de ese tiempo. Eran muchos los policías que participaban en el tráfico de fayuca, ellos hicieron los contactos y encontraron en Tepito la forma de hacer bisne, a la par venía la droga, el café –la mariguana- que era lo que se manejaba.

La fayuca ingresó mucho dinero a Tepito, los del barrio tenían su licuadora, grabadora, usaban ropa de marcas gringas; también los grupos de poder vislumbraron esa gran posibilidad que les brinda Tepito y su gente para hacer dinero. Después de la fayuca

con el auge de la *marquitis* viene la piratería, los tepiteños se dieron a la tarea de vender ropa o zapatos con los “logos” de las marcas famosas, la gente sin dinero para comprarse una original y no quiere estar fuera de la moda, se compra una copia mucho más barata. Tepito es una alternativa comercial, siempre ha sido el mercado para los jodidos, y los comerciantes siempre han buscado la manera y el qué vender para levantar el bisne.

### **El comerciante se acomoda**

Después de los muebles me metí a estampar playera con marcas. Tenía una novia que sabía serigrafía, ella me enseñó, su familia se dedicaba a vender playeras estampadas. Empezamos muy manual, una mesita y una lamparita, estampábamos las playeras con “X” marca y las vendíamos. Pero alguien empezó a traer una playera hecha en Estados Unidos (EU) de una marca que ya desapareció, “Belba shine”, de muy buena calidad y de varios colores además de que tenía los logotipos de los *Colleges* de Estados Unidos. La competencia vendía muy bien la “belba”, entonces ya no me convino estampar, porque la gente compraba la “belba” que además era original. Traté de conseguirlas, el problema era que el que las traía las daba muy caras y muchas veces lo atoraban en el traslado, mucha gente salió a buscarlas por ellos mismos y se fue a Estados Unidos a obtenerlas y ya ahí también buscaron más productos para vender, el comerciante siempre busca lo vendible.

En ese tiempo no me fui a EU, me puse a inventar otro tipo de playera, porque el tepiteño es creativo, trata de ver lo que no hay. Me metí a maquilar una playera de ojal, y seguí creando, le quitaba las mangas, le hacía picos, hacía colores que no había en el mercado, fueron varios años de estar fabricando. Pero llega el momento en que tienes que salir para poder atender a una familia, entonces comencé a viajar.

La primera vez fui con un líder de Tepito, mi papá, mi hermana y mi hermano. Sólo mi hermano y yo no teníamos visa. Cuando llegamos a la frontera, por Nuevo Laredo, Tamaulipas, para nosotros fue muy triste quedarnos y verlos cruzar el puente. Mi hermano y yo buscamos alguien para que nos pasara. Nos llevaron al río “¡encuérense!” nos dijeron, tres niños como de 7 u 8 años, en salvavidas nos ayudaron a pasar el río. Yo me aventé nadando, a lo mejor me la jugué, me considero buen nadador, pero esas aguas son muy traicioneras, peligrosas tienen pantanos, la corriente es muy fuerte por eso ha muerto mucha gente, pero lo hice por cuestión de orgullo ya me encueraron, por lo menos déjenme cruzar

nadando yo solo. A mí hermano lo llevaron empujando en su llantita, al llegar al otro lado te sacudes como puedes y la ropa te regresan los niños quienes la venían cargando, eso fue en plena tarde y la gente del puente te está viendo. Yo lo hice una vez y con esa escarmenté, me dije “qué chinga es esto para mi gente”.

Mi primera vez en EU fue muy breve porque nos atrapó la “migra”, vimos que venían sobre nosotros y corrimos a un centro comercial y ahí nos agarraron, por lo menos los policías se portaron decentes, nos pidieron nuestro nombre para su registro, obviamente dimos un nombre falso, te regresan, y te prohíben regresar a su país. Hay muchos mexicanos o hijos de mexicanos allá, algunos son concientes y otros *ojetes* con su misma gente. El madrazo de ver EU por primera vez es tremendo, comparas Laredo con Nuevo Laredo y dices que jodidos estamos, del lado de México los comercios prácticamente están tronados, es puro tráfico de mercancía. A partir de ese momento me dediqué a fayusquear, es una aventura fabulosa con todos los miedos y todos sus riesgos.

Siempre he estado mercando, antes de poner mi puesto de discos de salsa, intenté vender otras cosas, regresé a Estados Unidos para ver que podía vender, traje ropa deportiva pero la competencia ya estaba muy *cañona*. Fabriqué mochilas, con un cuate hicimos los diseños y los cortes, no las maquilábamos por nosotros mismos porque nos quitaba mucho tiempo y dinero. Les grabábamos marcas o figuras, aprovechamos la *marquitis*, pero también era inventar porque hacíamos diferentes diseños y colores. Llegó un momento en que empezamos a vender bien, nos compraban gente del barrio y de afuera que tenían lugares privilegiados para el mayoreo, recuerdo a un chavo de por la Rinconada



Piratería.

Foto. CETEPI

de Tepito, él nos compraba kilos de morrales, a la gente le gustaba porque era algo diferente. Les estampábamos al “Hombre araña”, a “Mickey Mouse”, el símbolo de “Nike”, y eso era clasificado como piratería, al final de cuentas todo es marca registrada, pero el comerciante busca el bisne, lo vendible, porque de algo debe sobrevivir.

Cuando fui por última vez a Nueva York en el 97 me traje un montón de música muy difícil conseguir en México. En ese tiempo me encerraba a hacer las petacas y escuchaba todo el tiempo salsa, no faltaba quien pasara y al escuchar la música me pedía

que le grabara un casete, “no puedo, no tengo tiempo”, les decía, “ándale te lo pago bien “, me ofrecían hasta cien pesos. Entonces me di cuenta de la existencia de un mercadote por aprovechar, implicaba mucho riesgo porque no somos un pueblo salsero y, además, después te podían comer los superpiratas: “A ver qué está vendiendo este *güey*, pues yo lo vendo también”. Fue cuando me metí a este boleto de pura salsa.

### **Me alimento de la música**

La música es lo que me llena, es lo que amo. La salsa tiene un “boom” en otros países del mundo y el proyecto con mi “compa” fue conseguir discos viejos, acetatos que ya no se conseguían en el mercado, cosas rarísimas y música difícil de adquirir en México. Cuando llegué de NY me traje un madrazo de discos, reunimos mucha discografía y la empezamos a comercializar. Fuimos un choque porque se dieron cuenta de que traíamos algo diferente y de que no podían competir con nosotros porque culturalmente les llevábamos ventaja, poseíamos una cultura salsera de antaño.

Son varias las fuentes para conseguir la música, puede ser comprándola, normalmente proviene del gabacho, se puede conseguir vía Miami, Los Ángeles, sobre todo de NY llegan cosas interesantes, aquí hay varias tiendas de discos originales donde los venden carísimo arriba de 200 pesos, además sólo traen lo comercial. También hay chavitos llamados buscadores, ellos se encargan de ir a tianguis o tiendas de discos viejitos y, a veces, traen joyitas de títulos de hace 30 o 40 años.

Yo crecí con la música de Benny Moré, la Orquesta Aragón, Enrique Gorrín y por eso conozco bastante. La historia de la salsa es una broncota. Para mi los principales productores de salsa son Nueva York (NY) y Puerto Rico, habrá quien me diga “cálmate, está Cuba”, tradicionalmente Cuba es el principio de ésta música afrocaribeña. En Cuba nace el son, pero por razones políticas las disqueras trasnacionales gringas para apoyar a los cubanos radicados en EU y por el bloqueo impuesto a Cuba, condicionaron la producción musical y no permitían el término son, el cual remitía inmediatamente a Cuba. Después de la Revolución cubana muchos músicos salieron, entre ellos la Sonora Matancera y Celia Cruz, pero muchos más se quedaron como Compay Segundo, Ibrahim Ferrer, los cuales hasta hace pocos años los empezó a conocer la gente con una chingonera de disco producido por un norteamericano, Ry Cooder: el Buena Vista Social Club, que ganó el

Grammy. Los primeros se vuelven ultra famosos, sin embargo ellos cantaban las canciones de los viejos cubanos, y les siguen nombrando con los viejos términos de la música cubana: son, guaracha, guajira. Esto de la salsa también tiene muchas connotaciones políticas y culturales, hay una corriente en Miami que defiende la música cubana de Cuba aunque no estén de acuerdo con la revolución y no quieren a la música de Puerto Rico. Esta pugna entre músicos cubanos y puertorriqueños o de otro origen como dominicano, venezolano o colombiano es antigua, los cubanos se sentían robados, decían que la salsa era un plagio del son, de hecho hay una canción titulada “No le llames salsa a mi son”, los cubanos decían “No, esto no lleva ni ajo, ni tomate, ni cebolla, es son, no salsa”. La salsa oficialmente nace en Nueva York en la década de los setenta con artistas como Willie Colón de ascendencia puertorriqueña, Johny Pacheco, dominicano, Héctor Lavoe, boricua, los cuales hicieron famoso este concepto musical. En la actualidad parece haber un acuerdo, los puertorriqueños reconocen la importante influencia del son y los demás ritmos cubanos, y los cubanos aceptan que los puertorriqueños le metieron otros ritmos musicales y le indujeron su *feeling* personal, es decir, la música afrocaribeña se enriqueció.

NY es el puerto principal de quien quiere triunfar en la salsa, la principal cadena de salsa de EU llamada La Mega es de un solo señor de origen cubano, aunque ya se está haciendo música en Europa, en España una compañía discográfica de Barcelona –Envidia– le está grabando montón de música a Puerto Rico, Colombia, Venezuela, pero sobre todo, a Cuba. En NY es posible encontrarse, incluso, entre semana lugares abiertos para bailar salsa, aquí lo único abierto un lunes o un martes son puteros, allá cualquier día se presenta un equipazo de salseros.

En México desafortunadamente no somos salseros, sino tal vez hasta millonario fuera y estaría trabajando en una estación de radio, los conductores de radio no conocen de salsa. La salsa es mi vida, la disfruto, llego a la casa y pongo salsa, a lo mejor a mi familia ya la tengo hasta la madre, me alimento de salsa, si no escucho salsa me pongo tenso. Hay nuevas fusiones de salsa con hip hop y rap que no me convencen mucho, me parece música para las masas, a mí me gusta algo que lleva un trabajo de orquestación, donde entran metales, bajos, percusiones.



Jsalsa.

Foto. Marco Ramirez

Pero hay gente conocedora, por ejemplo el barrio si tiene un gusto por la salsa, pero conocen lo más comercial, mi intención es armar una cultura salsaera en el barrio. Este producto es elitista, solo es para un público específico. Cuando comencé a vender la gente no entendía porque vendía un disco a 40 pesos en lugar de 10 o 20, pero si ya estaba en este boleto no podía rematar, los discos son complicados de conseguir y son caros. Yo soy considerado pirata porque compro un disco carísimo que no se hace en México sino en otros países como EU, Puerto Rico o Colombia y se los puedo ofrecer a los mexicanos.

### **Piratas**

Para el gobierno todo va a ser piratería, en el mercado subterráneo todo ha sido piratería, por ejemplo el señor que vende enfrente pelotas es pirata porque se fusila el logotipo de la FIFA o de clubes de fútbol; la muchacha a su lado vende dulces y los dulces muchas veces son piratas, hay hasta chocolates pirata. El señor de la esquina vende pantalones “levis” y camisas de marcas disque italianas y de marcas norteamericanas y todas son piratas. Pero gracias a la piratería no hay una desestabilización cabrona en el país, los sueldos son muy bajos y la gente necesita trabajar en algo.

La palabra piratería sigue siendo muy ambigua, las leyes no están bien elaboradas para definir el concepto. Por ejemplo, en los discos viene una leyenda que dice: “prohibida su reproducción con fines de lucro, parcial o total, aun de carácter privado, asimismo se prohíbe su alquiler o ejecución pública por cualquier medio”, y ahí están los *sonideros*, el país está repleto de sonidos, si vas a una tocada anuncian que va sonido tal o cual, los sonideros están cobrando una lana por llevar música y no le están pagando a los músicos por usar su música, entonces también debería ser tipificado como piratería, sin embargo trabajan con toda la legalidad. Quien posee en su casa una computadora con quemador baja sus canciones de internet o copian discos, eso también es piratería.

El comercio informal sostiene a muchísima gente, más de la que se supone que se queda sin empleo por la piratería. Cualquiera puede quemar un disco y pone un puestecito, muchas personas que mercaban otras cosas decidieron mejor vender películas, conozco chavitos que sostienen sus estudios con la venta de piratería.

Tepito es el satanizado, pero en todos lados se vende piratería, en las calles del Centro Histórico, en la Merced, en la Lagunilla, afuera de los metros, en los mercados.

Tepito se extendió y perdió límites, la gente que vende en frente pasando el eje donde ya no es considerado Tepito se dio cuenta del “negociazo” y se puso a ofrecer discos o películas, también alguno que otro narco invierte en piratería, pues se puede exhibir a plena luz del día. A dos cuadras de la Merced hay una pinche plazota de pura piratería que te aseguro nunca le van a pegar, a lo mejor ya negociaron con la AFI y tienen su negocio sin broncas porque pagan un local.

Hay comerciantes en las calles de Costa Rica, Guatemala, Nicaragua, Colombia, Tepito se volvió Centro Histórico o el Centro Histórico se convirtió en Tepito. También vienen a surtirse personas de los estados, como Oaxaca o Veracruz, y compran kilos de mercancía.

Yo no creo que Tepito posea todavía el liderazgo en producción, mucho tepiteño pesado obtuvo tanta lana que se salió del barrio y pusieron sus laboratorios en otras colonias, es absurdo que si a cada rato te está pegando la AFI o la PGR te mantengas en tu cueva escondido. Mejor se instalan en otras colonias, yo recuerdo, a partir de la fayuca, muchos se fueron a la Jardín Balbuena, la Guerrero, o a Ecatepec, y lo mismo pasa con los fuertes de la piratería, el tepiteño siempre ha buscado opciones, se van a otro lugar, desde ahí produce y nada más llega a Tepito a distribuir, se quitaron de problemas y de broncas por los operativos. Es absurdo creer todavía en el mito de las cuevas escondidas en Tepito, la zona es muy vulnerable, de repente llegan operativos y le pueden pegar a tu taller, aquí ya no conviene poner tu laboratorio. La bronca es que continúa siendo una zona de distribución importantísima.

En las mañanas sacan la mercancía que llega en los trailers, se avisa el lugar donde se está repartiendo y llega la gente con su lana a surtirse. En Tepito la gente puede vender un día una cosa y mañana otras cosas, depende de lo que llega, hace poco llegaron relojes. Y el pesado a lo mejor no está en Tepito, ni siquiera en México, por ejemplo hay un chavo dedicado a distribuir, -su patrón es coreano-, el chavo busca vendedores, les ofrece variedad de mercancías “mira guey llegaron vírgenes de Guadalupe con luces” a todos les da el mismo precio, imagínate la cantidad que se ahorraron en impuestos para introducir ese producto. En el aeropuerto hay un chingo de transotas, por ahí llegan kilos de cosas, yo conozco a personas con contactos en el aeropuerto y vienen a ofrecerme sus “servicios”.



La piratería y el contrabando dejan mucho dinero a las autoridades, el pesado tiene conectes con la policía o pertenece a ella, reparte lana para no tener problemas, la cadena se extiende hasta los agentes y el ministerio público. Cuando hacen los operativos se llevan a un chingo de gente y al final no hay detenidos. Es pura *transa*, le ponen precio a las cabezas para soltarlos. Está el caso de un muchacho que le tocó la mala suerte de estar caminando en el lugar donde se llevaba a cabo un operativo. Al llegar al ministerio les dijeron “Todos ustedes tienen el delito de piratería, con las nuevas leyes son 10 años y no alcanzan fianza, ¿transamos o se van a chingar? Les pidieron 30 mil pesos, el chavo no dio dinero, confió en “las instituciones de justicia”, pues no había cometido ningún crimen. Cuando se dio cuenta de que no lo iban a soltar, le dijeron “Ya no hay transa, tú te vas a chingar por los que si dieron su lana”. A este tipo de personas se les llama *pagador*, pagan por los demás bueyes.

Las mafias de la piratería involucran a muchas personas en distintos niveles, por ejemplo la película, simplemente para conseguir el master debe ser gente de Gobernación, pues a ellos les llegan para autorizarlas y clasificarlas, yo no imagino a la gente de Hollywood ofreciendo la cinta o tal vez también están ligados. La mafia implica la mezcla de otras mafias como la del narcotráfico, muchos narcos lavan dinero con piratería. Aquí llegaron comandantes de la policía vendiendo mota y después se metieron a vender fayuca, ahora con la coca pasa lo mismo, se meten a la piratería, esos grupitos han existido siempre y sexenio tras sexenio se reacomodan. A ellos no les pegan, sino al vendedor, al que está ofreciendo la mercancía en la calle, aquellos grupos son muy poderosos.

Mi caso en la piratería es distinto yo produzco 20 ó 30 discos a la semana, porque mi producto tiene un público más específico. Cualquiera puede obtener un quemador, en la calle de El Salvador los venden por 600 pesos, si se madrea compras otro. Hay quemadores de hasta 15 discos que los venden a 4000 mil pesos. Un solo quemador de este tipo te graba los discos en 10 minutos, entonces imagínate la cantidad de discos o películas copiadas en un día con todo un arsenal de quemadores, esto es la verdadera mafia del disco.

La piratería se ha extendido a muchos otros campos no nada más la música o la película. El software, la imprenta, ese es otro gran negocio. Santo Domingo, al igual que Tepito, es el satanizado, pero hay gente poseedoras de imprentas en otros muchos lugares los cuales vieron que haciendo portada o copiando libros les iba mejor. El caso de las

facturas es una gran broncota. Un cuate me platicó que se ganó el 10% del valor de un carro por dar una factura. Llegaron unos tipos a la imprenta donde tiene el machote de distribuidoras de carros, se robaron el carro y para no tener problemas dieron una lana para expedirles una factura con el valor comercial del carro.

### **El consumismo originó la piratería**

En la piratería todos estamos correlacionados, no se puede pensar en una sola persona o en un grupo pequeño. Hace poco el PRI y el PAN lanzaron una propuesta para castigar al comprador, es una estupidez, al rato los jueces van a expedir órdenes para entrar a tu casa para ver si tienes piratería, además se inventarían formas para vender, el jodido siempre va a necesitar vender y comprar.

El comprador adquiere piratería por necesidad, este país tiene a muchísima gente viviendo con el salario mínimo. Cuando salgo a la tienda es penoso que yo pueda pedir medio kilo de jamón y dos panes *Bimbo*, mientras un chamaco llega a comprar 3 pesos de jamón, dos huevos y una caguama, ellos no tienen para comer, imagínate también la problemática del señor, viene de chingarse como obrero, quiere su chela y sentarse a ver su fútbol, es muy triste pero es el caso de muchas familias.

Ahora piensa en el chavo que va a ver a su novia y quiere llegar con su camisa de “Tommy Highfiger” y la chica quiere ponerse sus “Levis”, y no les alcanza para comprarlos en un centro comercial, entonces los dos van al mercado de la piratería. La marquitis y el consumismo son las causas de la piratería. Las grandes empresas trasnacionales te dicen compra, consume, vístete, no vales porque no tienes esto, no eres si no posees aquello. Desde pequeño te condicionan con la publicidad.

Las mismas empresas ayudaron a construir el monstruo, al crear una lógica de consumismo, haciendo ídolos de plástico. Es increíble ver a los artistas, parecen de otro planeta, no los puedes ni tocar, ni Jesús ha de haber pasado por eso, yo creo que si baja otra vez ni lo pelan, hemos quedado en un mundo ficticio. En Estados Unidos es casi inexistente la piratería porque la gente gana lo suficiente para comprar lo original. Países repetidores del *american way life*, como México, Honduras, Guatemala o Brasil, pero sin la capacidad económica de toda su población para adquirir los productos, empezaron a fabricar implementos para obtener aquello que les decían que debían tener.

La piratería no se va acabar, para eso tendrían que subir los sueldos o los empresarios tendrían que reducir sus ganancias. La publicidad del capitalista contra la piratería es genial para trastocar valores; si los *pirateros* trasmitiéramos un comercial donde un chiquillo con lo pantalones desgarrados y el estómago vacío se parara frente a un aparador a mirar el video de *play station* que cuesta 800 pesos, y en la siguiente escena, el chamaco compra el mismo juego a una señora por 20 pesos, y mostráramos al niño contento porque tiene su juego, entonces dirían ¡bendita piratería!

Lo ideal sería no creer en la marquitis, se tendría que terminar el consumismo, pero eso es el sustento del capitalismo, la oferta y la demanda. La marquitis también se convierte en cuestión de status social. Quien tiene lo nuevo, lo de marca, lo más caro sobresale. En Tepito existe esa absurda competencia, en los chavitos ratas lo mejor de su apariencia son los tenis, con un precio de más de 1000 pesos porque son originales, a lo mejor lleva los calcetines rotos pero lleva los zapatos más novedosos.

Aquí le pegan a un pirata y al rato sale otro, está tolerado porque mantiene a mucha gente, el mismo gobierno dice: si en verdad los persigo, ¿a dónde meto a toda esta gente?, ¿los meto a todos a la cárcel?

### **Las calles se volvieron negociables**

Otro de los problemas de Tepito es el ambulante. Los comerciantes tomaron las calles. En Tepito el comercio se convirtió en la principal actividad económica. Los vendedores pagan por locales o espacios para vender.

El local donde vendo es un préstamo, antes vendía en un puesto en la calle pero por diversas broncotas me quedé sin espacio. Mi papá es líder. Son diferentes organizaciones y hay muchos conflictos de poder, de líderes comprados, e incluso el narco se ha metido a los liderazgos.

Son muchos los líderes, antes había dos confederaciones importantes: la Confederación y la Alianza. Pero ahora si preguntas por los líderes a lo mejor te salen 4 o 5 por calle, cuando antes había uno solo. Algunos líderes de antaño han muerto, otros han sido absorbidos por el poder de alguno más y han surgido líderes por todos lados. Hay un guey que estaba en la cárcel, no se dedicaba al comercio, salió y era tanto su poder que

compró toda una calle que ni siquiera estaba invadida antes, cerca del metro Tepito, esas calles ahora ya están llenas de comercio lo cual resultó en nuevos líderes.

Pero el poder del líder de tradición ha cambiado. El líder sirvió para no matarnos entre nosotros por los espacios y era el coordinador de lo tepiteños ante las autoridades. Era el mediador entre comerciantes, si alguien necesitaba un espacio él se encargaba de conseguirle uno a cambio de una dádiva. Entonces algo constitucionalmente no negociable, se convirtió en negocio: las calles. Y no solamente en Tepito o en el centro, en la Condesa puedes ver este fenómeno, los restauranteros tomaron las calles con la autorización gubernamental. En la calle de Costa Rica puedes ver que los comerciantes no sólo han tomado las banquetas se han apropiado de toda la calle.

El líder en todas las organizaciones, de cualquier tipo, desde el charro en los sindicatos sirve para proteger o para reventarte. El líder era parte del corporativismo priista. El barrio siempre fue cota de poder del PRI, el tepiteño era priista por obligación, pues era utilizado por las autoridades priistas para su beneficio y a cambio nos dejaban trabajar. Nosotros funcionábamos como acarrerados para actos públicos: “Necesito tanta gente, llévala al auditorio”, “Necesito que le hagan una comida al delegado”, me tocó de

Día de venta

Foto. CETEPI



chamaco ver este asunto y mi papá sufrió esta situación. Si te ponías al **tiro** te condicionaban la calle “No los llevas, pues te reviento” El líder negociaba con los delegados y con la gente encargada de la vía pública.

La calle se vuelve tu hermoso espacio de trabajo, lo ves como una bendición. Los lugares ahora cuestan mucha lana, no hay una regla específica para vender el espacio, depende de la ubicación, hay zonas de mayoreo como la Rinconada, ahí se cotizan carísimo los lugares, en una época Tenochtitlán era muy caro hasta 300 pesos diarios, después bajó. El líder nos ayudaba a conciliar, porque en ocasiones en la noche llegaban un grupo de comerciantes y te invadían la calle, así perdí yo dos o tres puestos. El líder hablaba con los de la delegación para arreglar este tipo de

problemas. En un barrio donde cualquier cabrón tiene un arma y anda bien perico es bueno que exista un árbitro, en ese sentido el líder es funcional.

A final de cuentas el líder es y ha sido funcional, han cambiado los tiempos, así como en algunos lados se han suprimido los liderazgos inútiles y los charrotes en Tepito se dieron situaciones interesantes. Antes había una entrada al año llamada “el entre por temporada”, era a finales de año cuando hay más venta. El líder pedía “su Navidad”, cobraba entre 300 ó 400 pesos por puesto, ¡imagínate la cantidad de dinero!, esa lana se repartía entre el líder y los de la delegación. Muchos líderes se dieron cuenta que era una pendejada exigirles tanto a los comerciantes y el pago del líder se convirtió en un sueldo, les pagan 30 pesos o más a la semana o por día, depende la zona y el líder. Existen broncas porque es una zona de poder, es como el narco, a final de cuentas tenemos una similitud, es una lástima. En los narcos le pegas a uno y surgen 3, el lugarteniente quiere ser el sobrino o el tío, y después el compadre ya los mandó a chingar, en ese sentido somos similares porque siempre hay alguien más fuerte. Imagínate la cantidad de lana que se puede generar, es tierra de lobos, está cabrón.

Con el ex presidiario que mencione anteriormente mi papá tuvo problemas por unos espacios, a mí me quitó mis puestos, le dijo a mi padre:

–Si te pones al pedo y no me das los lugares, voy por ti y por tu hijo, ¿quién va a saltar por ustedes?, ¿esta bola de cabrones? –refiriéndose a los comerciantes– me los chingo, yo puedo pagar a cualquier gato dos mil o tres mil pesos para que vengan a matarlos.

Y es cierto, tiene 20 cabrones atrás, chavillos con una vida miserable que a lo mejor



Saturación de puestos

Foto. CETEPI

ya tienen una familia y nunca tuvieron un poco de principios y valores, no les importa matar a una persona con tal de obtener una lana.

Hace unos días llegó una mujer a pedirle un espacio a mi papá:

–Oiga, no sea malo déjeme ponerme afuera del metro– dijo la chavita

–No hay espacio, ya son lugares ocupador por años– le respondió mi papá.

–No sea malo, ya hablé con alguien del metro y dijo que no había problema– hasta la gente del metro está metida, también sacan su lana.

–Qué tiene ese que ver–le preguntó mi papá– también lo conozco y él sabe que no se puede.

Llegaron a un acuerdo, 30 pesos por semana, de cualquier forma era dinero que se iba a ir a los del metro. El problema fue por las lluvias, cayó un aguacero inundando el lugar donde vendía y se le mojaron sus cosas. Mi papá le dijo que esa no era su responsabilidad, él no podía hacer nada si las coladeras se atascaban, “Esto pasa siempre” dijo, “No, pues usted tiene que hacer algo, además su carro estaba estorbando”, le reclamó la chavita, “El carro no es el problema lo quito y no pasa nada, esto ha pasado por años, tu acabas de llegar y quieres que te arregle el problema, pues te vas a la fregada”, finalizó mi padre. La chava vendía comida, es esposa de un narquillo que hace poco salió del reclusorio, él vende perico y está amparado por otros grupos de narcos que venden por Tenochtitlán, su padre también vendía pero juntó su lana y se fue, el chavo se quedó y ya tiene su banda. Ella habló por teléfono y le cayeron a mi papá en su puesto -vende mochilas- 8 cabrones a hacer el pedo. Otros cuates vinieron por mí antes de que yo brincara. Entraron al puesto y me apuntaron, estuve a disponibilidad del capricho del *narco ñerito*. Y gritaban ¡mátalo, mátalo! Para ellos así se resulten las cosas, yo trato de entender si era tan importante como para matar a alguien el problema del desagüe. Como no tienen discurso, sacan el *cuete*, esa es su cultura. Uno resultó líder de Tepito, “Yo también soy líder en Bartolomé”. Por eso te digo que es muy difícil saber cuántos líderes hay.

La bronca todavía está caliente, supuestamente para ellos todo había sido un malentendido, que se “habían calentado, todos éramos tepiteños y debíamos fumar la pipa de la paz”. Pero amenazaron, la gente se quedaba viendo y no hacen nada, mucha gente se hace pendeja “no vi nada”, tienen miedo. Estuvieron algunos días vigilándome, balconeándome, para ver si yo hacía algo, si respondía igual que ellos e iba a buscarlos a su calle. Perdieron la inversión del carrito, pero seguro ya se acomodaron en otro lado, esos son los peores porque son los traicioneros y en cualquier momento te tiran un balazo.

Al terminar la bronca me dijo el supuesto líder

–¿A poco crees que te íbamos a matar?

–Cabrón, pero si le decías ¡mátalo!, ¡mátalo! – le recordé.

–No, –dice el guey como si fuera de la mafia italiana– si lo miro a los ojos le hubiera dado la orden, pero ¿no me viste?, estaba mirando hacia abajo.

Como si iba a estar ocupado en mirarle los ojos. Gritaban “¡mátalo!, ¡ya tírale con una chingada!” el pobre chavo no me podía dar porque yo estaba forcejeando con otros dos, me quería atinar en la cabeza. Por esas pendejadas en un día te vas y dejas a tu familia.

Por ejemplos como el anterior, ya no son tan peleados los puestos de dirigentes, ya no conviene. De repente llegan los coreanos a tu zona de trabajo, compran una vecindad, unas accesorias y el lugar ya es de ellos, los coreanos tienen un poder bien cabrón, nos han afectado mucho en el comercio porque venden más barato. O si no llega un narco y para lavar dinero pone puestos de tenis, pelotas o cualquier cosa, o ponen una casa de juego, porque hay un chingo en el barrio. El narco llega con el líder y lo primero en hacer es enfrentarlo “Sabes qué, cabrón, quiero hacer esto por mis huevos”, el líder habla con la gente y para no meterse en problemas prefieren ceder. Dos o tres chavos locos decimos “No, vamos a ponerles en la madre”, pero ¿con qué armas?, ellos van a llegar con 40 personas armadas y delante de todos nos van a poner en la madre, van a matar a dos o tres, entrando yo por cabeza. Si vamos a ver al delegado o subdelegado nos dicen “esos pedos están muy pesados, mejor negocien o ábranse, por su salud”. Otros problemas son entre los mismos comerciantes, si salen de pedo dos comerciantes por el ruido de la televisión del vendedor de películas o están chupando y platican del partido donde perdió el equipo de uno, se pelean, llega el líder e interviene, los castiga con dos días sin trabajar, pero ya se aventó tres horas de discusión.

Llegó un momento en que ser líder ya no se volvió tan productivo, Yo muchas veces le he sugerido a mi papá mandar a la chingada todo eso y dedicarse sólo a su negocio. El líder es más simbólico va a pesar mucho cuando el pinche gobierno nos quiera quitar, entonces si va a valer pero el líder de tradición.

### **Las ratas se multiplicaron como *gremlins***

Con las ratas es otro problema, hay un chingo de líderes que ven al rata como su cuate; si no apoyas al rata te sacan el cuete “Conmigo no se meta, no la haga de a pedo”,

amenazan. El rata es un fenómeno bien cabrón, antes el rata era parte de una lógica de desigualdad, producto de las carencias, existía el rata fino que robaba por necesidad, pero ahora hay mucho rata que multiplica su lana, el robar lo convirtió en negocio.

En Tepito tenemos todas las clases de ratas: el te roba vendiéndote un “Armani” *made in* estado de México, empresarios judíos, libaneses o super mexicanos que siguen mandando en el centro, te hacen pantalones fusilándose marcotas y se lo venden a 500 pesos a un pendejo que pensó encontrar la gran ganga porque en el centro comercial valen 2000, es una manera de robar sabrosa con puro verbo. Otro son los farderos esos le roban al comerciante, por ejemplo, si vendes pantalones te piden tallas extras, las cuales son difíciles de conseguir, te enseñan el dinero y tú por vender estás busque y busque, te entretienen, se junta gente, a lo mejor uno es cliente real pero los otros son farderos, y mientras buscas hay otro metiendo pantalones en una bolsa.

Otro tipo de rata es el judicial, están regadotes en el barrio, el patrullero también roba. Extorsionan a los comerciantes, los *ratas* les dan su cuota, también el narquillo les da su lana y si atorán a alguien les piden dinero para soltarlos. En la noche puedes ver a los patrulleros recorrer las calles para ver a quién se tuercen. Los cabarets están llenos de policías y ratas, uno festejando el tiro que se aventó y el otro celebra la lana obtenida de un secuestro.

Está el rata gacho que roba al obrero o su bolso a la viejita. También el ratero por velocidad, jala la bolsa, se echa a correr y no lo alcanzan pero no traen arma. Está el que roba con punta, navaja, cuchillo, tijeras, desarmador, con pistola de verdad o pistola de juguete, lo que tengan a la mano. Aquí llegan a pasar chamaquitos de 10, 12, 14 años con sus gorras porque ahora su clave es la gorra arriba y volteada, bien malos, flaquillos, no se pueden aventar un tiro, pero ya traen sus puntitas o sus pistolas y fruncen las caras. Por lo regular andan de dos o tres chamacos, le pegan al transeúnte o a los carros, teniendo armas es terrible. Hay gente dedicada a la renta de armas, los chavillos van con estas personas y les piden el arma, si no traen dinero se la prestan y se la deben pagar con “lo que saquen”. Un cuate mío al que ejecutaron hace poco me platicaba de un guey que tenía 10 pistolas, rentaba a los chavos ya cargadas a 200 pesos por día, se llevaba 2000 pesos diarios, con su ganancia adquiere más armas.



Imagínate un niño con un arma, yo siento que tiene más miedo el niño que el asaltado, tú tienes miedo a que te tire y ellos a que hagas algo, muchos idiotas han disparado por miedo.

Antes el tepiteño no robaba a tepiteño, porque aquí al rata le poníamos una madriza, funcionaba esa lógica, le pegábamos, lo encuerábamos, y es que sucede el efecto Tláhuac, cuando alguien está en el piso y le están pegando todo mundo es el rey de la justicia, al rata le pegábamos como una manera de mantener nuestro comercio. Pero ahora ya traen armas, se aprovechan del miedo del comerciante. Hace tiempo se armó una lógica en el barrio, ratas que roban comerciantes, les roban y después les ofrecen protección “No quieres que te asalten, paga tu equipo de protección” así hay grupos cobrando la renta. Antes cuando se iban a hacer sus fechorías –trabajar le llaman ellos– eran discretos, ahora son bien balcones, es un símbolo de poder, antes era una vergüenza, ahora es un orgullo un *modus vivendi*. En la actualidad el tepiteño come tepiteño.

### **Los narco ñeros**

El funcionamiento del narco y los ratas provoca risa y tristeza. Puedes ver a los policías en la calle y el rata está pasando frente a ellos, es irónico, muchos de ellos –los policías– saben quienes son pero no les pegan. Hay policías encubiertos y judiciales pero ellos no le pegan al vendedor de perico sino al comprador. Lo checan lo dejan salir de la zona de la bronca y a media cuadra se lo revientan. Yo quisiera que así persiguieran al rata.

El narcotráfico llegó y plantó armas, el barrio se llenó de armas. La droga llegó con los fayuqueros, el narco descubrió en Tepito la posibilidad de extender su negocio. La gente con todas sus carencias empezó a ver que podía ganar mucho dinero rápido y salir de la pinche pobreza o por lo menos comprarse lo que nunca había tenido. El distribuidor pone una trampa al principio, te regala la droga y te sugiere vendérsela a tus cercanos, empiezan a repartir a cada quien lo suyo y después nada más vienen a cobrar “no me pagas te rompo tu madre”. Entonces el tamalero, por ejemplo, de repente se dio cuenta de lo que tenía en las manos y lo promociona, lo vende y obtiene más que de la venta de tamales y además es “aquél”, una lógica de trabajo es embarcar a la familia: “¿a quién le vendo para no correr riesgos, que no delate?, pues a mi cuñado, a mi compadre, a mi carnal”. Es una manera de

no meterse en broncas, así nos cuidamos todos, dicen. El problema es que empiezan a tragar, a meterse esa porquería.

Algunos empezaron a crecer y ya tenían sus chalanes, embarcaron a los chavitos, Contactan a los clientes por celular y se ponen de acuerdo con ellos, empezaron a pulular las motos, se quedan de ver en algún lugar y un chavito les lleva la mercancía en la moto, así no se arriesga aquél y el chavito está feliz con su lana. Así se reproducen los narquillos, es como, por ejemplo, un amigo de mi hijo, de 15 o 16 años, mañana dice “No mames me he perdido de un montón de cotorreos”, se ve en Acapulco con unas cadenas y con dos o tres mujeres, con una nave y llegando con su jefa “ahí está el varo”. Desafortunadamente esa es la tentación. El narco no tuvo que llegar y decir “Buenas tardes, venimos de la empresa Narco SA de CV y les estamos ofreciendo un mejor nivel de vida”. Solo basta ver al compañero de la secundaria llegar con su cadenota o su reloj para ser tentados. Aquí es *Vox Populli*, es competencia, es necesidad. Y es que los chavos en la escuela ven ese tipo de casos, mi hijo y sus amigos me platican que en la secundaria y desde la primaria empiezan a vender los familiares o amigos de sus compañeros. Sus compañeros van con dinero y cadenas y los chavos piensan “no traigo ni para comer, o para comprarme un pantalón”. Les ofrecen vender, pero este negocio no dura nada, así como llega se va. Se vive con miedo, los amigos de mi hijo son de la idea de estudiar, aunque es más tardado, pero así pueden ir obteniendo sus cosas. Sin embargo la mayoría no piensa de esa manera.

El narco es tan extensivo que en una sola calle hay un chingo de *tienditas*, es difícil decir cuántos hay, no es tan formal el pedo. La multiplicación es muy sencilla por la tentación, es como si trajeras a la puta más buena del barrio y todos se la quisieran coger – con mucho respeto por la forma en que estoy hablando– todos quieren con ella “tu no has andado con ella, no mames”. El barrio tiene un problema de toda la vida, al fin comerciantes, vivimos por la puta competencia, todo mundo compite y está viendo lo que tiene el vecino. El narco dijo “no necesitamos hacer estudio de mercado, estos pendejos se van a reproducir solos y cada uno va a traer dinero a mi arca”.

Tepito es distribuidor, los pesados, los primeros ni siquiera están en el barrio, los pesados están en el mismo gobierno, es gente muy bien conectada para hacer sus bisnes. En Tepito surgen muchos distribuidores que a su vez ya tiene gente trabajando, los *burritos*, en su mayoría son chavitos, aunque también hay rucos porque la incitación es general.

Después sus chalanes aprenden el negocio y hacen el propio. Han tronado a varios pero siempre surgen más. La banda cambia, por ejemplo los del 15 de Peralvillo, fui por lo del Festival “Tepito viva mi barrio” y no conocía a nadie, solamente a algunos los ubico de reojo pero a ningún cuate, antes venían a comprarme discos como 15 gueyes. Un día llegó la AFI y se llevó como a 25, los agarró jugando baraja y los desmadró, esos chavos tenían el poder y el capital para hacer lo que quisieran, una vez trajeron a Alejandro Suara de la Sabrosita a una fiesta, traía un sonidazo y hasta lo hicieron tirar con la metralleta al aire. Tenían todo el poder pero los reventaron, entre ellos estaba el *Tanque*, truenan a unos y suben otros.

El termino “ajuste de cuentas” muchas veces está mal utilizado y desgastado. Un ajuste de cuentas es por ejemplo cuando alguien se comió la mercancía y no pagó, ahí si es correcto llamarlo ajuste de cuentas, para ellos es un negocio generador de mucho dinero por eso lo respetan, me refiero respetar al hecho de saber que quién se equivoca se lo chingan. Así se han echado a varios pendejos, no es porque el chavo traicionó ni era testigo o policía encubierto, nada de eso, es porque se tragó lo que le tocaba vender, pero la mayor de las veces las ejecuciones son por tonterías.

De repente nos pintan como si fuéramos Colombia, como si hubiera un señor –ahora con ese churro de “Don de Dios”– sentado fumando puro y dando órdenes. Todavía hay algunos que salen con sus cadenas y su banda atrás siguiéndolo pero no es muy común, en serio, porque cualquiera tiene un cuete y cualquier gey te mata. El sicario es un chavo normal, el rata igual, en la noche saca a su vieja a comer quesadillas o a comer con Chabela –un restaurante en el barrio– o a ver un partido de fútbol en el “Maracaná” –la cancha de fútbol del barrio, ubicado en la calle de Tenochtitlán–, sus hijos y su vieja toda gorda tragando elotes, él se está poniendo *bien panqué* –cocaína– trae el reloj acabado de robar, la cadena y está bien *concha*. No es un gey con lentes negros, todo enojado, con sombrero de medio lado y en carro con vidrios polarizados. A final de cuentas el mafioso de aquí es el gato de otro más pesado, el cuál está en las esferas del poder gubernamental y militar moviendo los hilos a su antojo, para él víctimas más, víctimas menos no son importantes. Los tepiteños son carne de cañón.

Muchos de los asesinatos en el barrio son por viejas rencillas, por envidias entre hermanos, porque viste a su novia o porque era un gey que te caía mal, puedes estar en un

“toquín” en la “Maraca” donde se junta medio Tepito 300, 500 tepiteños, y donde borracho uno diga “ay mira ese guey, me puso en la madre hace dos años”, llega y te diga “quihubule puto se acuerda de mi”, “¿de qué carnal?” ¡pum!, balazo “se acordaba puto, le dije que iba a regresar”. Son por ese tipo de pendejadas. A veces ni siquiera son problemas personales, por ejemplo hace poco mataron a un viejito, el señor estaba comiendo en una fonda llegaron dos sicarios y preguntaron por el precio de la comida, la mesera les respondió 18 pesos y el señor la corrigió “No mija, tu mamá ya la subió a 20” los sicarios lo voltearon a ver y le dijeron “usted no se meta, viejo chismoso”. Algunos días después el señor estaba cerrando su local, estas personas pasaron por ahí y le dispararon en la cabeza “por metiche”. Después en el periódico informaron un ajuste de cuentas de narcotráfico, cuando el señor siempre había vivido de su negocio. Es lo malo nada más muere alguien y lo relacionan con el narco ¿dime si eso era ajuste de cuentas o algo personal?

En una ocasión cuando llegué a mi trabajo –el abrir tarde me ha salvado la vida más de una ocasión, abro a partir de las 2 de la tarde, por mi lógica de vida, por bailarín y borracho– me advirtió un amigo que un rata me andaba buscando porque no lo dejaba *chambear* “traía una .45, se paró frente al local y la sacó, andaba bien pasado”. Le comenté a mi papá el problema y le pedí me ayudara a conseguir un cuete; de morir desarmado, ejecutado, a morir rompiéndome la madre, me rompo la madre. Hubo un policía en la esquina apodado el *Matute* fue mi papá con él y le compró una .38. Días después me dijeron que el rata estaba en la esquina de Chucho Carranza chupando con otros gueyes, caminé hacia allá y a dos cuadras todo el bandón viendo, por el morbo, ahora ya les da miedo porque ya se pone más loco el pedo. El guey vio el cuete y se asustó, yo deseaba que no pasara a mayores pero debía enfrentarlo “Ya bájale somos de la banda, qué te chupas”, me dijo, “Me querías dar en la madre, pues nos la damos aquí los dos, de una vez”, le respondí, “No, carnal ya estuvo”. Nunca más me volvió a molestar, a veces lo veo enfrente con dos secuaces viendo a quién roban, pero en mi área ya no se meten. En ocasiones debes enfrentarlos para que no te truenen antes. Las ejecuciones son por pendejadas colectivas. Yo no tengo miedo porque he tratado de echarle sapiencia a las cosas, pero hay mucho chamaco y ruco con sus valores fundados en la estupidez, su decisión es ¡Mátalo!

## **Odias ser tepiteño y das gracias por serlo**

Llegué de pequeño al barrio, en la vecindad los chamaquitos inmediatamente preguntan “¿quién llegó?, vamos a ponerle en la madre”. No llegas malo, sino con expectativas, con miedo, con temores ¿a dónde me vine a meter?, te preguntas. Yo tenía una educación de buena onda, de clase mediera, de no decir groserías, no levantar la voz a los padres. Y llegando aquí los niños le gritaban a sus padres o lo mandaban a la fregada fue muy cabrón para mí, inmediatamente me eché mis tiritos. Donde yo vivía a lo mucho me había tirado uno por que según yo quería con la novia de un niño. Pero aquí es diferente no es sólo por la novia, simplemente es: ¿por qué me ves? Es una cuestión de poder, le rompo la madre y lo tengo supeditado a mí.

Los grupos de poder vieron en Tepito la zona donde podían instalarse y trabajar. Nunca han pensado en el tepiteño que va a la escuela y desea superarse. Han destruido a mucha gente poseedora de ese plan, te absorbe porque es difícil ser tepiteño y dejarlo de ser cuando ves a todos en el cotorreo y te invitan a hacerlo, si no los sigues te conviertes en el chiva, en el cortado. Hay personas con el pensamiento de que el tepiteño debe ser ñero y lacra y continúan educando a sus hijos así. Hay tepiteños en su casa repartiendo las bolsitas de su perico, haciendo grapas con toda la naturalidad frente a sus hijos y el niño aprende. Los niños en la escuela presumen lo robado por su padre y lo consideran un chingón.

El barrio es enorme, se juntaron muchas colonias, Tepito no existe oficialmente como colonia es un contexto social. Es difícil conocer a todos los vecinos, además las generaciones cambian, uno conoce con los que convive, con lo que se emborracha, con los que se hacen compadrazgos, pero vienen los hijos y los hijos de los hijos y esos chavitos ya traen otra cultura, otra visión. Ya no quieren ser zapateros, comerciantes o boxeadores, la antigua lógica tepiteña, ahora son ratas o narcos, es más fácil, al mismo tiempo que por ser menor de edad no te fichan.

Se han llevado a mucho chavito y luego los sueltan por ser menores de edad. En los operativos se llevan también a montones de inocentes, personas que iban caminando y no tiene nada que ver, revisan tu casa, se llevan tus cosas, te rompen la puerta, te amenazan, te golpean seas culpable o no. El policía ve a Tepito como motín de guerra.

Tepito se ha conformado por toda la infraestructura vecinal y comercial, el barrio tiene características muy singulares somos por puta naturaleza bravos, aferrados, necios,

aprendimos a putazos a defendernos. Un dicho muy famoso dice “En Tepito se vende todo menos la dignidad”, a veces es puritita publicidad, pero a veces es real, hay tepiteños que creemos en este pinche barrio, defendemos nuestro espacio y nos enfrentamos a la problemática diaria, aquí tengo mi negocio, a mi familia, mis hijos estudian en el barrio, yo soy del puto barrio, nos metemos a otros boletos para darle otra cara al barrio, cuando podrías estar robando o vendiendo perico, pero tienes principios, moral y cultura.

Hay un chingo de tepiteños agradecidos con Tepito porque hemos sacado adelante a



Jsalsa: tepiteño.

Foto: Marco Ramírez

nuestras familias, hay personas en la Universidad gracias a Tepito. El barrio nos ha dado satisfacciones no es sólo el lugar maldito. Tepito al final se convierte en una contradicción, odias ser tepiteño y das gracias de serlo, dices “como vivo en este barrio de pedos, por qué me toco vivir aquí, como no me tocó vivir en otro lugar donde se la llevan bien bonito con su *american way life*”, aquí

sales y ya mataron a tu vecino o a tu cuate, ya asaltaron un banco y están revisando carro por carro, casa por casa.

Somos los satanizados ¡hay que chingarse a Tepito!, ¿quieres una noticia? Pégale a Tepito. El barrio es más susceptible que otros lugares igual o más peligrosos en la ciudad porque tenemos la historia estereotipada del barrio delincuencia, crea fama y échate a dormir. Ser tepiteño es ser despreciado en la ciudad de México, vas a una fiesta en Azcapotzalco, Iztapalapa o en cualquier lado y te salen tiros, pero también es admirado pasa como la canción de Rubén Blades “Ligia Elena” se preguntan el qué es ser tepiteño, ¿qué tienen de especial? El tepiteño es un ser igual al de la Guerrero, la Santa María la Ribera con sueños y aspiraciones pero con distintas circunstancias y otros miedos. Aprendió a defenderse, aprendió a ver la muerte cercana, se acostumbró a los funerales, a vernos hoy y mañana tal vez no. Los tepiteños no pensamos a futuro, ése es nuestro problema, no tenemos un mañana mientras existan estas condiciones en el barrio.

## CAPÍTULO 3

### Consuelo Ramírez, Doña Chelo

#### Presentación

*Su apariencia denota ser de una mujer de fortaleza: alta, robusta, de voz grave y firme. Doña Chelo vive en la calle de Tenochtitlán, casi enfrente del gimnasio “Kid Azteca”, en el corazón del barrio. Llegar por primera vez a su casa fue un reto contra el miedo de atravesar Tepito, sin embargo este miedo fue disminuyendo con las visitas, más nunca desapareció por completo. De un lado del portón negro de su casa tiene un puesto con cosas usadas expuestas sobre el suelo: ropa, juguetes, zapatos. En el otro extremo su hijo vende también cosas usadas, él tiene un pequeño puesto donde ofrece vestidos, camisas, o pantalones colgados en ganchos. Desde el primer encuentro Consuelo Ramírez agrada a sus visitas, es excelente anfitriona: “Gustas un café, agua, alguna fruta” o prende la estufa cuando la temperatura es baja.*

*Las entrevistas se llevaron a cabo en su casa, la cual tiene un patio grande, a la entrada se encuentran unos cuartos habilitados como bodegas, y un pasillo dirige a donde vive, la puerta de metal siempre abierta tiene un espejo colocado estratégicamente donde Chelo sentada en su silla está al tanto de quién entra o pasa por su casa “Desde aquí tengo checados a toda la bola de cabrones” me confesó. El espacio es pequeño y el mobiliario escaso: un comedor pegado a la pared, un trinchador, un estante de madera para guardar trastes y comida, y un frigobar con poca comida, sin embargo el lugar tiene la impresión de ser más grande, por la limpieza y las paredes blancas.*

*Chelo toma asiento, en la primera cita me contó una importante parte de su historia: “Pues mira yo llevo viviendo en Tepito casi toda mi vida y gracias a Tepito he logrado ser lo que soy” inició. Habla con mucha fluidez y coherencia, su plática contiene interesantes visiones sociológicas. Sus manos las reposa en sus muslos, en cada mano tiene un anillo de plata, y su cabello cano siempre luce peinado.*

*Doña Chelo no guarda ningún pudor en contar su historia habla franca y abiertamente, no rehuye a ninguna pregunta, no duda en decir palabras “altisonantes” y se define como mal hablada. Muchas veces no había necesidad de soltar una serie de preguntas, la plática se desarrollaba de manera seductora.*

*Siempre había personas que entraban a su casa, ella los veía a través de su espejo y los saludaba o les gritaba “¿Qué pasó?, ¿qué necesitas?”. A las seis de la tarde era la hora de terminar la conversación, pues a esa hora comienzan a llegar los comerciantes a guardar sus mercancías en la bodega y se despedían con un caluroso “Hasta mañana, Dona Chelo”.*

*Su forma de relatar encanta, detalla lugares, personas y hasta olores. Ha pasado por situaciones difíciles y dolorosas, como mujer me identifiqué con sus conceptos sobre derechos y su manera de dirigirse bajo la insignia de “no dejarse”. No toma el papel de víctima, lo cual considero lo fue, víctima no en el sentido lastimoso, sino víctima de la pobreza y la falta de educación y valores de quienes la rodearon, como su madre o quien fuera su esposo, al cual lo nombra como Manuel o “el señor”, manteniendo distancia y desprecio a ese personaje de su vida.*

*Su relato habla sobre las violaciones a los derechos de las personas: a la libre elección de con quién se desea hacer una familia, a la libertad de ejercer la sexualidad y, a pesar de que su historia se remite a mediados del siglo pasado, aún en estos días es sorprendente enterarse de iguales casos en regiones indígenas del país, donde las mujeres son entregadas a cambio de dinero o de ganado o, sin ir más lejos en las mismas ciudades.*

*Doña Chelo toma café con miel y fuma, casi no cocina, come aquello que le llevan los vecinos o sus hijos, cuando habla de algún tema que le provoca preocupación se lleva las manos a su cara y cabello mientras suspira, “Nunca lloro, se me secaron las lágrimas”, comentó pero al relatar la historia de su hija Noemí y al recordar el episodio de Xochimilco sus ojos revelaron tristeza*

*Chelo fue una excelente guía en el barrio, con ella recorrí las calles de Tepito, las cuales domina a la perfección, camina atenta, vigilando todo a su alrededor. Sus circunstancias le formaron un carácter decidido, proyecta seguridad. Es una persona ocurrente y utiliza muchas frases para ejemplificar su plática: “A Dios la vida y a Tepito la comida”, “El tesoro de Cuauhtémoc está en Tepito”, “Le dieron miel a los marranos”.*

*El rostro de Chelo es muy expresivo, su piel muestra disimuladamente las arrugas, su boca siempre carmín habla incansablemente y sus ojos de color gris delatan las emociones aunque la voz quiera ocultarlas.*



*Su historia nos remite a una época ya inexistente en la ciudad de México y nos ofrece una perspectiva actual sobre el barrio de Tepito, el cual ha visto cambiar al mismo ritmo de su propia vida, conoce y quiere al barrio y por esta razón ella es una de sus más comprometidas críticas.*

## RELATO

### Entre sangre de animales

#### Vamos a México, Chelo

Mis primeros años de vida no los viví en Tepito, nací el 30 de marzo de 1930 en Canal del Norte y Cananeo, en 1940 me “brinqué” el canal y me vine para el barrio. Mi papá trabajaba en el rastro de México, el que estaba en la calle de Iguarama. Vivíamos en la calle de Humboldt, cuando yo tenía dos años a mi papá le dio una embolia, lo despidieron y nos corrieron del cuarto. Un vecino convenció al dueño de la vecindad de darnos la oportunidad de vivir debajo de la escalera, ahí estábamos: mi papá acostado en una colcha, mi mamá y yo durmiendo sobre el piso de tierra.

Este vecino trabajaba como mesero en un restaurante llamado “La copa de leche”, él y su esposa no tenían hijos, y yo les caí muy bien. A veces nos daba una bolsa llena de restos de comida del restaurante, otras me regalaba algunos centavos, con 12 centavos mi mamá compraba la medicina para mi papá. Mi mamá estaba embarazada de su tercer hijo y nada más se le iba en llorar.

Recuperado de la embolia mi papá regresó a trabajar, pero al rastro de Tacuba, nos mudamos para allá. Ahí me di cuenta de todo lo transa que podemos ser. Llegaba el ferrocarril con el ganado, ese día no les daban de comer ni beber, al otro día el animal sediento tomaba muchísima agua, se empanzonaba y pesaba más.

Mi padre tenía acceso al matadero, cuando llegaba un buen ganado, por ejemplo de la Huasteca, me mandaba llamar. A los animales los mataban con un cuchillo sobre la yugular, llenaba un vasito con sangre caliente y me lo daba a beber. No recuerdo el sabor de la sangre, pero tampoco recuerdo haberla vuelto, dicen que ese ganado era el mejor, tal vez por ingerir la sangre crecí muy sana.

Siempre me he considerado proveedora, a los cuatro años de edad, me metía al área de los puercos y al parir la puerca le robaba un cerdito, se lo daba a mi mamá, lo alimentábamos y lo cuidábamos para después venderlo. Negocio rotundo para la gente jodida y analfabeta. Los chamacos cortaban las colitas de los borregos, entraban donde los cuidaban y con un cuchillito le quitaban la cola, el animal se desangraba y los niños corrían

para no ser atrapados. Las colas se ponían a secar en la azotea, se tiraba la carne y quedaba una lana preciosa, Tacuba estaba llena de moscas y apestaba todo el lugar a podrido.

Mi mamá les compraba las colas a los niños por 5 ó 6 centavos y después vendía la lana ya limpia, me decía “Vente Consuelo, vamos a México”, yo iba muy contenta, pues llegábamos a una sombrerería en el centro de la ciudad. Todavía llegué a ver, por el año de 1936, las horquetas clavadas en el piso para amarrar a los caballos y burros.

## Papá y Mamá



Niña en vecindad

Foto. CETEPI

Tiempo después mi mamá abandonó a mi padre y se fue con mi padrastro. Yo nunca acepté decirle a él papá. Cuando llegamos a la calle de Aztecas 45, en Tepito, mi madre nos formó a todos los hijos: Consuelo, Guillermo, Ema y Jorge, y nos ordenó que le dijéramos papá al señor que estaba enfrente. Yo no quise, y como siempre he sido mal hablada, contesté: “Ah chinga, por qué, yo no le voy a decir así”. Mi mamá me pegó por contestarle de esa manera, siempre me pegaba. Nunca me quiso, me ofendía todo el tiempo: “patas de guajolote, hocico de perro, eres una desgraciada, salada, infeliz, cómo no te maté cuando naciste”. No me quería porque cuando yo nací, al primero de sus hijos le surgió un tumor en la cabeza, lo operaron, pero mi mamá no pudo estar presente pues estaba pariéndome. A mi hermanito le cortaron el oído y al cabo del tiempo murió de meningitis, mi mamá me culpó pues, replicaba, de ella haber estado en la operación su hijo se hubiera salvado. La señora deliraba, claro, era su hijo.

Nunca comulgué con la forma de pensar de mi mamá y con la de mi padrastro menos, siempre le dije por su nombre, José. Él trabajaba en dos cabarets, controlaba a las ficheras, las cuáles empezaron a trabajar en la prostitución en la época de la Segunda Guerra Mundial. Sus maridos se iban a Estados Unidos como braceros y ellas se quedaban con una fila de hijos por mantener. Cuando regresaban e iban a gastar sus dólares a los bares, se encontraban con las esposas de sus amigos o, a veces, con sus mujeres, les

pegaban, las bañaban en sangre y las vecinas decían, “Desde que te fuiste, ella se metió de puta”.

La palabra “puta” me purga, porque habría que analizar las razones de muchas mujeres para entrar a la prostitución, además es un negocio donde están dos: tanto el hombre que lo compra, como la mujer que lo vende, sin embargo la autoridad no castiga la compra, sino la venta. Yo escuchaba “puta” por todos lados y un día le pregunté a mi mamá: “¿Oye mamá que significa puta?”, me contestó “Pues puta es la mujer que teniendo a su marido anda con otro”, “Entonces tú también eres una puta, porque tienes a mi papá y vives con este señor”, le dije. Me dio una tremenda pela, yo tenía mis trenzas muy largas, con ellas me amarraba a la cama y me pegaba con vara de membrillo, todavía tengo cicatrices, porque donde caía el palo la carne se abría y ella nunca nos curaba.

En una de esas palizas me escapé de la casa y fui a buscar a mi papá, yo recordaba el rastro, preguntando llegué a Tacuba. Encontré a mi papá y le pedí me aceptara pues mi mamá me golpeaba. No me recibió, porque, según él, la gente iba a hablar por tenerme en su casa. Me llevó con una comadre, al otro día mi mamá fue por mí junto con dos *tiras*. Me sacaron y me regresaron con ella, mi mamá al llegar a la casa me puso otra pela enfrente de los policías y ellos nada más me dijeron: “Para que aprendas chamaca, usted tiene que estar con su madre, ella la parió y ella la puede matar”, no me quedó de otra y me aguanté.

### **Conseguir la papa**

Mi padrastro tenía lana, pero al dejar mi mamá a José se acabó el dinero. Nos fuimos para la calle de Costa Rica, por el año de 1944, una parienta de mi madre le rentó un cuarto grande hasta atrás de la vecindad. Yo le di la “batería” a mi mamá para conseguir de comer y criar a mis hermanos. Por esa época era difícil obtener dinero y comida. Mi hermano Guillermo y yo nos íbamos a hacer fila por la Guerrero y el Peñón para comprar petróleo, carbón y dos kilos de masa. Eran filas enormes, había que estar hasta dos días y una noche para que nos tocara algo, a veces se acababa y se armaban motines. La gente se enojaba, luego les quitaban la masa a los chamacos, nos pegaban en la espalda o en la cabeza, pero yo no me dejaba, sacaba un seguro grandote y picaba por todos lados. Era un jaladero de trenzas, cubetazos, patadas, estaba la policía con sus jeeps de crack, antes de

poderlo arrancar la gente ya lo había volteado y le prendía cerillo. Era el hambre, la necesidad.

Mi mamá se fue a vender tacos de hígado y cabeza con papas a la calle de Granaditas y Aztecas en Tepito, yo creo que fue ahí donde conoció a Manuel, el señor al que me entregó. Todos los días se iba a las cinco de la mañana a La Merced y compraba todo para hacer los tacos. Yo le ayudaba a partir las papas, hacer la salsa y a cuidar a mis hermanos.

### **Flores de Xochimilco**

Mi tía nos corrió de la vecindad de Costa Rica y nos fuimos a rentar una accesoria a la calle de Yurécuaro, esquina con Panaderos, en esa casa fue donde vi por primera vez a Manuel. Él era originario de Oaxaca de un pueblo llamado Tepozcolula, tenía mucho tiempo de vivir en Tepito, vendía ropa usada, pero también era un explotador de mujeres, las agarraba chavitas y las ponía a trabajar, en Tepito lo conoció mi mamá. No sé qué pasó, cómo se arreglaron pero al poco tiempo ya estaba casada con él.

Mi mamá me mandó a buscar casa para dejar la accesoria, siempre pedía que Manuel me acompañara. Vimos como cinco domicilios y ninguno le pareció a mi mamá. Él empezaba a tratarme de una forma diferente, me invitaba al cine, a tomar refresco. Todas las invitaciones las rechazaba, la edad te hace sentir recelo y yo era muy cortante con él.

Un viernes, recuerdo que fue un 7 de febrero, llegó él a la casa, mi mamá me había ordenado acompañarlo, se acostumbraba a no repelar, sino la pela que nos daba, aunque tuviera carácter fuerte no me podía negar porque los fregadazos son fregadazos.

Llegó él vestido de traje, yo estaba en el piso partiendo las papas. Mi mamá me pidió levantarme e irme. Cuando terminé de pelar las papas me limpié mis rodillas con un trapito, para que no se viera la tierra, me puse un vestido blanco, un abrigo negro, mis zapatillas y me fui.

–Ahora sí, Manuel, vamos a donde dice mi mamá–. Yo no sabía a que lugar íbamos. Entonces salimos, llamó un taxi y le pidió llevarnos a Xochimilco. Cruzamos toda la calzada de Tlalpan, existía todavía el tranvía amarillo que salía del Zócalo a Xochimilco, yo iba encantada viéndolo pasar. Llegamos a Xochimilco me pareció precioso lleno de flores.

Me metió a un restaurante, con la orquesta de un lado y muchas flores naturales, era el año de 1947.

–Señorita, gusta una cerveza– me sugirió.

–No, Manuel, no me gusta. Quiero agua– le repliqué.

–Bueno. ¿Quiere bailar?, ¿quiere comer?

–No quiero nada y no sé bailar. Y si quisiera bailar, por lógica se lo pedía.

Él comió, se levantó a bailar con una fulana. Regresaba a la mesa e insistía en que pidiera un refresco o algo. Yo sólo tomaba agua simple. He de haber estado bebiendo como vaca. No hallaba fisura por donde meterse.

Manuel llevaba varias cervezas, yo estaba fascinada con las flores por todos lados adornando el lugar. Después me dijo que iba a tener que decirle a mi mamá, pues no me había dejado consentir y mi mamá se lo había pedido. Me movió el piso, no quería que me acusara, sino me iba a tocar una golpiza. Nada más la mencionó y me puse a temblar, entonces le acepté una bebida.

–Tráigale a la señorita una bebida preparada, muy dulcecita, propia de una dama– le pidió al mesero.

Me trajeron un “orange”, me supo horrible hasta la fecha no me gustan los refrescos. Él señor se paraba a bailar, regresaba para apurarme a tomar el vaso. Me tomé todo el refresco, al rato empiezo a sentir que mi cuerpo me pica, como con un cepillo de cerdas finas. No quería que se diera cuenta, me aguanté y, en medio de mi estupidez en la que estaba cayendo, me di cuenta que el local se quedaba sin gente.

–Oiga, Manuel, a qué hora nos vamos.

–Ya nos vamos, yo la saqué de su casa, yo la voy a entregar con su mamá.

Me paré de la silla y mis piernas no me aguantaban, él me estaba cazando. Me tomó del brazo y caminamos a la calle a buscar un taxi, era de noche, como las 9. Sentí el aire fresco en mi cara y veía a los árboles meciéndose y los carros con las llantas para arriba. Me decía a mí misma que tenía que aguantar, traté de caminar, pero ahí me quedé, ya no supe nada, hasta la mañana siguiente.

## **Sentir que estoy flotando**

Abrí los ojos, ya era de mañana, estaba en una cama, observé el techo: tenía vigas, bóveda catalana, no era mi casa. Sentí a mi lado al señor, yo estaba mojada. Como ya de grande me orinaba en la cama, creí haberme orinado. Él dormía, metí la mano, alcé la cobija, tenía sangre en mi mano. No sabía que pasaba, volteo y miro mi vestido en la silla y nada más una zapatilla.

–Manuel, dónde estamos, por qué no estamos con mi mamá–, le pregunté asustada, realmente no comprendía en ese momento lo que había sucedido.

–Lo que pasa, señorita, es que al salir del restaurante 5 hombres me la querían arrebatar y yo luche para defenderla.

– ¿Y mi zapato?

– Posiblemente se perdió en la milpa por donde tuvimos que pasar. Caminamos, la subí a un taxi y la traje aquí.

Me quedé pensando, pero qué podía pensar, no tenía nada en la cabeza.

–¿Con que zapatos me voy a ir? – fue lo único que atiné a decir.

–Tiene razón, ahorita mismo le compro un par.

Se vistió y salió del cuarto. Mi cabeza era un caos, trataba de embonar mis ideas. Jalé las cobijas, estaban llenas de sangre. Rompí la sábana en un montón de pedazos, me puse un cacho, me vestí y con una zapatilla en la mano esperé a que llegara.

Cuando regresó, me trajo unos zapatos un número más chico a mi pie, me quedó la mitad de la pata afuera. Salimos a calzada de Tlalpan y nos subimos a un taxi, le pidió al chofer llevarnos al pueblo de Zacatenco. Él me aseguró que mi mamá nos esperaba allá.

Llegamos a una casa en el pueblo de Zacatenco, de la cual salieron tres hombres, sus compadres. Lo vieron y le celebraron.

–¿Cómo te llamas? – me preguntaron.

–Chelo.

–Muy bien Chelito, pásate.

Una señora me pasó a la casa, me senté mientras entre ellos platicaban y cuchicheaban, ya eran las 4 de la tarde. Manuel se fue y me encargó con ellos, eran las 6 y no regresaba. Quise ir al baño, me mostraron la cocina y al lado, afuera, era para hacer las

necesidades. Salí y ahí estaba yo enterrando pedazos de sábana sucios, para que no los vieran.

Regresó él y yo permanecía sentada. En una mesa grande en medio del cuarto, se sentó con los compadres y sacó un papel. Se fue a amparar, hasta después lo entendí. Para ese momento yo tenía más de 24 horas sin comer nada. Sirvieron la comida y me senté con ellos, pero sólo pensaba en el momento en que llegara mi mamá. Ya en la noche se pusieron a jugar cartas, me invitaron pero no quise, había dos mujeres con ellos, una señora grande y una joven, pero a ella no le importaba para nada. Ella pidió bajarme una caja para “distraerme”. Me dieron una caja como de huevo en donde había figuras hechas de yeso, ellos eran yeseros, saqué la figura de una mujer haciendo el sexo con un caballo, otro con una mujer hincada y un perro. Se reían y yo no entendía, no le veía cuadratura, dejé la caja. Yo tenía 16 años y todavía no poseía un concepto claro de las relaciones sexuales.

El frío y la desesperación me empezaron a calar. Me acosté en una cama y me envolví en mi abrigo. Manuel se acostó a mi lado, “por qué se acuesta conmigo”, pensaba, no tiene por qué hacerlo. Era una cama vieja, destendió la cama, se desvistió y se acostó. Él de un lado y yo del otro, los demás se burlaban, la pinche cama como hamaca, me agarré del tambor y me hice hasta la orilla. Al poco rato empiezo a sentir piquetitos, quité la sábana y me di cuenta que hervíamos en chinches, olía horrible la sangre. Él se durmió divinamente, yo sentía el chinchero y a él, me levanté y me fui a dormir junto a una mula que estaba afuera. Me quería ir, pero no sabía donde estaba, no traía dinero, además me daba miedo que me metieran a la cárcel por ratera o que mi mamá me pegara.

Al otro día, en la mañana, se fue Manuel por mi mamá. En la tarde llega mi mamá con dos tiras, en cuanto me vio me gritó:

—¡Así me pagas, desgraciada, yo que te di la vida!

Los policías me metieron a un carro. Uno iba al volante, adelante mi mamá y yo atrás con el otro tira. Fuimos a la calle de Manuel Doblado, donde estaba un juzgado. Entramos y una juez grandota, güera, medio fea, nos recibió y nos dio a firmar unos papeles. Firmó él, firmé yo y firmó mi mamá. Al terminar de firmar me dice, ahora les



voy a leer la epístola, le dije no lea nada, ya firmé, detectaba algo, así que no tenía caso seguir ahí. Cuando salíamos mi mamá estalló contra mí:

–¡Salada te vas a ver para todos los días de tu vida! ¡Así te va a ir, desgraciada, perra maldita, de esta manera me pagas, yo que te di la vida!

–Yo no te pedí que me parieras– le respondí.

No acababa de decir eso, cuando me da un bofetón. Si yo alcancé en mis años mozos 1.72 m. de estatura, ella me sacaba 20 centímetros, fui a parar hasta la pared. La juez le puso un alto:

–Mire señora, aquí no me venga a hacer circo, ni payasadas, ella se casó porque usted firmó y punto, para afuera.

El policía de la puerta nos sacó y ya afuera me dice Manuel “Ya vámonos, porque desde ahora yo soy tu dueño, tu marido, tú amo y a mí me tienes que obedecer”. Yo quería irme con mi mamá. Ella me rechazó con insultos y me mandó con el señor.

Y me quedé otra vez como flotando, sentía que la cabeza se hacía grande y flotaba. Porque cuando desperté en el cuarto y vi mi mano llena de sangre, sentí que la cama se hacía para atrás, que la cabeza se sumía y luego flotaba. No entendía nada pero percibía el agravio, no sé como pasó pero lo sentía. Eso mismo experimenté cuando mi mamá me dijo “¡Lárgate! “.

### **El nuevo hogar**

Caminé junto al señor, nos paramos a comer un caldo de pollo en la calle de Granaditas, al terminar de comer me escapé y fui a casa de mi mamá, entré y le pedí que me aceptara. Ella tomó un cuchillo, un *torreón* de asa ancha, agarradera grande y ligeramente curvo, que se trajo de la casa de mi papá, y se fue contra mí, Manuel nada más en la puerta veía el espectáculo. Mi madre trataba de picarme, yo corrí tras una mesa y me defendía. Él no se metió, mis hermanos gritaban. Alguno de mis hermanos trajo a una vecina, después llegaron otra señora y un señor. Mi mamá se empezaba a soltar como cuando nos pegaba, primero nos daba duro, hasta ver sangre, y después se tumbaba en el sillón o en la cama a respirar muy fuerte. “Si me muero, tú me mataste, hija de la chingada”, me decía. Le quitaron el cuchillo y se lo dieron a Manuel para que

se deshiciera de él. Traté de llevarme algo de mi ropa y no me dejó mi mamá, pues si “Manuel quería mujer, que le cueste”. Y me fui con él.

Llegamos a un hotel ubicado en la calle de Argentina. Habló con el encargado e ingresamos a un cuarto. Manuel se fue y me dejó encerrada, con candado por fuera. Al tratar de zafar el candado, el mozo llegó y amenazó con llamar a la policía, así que esperé pacientemente hasta el otro día cuando regresó Manuel. Él se iba y regresaba ya tarde o hasta la mañana. Al tercer día, me sacó del hotel y me llevó a casa de mi mamá, me ordenó quedarme pues mi mamá estaba enferma del hígado. Estuve 8 días con ella, preparaba la comida, bañaba a mis hermanos, lavaba la ropa, todo normal, el señor nada más llegaba a comer en la noche y se iba. Al “enderezarse” mi mamá, regresó Manuel por mí y me tuve que ir. Volví a entrar al carril y a caminar.

Estuvimos 15 días más en el hotel y nos fuimos para el callejón de Tenochtitlán, en



Vecindad

Foto. CETEPI

el barrio. Duré dos años en el callejón y nos cambiamos a otra vecindad, la cual todavía existe, en la calle de Jesús Carranza número 30, llegué con mi hijito de un año cargando. Me mudé al interior 17. En la vecindad había 20 viviendas, separadas por un pasillo de tierra largo y angosto, 10 de un lado y 10 del otro. Hubo cinco talleres de zapateros: el cortador, el costurero, el maquinista, los montadores y la adornadora. Las viviendas eran de un cuarto nada más. Los baños estaban en el patio, en la entrada junto a la portería, eran 8 ó 10 los baños con su casita, y una tina grande, de la cual tomábamos el agua y había un zaguán muy grande.

En ese lugar fue donde aprendí a trabajar bien, comencé a vender en el baratillo. Despertaba de mi letargo, de mi ignorancia. También corté con mi mamá, ya de casada le puse límites y no la dejé entrar a mi casa. Rompí con ella si ya era mi casa, ya tenía mi hijo y era una mujer casada, entonces ya tenía mi vida y no quería volver a verla.

Siempre he sido muy inquieta y movida. De todas las escuelas me expulsaban, estudié hasta el quinto año de primaria. Las maestras me regañaban por peleonera, pues si me pegaban yo me defendía, nunca me he dejado. No me expulsaban por burra o por

grosera, sino por inquieta, pocas niñas eran como yo. Nunca me gustaron las muñecas, ni coser o bordar. Mi mamá me catalogaba como “marimacha”, pero a mí no me importaba.

Tuve una niñez muy padre, a pesar del trabajo, la disfruté, jugaba mucho. Me juntaba con los niños del Hospicio para varones, en la calle de Santiago, jugaba el trompo, burro corrido, yo nada más la única mujer entre tantos cabrones. Todo ese me sirvió para irme fogueando cuando tuve que vivir sola como mujer ese aprendizaje me ayudó en Tepito y gracias a Tepito saqué adelante a mis hijos.

### **¡Bara, Bara!**

Empecé a vender en el baratillo por los años 50 en la calle de Tenochtitlán, me especializaba en ropa para hombre, principalmente sacos sports. Algunas calles de Tepito estuvieron empedradas, Tenochtitlán, Aztecas. Mucha gente vendía ropa, por un lado los que vendíamos trajes, habías varias mujeres que ofrecían puro vestido, pero obtenidos de casas de las Lomas de Chapultepec o de Lomas de Sotelo, era ropa fina a la que le faltaba una arregladita. Por otro lado había zapatos y las camiseras. Extendíamos sobre el suelo la mercancía ofrecíamos nuestras chácharas y garras: “¡bara, bara!, ¡bara, bara!”

Ahí estaba yo con dos hijos, mi ropa se vendía rápido porque estaba bien hecha, las trabajaba bien, a mayor presentación más las cobraba. Veía mis sacos sports terminados de arreglar y me decía, “que padres me quedaron, por éste me van a dar 25 pesos”. Yo compraba los sacos con los ayateros de 50 centavos hasta 3 pesos y los vendía de 2 pesos hasta 25, después de arreglarlos quedaban muy bonitos: les cambiaba el forro, los botones, los recosía, los lavaba en gasolina blanca, toda la mugre se les quita, y al final los planchaba con un trapo mojado. Ya terminado el saco se colgaba o extendía para venderlos en el baratillo los sábados y domingos. Cuando venían los ayateros, ellos se dedicaban a adquirir ropa usada y chácharas en las colonias de clase alta, se armaba la *bola*, todos los comerciantes



íbamos a ver la mercancía y rápido a comprar todo.

La gente ya me conocía y directo venían conmigo a comprar. Los clientes eran personas de fuera del barrio, los de aquí no compraban nada, llevaban su ropa fodonga, descosida, sin remendar. Los compradores llegaban y me preguntaban el precio, después les enseñaba el saco, de un lado y del otro, ellos lo revisaban, si tenía alguna fallita, pues yo la tapaba –de tonta se las enseñaba– nos poníamos de acuerdo en el precio y envolvía la ropa en papel periódico, en rollitos. La gente salía con dos o tres rollitos de periódico, cuando los mirabas ya sabías que habían ido a Tepito a conseguir ropa barata y buena en el “Palacio del suelo”.

### **El arte de vender**

Era todo un arte vender, yo no dormía para trabajar por mis chiquitos. Por el día los atendía, los mandaba a la escuela –para mí fue muy importante el que mis hijos tuvieran estudio– en la noche cosía, todo era antes a mano, y lavaba mi ropita.

A veces en el tianguis se peleaban entre vendedores. Las mujeres en medio del peinado se ponían una navaja de gallo. Se pegaban muy duro, en ocasiones tenías que descontarlas de lleno, muy pocas veces sacaban la navaja, sólo para asustar o parar la bronca, no como ahora que llaman a la familia con tubos, machetes y hasta la metra, en ese entonces era uno contra uno.

En mi época sólo existía un líder de comerciantes, le apodábamos *el roñas*, decía ser licenciado, era un señor de modales refinados, blanco, alto, no estaba feo, pasaba a pedir el *piso* como con 6 hombres más. Agrupaba a estribaderos de la Merced, comerciantes de la Lagunilla, de aquí y a los cargadores de placa. Éstos últimos ya no existen, eran mandaderos. Llevaban el mecapal en la frente y jalaban un ayate, tenían al frente una placa con números para identificarlos. Los podías mandar del puesto a tu casa con dinero o encargos, eran muy honrados, lo que mandabas llegaba íntegro. Iban caminando, algunos con huaraches y otros descalzos. Todavía en ese tiempo había mucha gente sin zapatos.

Trabajé muchos años para un señor apellidado Taboada, vio mi trabajo y le gustó, le arreglaba ropa para su bazar ubicado en la calle de Aztecas. Era muy respetuoso, muy serio, se acercaba lo necesario, sin chulearme, nunca sentí de parte de él acoso sexual,

porque había mucho irrespetuoso parecía panal donde vendía, me nalgueaban o me agarraban mis cachetes y es que yo vendía sola, a veces estaba el *señor* (Manuel) conmigo.

También le trabajé a una señora que tenía un bazar por la calle de Allende, Mariquita se llamaba, una señora grandota, de patitas un poco chuecas y flaquitas, siempre vestía con abrigo. Así que yo remendaba la ropa para vender en Tepito, la del señor Taboada y la de Mariquita, tenía mucho trabajo.

Acababa rápido, pues mi ropa estaba preciosa. Después de vender me iba para la casa y el *señor* llegaba también. De igual modo el arreglaba su ropa, pero toda fodonga y cochina, vendíamos en el mismo lugar, pero cada quien lo suyo.

### **Las cartas sobre la mesa**

Empecé a juntar mi lana para poder darles educación y una vida mejor a mis hijos. A mí no me gusta tener dinero para guardarlo, sino para ocuparlo cuando se necesite. Junté para un objetivo concreto: un lugar más grande donde vivir, en el cual mis hijos pudieran jugar. Localicé este terreno, donde vivo actualmente y comencé a juntar y juntar. Dormía sólo una hora al día, tomaba sulfato de benedrina para mantenerme despierta. En total estuve así 11 años, durmiendo muy poco, en el piso en una cobija me tiraba con toda la bola de hijos encima.

La responsabilidad era mía. Él se desaparecía 6, 8 meses o más de un año, no sabía en dónde estaba, ni me importaba. Si estaba en la casa que bien, sino también, afortunadamente yo ganaba dinero para solventar todos los grandes problemas. Los días que él llegaba me robaba dinero, al reclamarle me contestó que era de su gasto, porque el aportaba “gasto”. Me daba en aquel entonces, cuando daba, 15 pesos para 8 días, para mis hijos, la renta, la luz, el jabón y todo lo necesario para una casa.

-Toma de tu gasto pero no el de la casa y el de tus hijos- le respondí

-Son tus hijos- me dijo

Pues bien, desde ese momento se pusieron las cartas sobre la mesa, en realidad eran sólo mis hijos y ahí estaba yo para cuidarlos.

## **El ojo de Noemí**

Mi papá se fue a vivir conmigo cuando mi hijo Sadok, el segundo, tenía 8 meses. Tuvo un accidente en el rastro, le cayó media res en la cabeza, la portera donde vivía, pues desde que lo abandonó mi mamá estuvo solo, me localizó y me lo trajo. Su estado era muy malo, la sangre se le regó internamente, mi papá era morado, le daban convulsiones, quedó inmóvil, ahí lo tenía en el piso. Pero lo fui curando a base de homeopatía.

En la Escuela Libre de Homeopatía, integrado al hospital Santa Lucía donde tuve a mis hijos, conocí y me relacioné con los doctores, les preguntaba todas mis dudas ellos se portaron muy accesibles conmigo. Los estudiantes me llamaban, se juntaban hasta 8 cabrones para explicarme el funcionamiento del cuerpo humano. Atendieron a mi papá y me recomendaron con especialistas. Cuando me cambié a esta casa mi papá caminó, gracias a las ganas de curarlo y a los médicos.

También los doctores me ayudaron a combatir una infección en el ojo de mi hija Noemí. Mi “santo esposo” cuando se aparecía en la casa, llegaba exigiendo derechos sobre mí. En uno de sus regresos, llegó queriéndome usar, se hizo un desmadre, desgredadero y todo eso, yo metía manos, siempre he sido fuerte y le tocaban sus buenos trancazos. De esa ocasión resultó Noemí, a los pocos meses de nacida le detecté la infección, los homeópatas diagnosticaron como posible causa una enfermedad venérea transmitida de Manuel a mí y a la criatura. Los doctores de la escuela me recomendaron buscar un especialista, pues ellos no podían hacer mucho por mi niña.

De pequeño el padre de mis hijos se dañó un ojo, nunca se atendió y se le desprendió la retina, un conocido lo ingresó al Hospital Colonia, el de los ferrocarrileros, su ojo no tenía remedio, lo perdió, pero gracias eso conocí al oftalmólogo Julio Magro

El Doctor revisó a mi hija en el Colonia, más tarde me explicó que un microbio, el bacilo de Koch, causante de tuberculosis, se había alojado en el ojo. Probablemente alguien infectado escupió o tocó a la niña con saliva, tal vez un estornudo.

El Dr. Magro me ordenó una serie de indicaciones, las cuales debía seguir al pie de la letra. Antes de abrazar a la niña debía lavarme y desinfectarme, quitarme los zapatos y ponerme una bata hervida para poder tocarla, el doctor me advirtió que en mis manos estaba no sólo el ojo sino la vida de mi hija. Fue una situación muy dura: debía atender a mi hija con cuidados muy estrictos, tenía el montón de ropa para lavar y remendar, los

chamacos entraban y salían y mi papá tirado con sus ataques. Cuando le afectaba una convulsión se mordía y le salía sangre, como pujaba se orinaba y obraba. Había que limpiarlo y después desinfectarme, era muy difícil.

Al cumplir ella tres años de edad hablé con la directora del Kinder para poder inscribir a mi hija. Pues Noemí no era una inútil, se estaba recuperando y yo deseaba que empezara la escuela, la niña iba con sus dos ojitos vendados. Después la inscribí a la primaria, ya iba con un solo ojo vendado. La maestra y la directora me la aceptaron, muy humanas las dos. Primero y segundo año iba con su ojo vendado, le decían la pirata, después utilizó lentes, pero salió adelante, en la actualidad es Licenciada en Filosofía.

Ahora, otra vez tiene problemas con su ojo, se le desprendió la retina. Lleva tres operaciones, cuando me enteré de su problema, toda mi vida



Chelo

Foto. Marco Ramírez

pasada regresó de torrente a mi mente, me vi de joven, de un lado para otro buscando una cura, trabajando para mis hijos y cuidando a mi papá. Volteé la hoja del libro y todo el dolor de atrás regresó. Ella me reconforta, pues afortunadamente –comenta mi hija– “hemos tenido una madre bien cabrona, fuimos criados, alimentados y estudiados, yo crecí, baile, jugué, paseé, estudié, tengo a mi compañero y a mi hijo, ¿qué más puedo pedirte?”. Yo quisiera darle mis ojos.

### **Acercarme a las mujeres**

El acercamiento con los médicos y los maestros de mis hijos abrió mi visión del mundo. Siempre tuve inquietudes y dudas, me preguntaba sobre todo lo que pasaba a mí alrededor, lo cuestionaba y lo analizaba. De niña me llamó mucho la atención observar a las prostitutas, el mal trato que le daban las demás mujeres, cómo las golpeaban los hombres y las humillaban. Escuchaba que veían a las mujeres y decían “mira donde anda esta de puta”, lo escuchaba y sentía la agresión.

En Tepito las prostitutas estaban en Rivero, los padrotes traían a muchas chavas, el padrote les cobraba una lana y luego tenían que pagarle a la patrulla. En la puerta de mi casa se ponían algunas muchachas y cuando barría cerca de la calle o cuidando a mis críos escuchaba sus pláticas: hablaban de los problemas propios de una mujer sola con hijos, la cual sale a trabajar para llevarles de comer.

Si el padre de mis hijos me llevó presa por no cumplir mis “obligaciones” maritales, qué les esperaba a esas mujeres con su padrote, que son estafadores y asesinos. La mujer nunca ha tenido derechos, sólo obligaciones, y lo peor de todo es que trasmite esa educación a las hijas.

Yo no deseaba eso para mis hijas, por eso al inscribirlas en la escuela me acerqué a las maestras para informarme. Conocí a la maestra Clara del Socorro Aguilar, egresada del Politécnico de la carrera de economía, ella tenía respuesta para mis preguntas, así que me le acerqué y me le pegué. Fui su alumna. Le preguntaba mis dudas, iba a su casa, platicábamos como mujeres sobre mujeres. Me animaba para asistir a los grupos de mujeres. Pero no podía, todavía mis hijos estaban chicos y mi papá enfermo, me escapaba en ratitos libres. La maestra abrió aún más mi panorama, me aconsejó como actuar y me impulsaba para no dejarme, conviví mucho con ella, me orientó muchísimo, me dio mucho como maestra, como profesionista y como mujer. Cuando asistía a las reuniones me di cuenta de que la mayoría de ellas tenían estudios universitarios, les comenté mi situación y me auxiliaron. Yo me ofrecí a hacer todo lo que estuviera en mis manos

Repartía volantes, hacía pintas en Calzada de Tlalpan, en Santa Lucía, corrían los años sesenta: “Libertad a los derechos de las mujeres”, “Alto a las violaciones contra las mujeres”. Varias veces me *entamaron*, pero a los policías les costaba trabajo alcanzarme, siempre he tenido una muy buena condición física, cargaba muchos volantes y corría bastante. El barrio me ayudó a hacerme de condición, en la vecindad de Jesús Carranza me despertaba a las 4 de la mañana a acarrear agua, era la única a esa hora cargando agua: un bote grande en cada mano, tomaba el agua lo vaciaba en una tina fuera de mi cuarto y regresaba por más, así que tenía la capacidad de cargar y correr.

Fui aprendiendo rápido, mucho me auxilió el platicar con mujeres, cuando conocí a la maestra Clara, todavía no entendía muy bien el comportamiento y las majaderías de “mi esposo”. Me insultaba, me decía “puta hija de tu pinche madre”. Pero después le contestaba



cada vez que me insultaba: “Si te molesta que yo sea puta, pues quítate tú el papel de padrote”. Ya estaba entendiendo muchas cosas

### **La lucha a favor de los derechos de las mujeres**

Años después la lucha a favor de las mujeres se intensificó. Después de 1975, al declararse el Año Internacional de la Mujer, regresé. Mis hijos estaban más grandes y mi papá empezaba a mejorar, las reuniones se realizaban en una calle que desemboca al Eje central, una diagonal. A veces nos apedreaban desde la calle, por las ventanas, en otras ocasiones nos esperaba afuera la policía y nos detenía por alterar el orden público. Mucha gente apoyaba, personas instruidas, creo que la única analfabeta era yo. La organización luchaba por el reconocimiento de los derechos de la mujer y los niños. A mí me vendieron, me regalaron, eso era lo que yo no entendía antes, mis derechos fueron pisoteados, me ayudaron a desmitificar una serie de ideas. Ya en los años setenta iba a discusiones organizadas en las universidades, los niños, ya más grandes, se dormían y yo podía asistir a las pláticas en la noche.

Por los años ochenta estuve en el Centro de Apoyo para Mujeres Violadas A.C. (CAMVAC), el cual brinda asesoría psicológica, médica y legal a las víctimas de violación. Asistía a la calle de Obrero Mundial donde eran las discusiones. Llegaban los médicos y nos explicaban como revisar a la violada, nos informaban sobre las enfermedades de transmisión sexual, nos daban lecciones de primeros auxilios. Presionábamos para meter a la cárcel al fulano –si es que lo agarraban–, varias veces sufrimos amenazas de los familiares de los violadores, pues resultan ser cómplices y hasta los escondían.

Participé con entusiasmo, al entender sobre mis derechos y sobre cuestiones médicas ya no me dejaba, con Manuel no me dejé más, nos dábamos en la madre, pero me defendía, si me descuidaba me agarraba. Mi carácter siempre ha sido irreverente, tal vez con mi voz fuerte, con mi tronadera de dedos, mis gritos y el soltar una que otra leperada, me ayudó a desenvolverme en la lucha, se sabía que era de Tepito, así que le medían el agua a los tamales conmigo, quizás pensaban que poseía mi banda y pues si, una **bandota** de 10 hijos. No me considero propiamente feminista, simplemente admiro a la mujer que no se deja.

## **Los eduqué con base en sus derechos, no en sus genitales**

Lo primero para mis hijos fue la educación, darles defensa para el futuro a través de las letras. Por todo lo que yo ignoraba y sentía me decidí a darles estudios a mis hijos para que no fueran tan estúpidos como yo lo fui.

No hubo diferencias entre hombres y mujeres, a todos les di responsabilidades. Los eduqué con base en sus derechos no en sus genitales Tenían que lavar sus platos, ayudar a hacer la comida, lavar el baño o la cocina. A mis hijas nunca les compré muñecas, para mí es una forma de condicionarlas a cargar a los hijos, y yo cargué muchos. Mi afán era la escuela no someterlas a atender al varón. Nunca les dije, “lávale la camisa a tu hermano”, si tenía manos que él se la lavara.

Yo trabajé para ellos, lavaba, planchaba, acarreaba agua, hacía mis quehaceres, llevaba a mi papá al doctor, traía limpios a mis hijos. En ocasiones me comentaban las vecinas: “Ay Doña Chelo tanta chinga para el pago que le van a dar sus hijos”. Pero para mí los hijos no son una inversión, son mi responsabilidad. Si quisiera invertir compro 10 marranos los engordo y los vendo.

Ahora me dicen que Dios me dio buenos hijos. No. Los hijos son iguales cuando nacen, tienen el cerebro en blanco, la diferencia radica en la manera de educarlos. Si en lugar de llenarlos de libros, de cariño y responsabilidades, se les inculca apatía, negligencia y ven a su madre nada más de chismosa, los niños aprenderán lo visto en su entorno.

Nunca les di religión, pues los mediatiza. Yo reboté con la religión de mi mamá, la católica, y las demás nunca me llamaron la atención. Para mí sobre la faz de la Tierra Dios no existe, estamos en esta tierra, tenemos aire, árboles, comida, nos proveemos de la naturaleza, entonces qué le pido a Dios. Yo como persona no estoy ciega, ni manca, ni coja, mi cerebro funciona, pienso, me pregunto, analizo. Considero mucho cinismo pedirle a Dios: “Dios mío, ayúdame”, pero en qué. Dios es una palabra vaga, una utopía estúpida. Si tienes todo y estás completa, trabaja chingá. El trabajo y el estudio fueron mi afán para mis hijos, no ideas que después justificaran su flojera.

No tolero al hijo que está encima de la madre, ni me involucro en sus problemas personales. Opino y les doy mi punto de vista. Cuando el hijo crece y se sabe defender mi responsabilidad ha terminado. Sólo les puedo dar una cooperación si la necesita y la pide. A mí el matrimonio me anda valiendo, además no comparto la idea de muchas del barrio que

piensan que se casan para ser mantenidas, si mis hijas encuentran a una persona con quién se acoplan está bien, adelante hija y si no mándalo a chingar a su madre y búscate otro. De igual manera con mis hijos, no me inmiscuyo en los asuntos con sus esposas, soy muy tajante al momento de poner límites.

Todos mis hijos llenaron las expectativas, bueno todos menos uno. Como dicen que en la producción siempre se echa a perder un 10%, él fue mi 10%. Lo sigo cargando ahora con los nietos. Dejé a la mujer con una bebita, por mí que lo demanden para que se ponga las pilas. Ayudo a mis nietos, les compro comida, juguetes, ropa, mi ayuda es moral, material y física, nunca doy dinero.

### **Lástima que no me lo eché yo**

Comencé a sobrevivir sola, porque *el señor* al fin macho mexicano, nada más hacía hijitos y se largaba. Desde que me casé me quise separar de Manuel, pero me estafaban los licenciados, pasaba de licenciado a licenciado y nunca me arreglaban mi divorcio. Un día le conté mi caso a otro licenciado, me explicó que debíamos presentarnos los dos al lugar donde nos casaron y firmar el divorcio. Manuel no quiso dármele.

Nunca me pude poner de acuerdo en algo con él. No cooperaba para la casa y no le importaba la educación de sus hijos. Yo no lo soportaba, la situación era intolerable, había gritos, golpes, tenía deseos de matarlo. En las noches soñaba cómo matarlo. Pensaba hacer un hoyo en el jardín, y ahí enterrarlo, todo el tiempo me la pasaba escarbando porque tuve flores en la casa, entonces no sería algo extraño el hacer un agujero grande para dejarlo ahí. Estaba harta de él.

En una ocasión me salí de la casa, después de una pelea, le tuve que dar dos botellazos, tomé unas tijeras para defenderme y lo piqué dos veces en la cabeza, le dije: “Sólo te voy a dar dos, porque como eres un gusano de mierda a la hora que yo quiera te piso”. Mis hijos apoyaron mi decisión porque tampoco tenían mucha relación con él.

Seguí tratando de conseguir el divorcio, metí un buen licenciado, me costó 5 años de tiempo y 120 mil en dinero, pero no firmó. A los dos meses que me divorció el Estado, matan a Manuel. Me lamenté, de haber sabido que lo iban a matar a los dos meses, pues mejor me espero. Lo asesinaron aquí en Tepito, en Jesús Carranza, los de la vecindad del

69. Jamás tuvimos una relación de pareja, a mí me valió madre su muerte, me hicieron un favor. Si él venía a la casa era solo para actuar como el amo y señor.

No supe donde lo enterraron, si lo quemaron o lo destajaron. Para mí que bueno que lo mataron, me lo quitaron de encima, “mi santo esposo” fue un lastre. A ratos, de corazón, digo: como no me lo eché yo, porque lo merecía.

### **El barrio**

La gente en el barrio piensa de una manera con la cual no comulgo. Las mujeres se casan para ser mantenidas, no procuran a los hijos, a los maridos no les importan sus familias. Siempre ha sido así.

Cuando yo llegué había mucha pobreza, pero más que la miseria había mucha promiscuidad, las casas eran de un solo cuarto, vivían hacinados, en esa condición se desata la promiscuidad y se hacen costumbre las violaciones, las leperadas, las patizas. Eso aprende la hija, eso espera de grande.



El Barrio

Foto. CETEPI

Las costumbres de la gente de aquí, pues son de barriada, de gente pobre. Por ejemplo, en los años cuarenta y cincuenta, había varios cines, pero siempre fueron hoteles. La luneta estaba llena de chinches y piojos, te la pasabas rascando. Ahí se sentaban los niños y la gente que iba sola. No había bancas separadas, eran vigas o tablones. En la galería, arriba, se iban los chavos, las chavas y los homosexuales para utilizarlo como hotel. Había un cine llamado Bahía, muy bonito, pero el barrio lo mató. Tenía un pasillo ancho con mosaicos, un jardín con juegos para los niños, se proyectaban las películas mexicanas, de rumberas o de Pedro Infante.

A mí no me gustaron esas películas, su temática, reflejan al pueblo y el pueblo va para verse en ese espejo: soñar que la bonita de la vecindad se casa con el rico y son felices

para siempre En las películas de Pedro Infante te condicionaban a pertenecer a esta clase con todas sus implicaciones: nos toca sufrir, en el barrio todo es sufrir.

Se hacían tremendas fiestas, a mí no me gustaron. Todos tomaban alcohol a lo bestia, para embrutecerse, una vez ebrios comenzaban las incoherencias, las groserías las peleas, a faltarle el respeto a las mujeres. Las pachangas duraban todo el día, luego, ya borrachos, se orinaban por todos lados y volvían el estómago. En estos días todavía se hacen fiestas pero como ya tienen dinero ya pagan un salón, pero es lo mismo.

También la delincuencia es parte del barrio, pero antes era distinto, sin tanta violencia, era un arte. Antes no existían las mafias, el ratero era un artista, cada quien hacía su lucha solito. Existían los *metemanos*, el cristalero, la *fardera*, no recuerdo bien todos sus títulos nobiliarios. Se aprendía el arte de robar, en las vecindades los vecinos dedicados al robo elaboraban un muñeco lleno de cascabeles, vestido con traje y zapatos, los colgaban para aprender a robar limpiamente. Un empujón, y sacaban la cartera, la gente no se daba cuenta.

Era limpio el robo, ahora el pretexto para matar es robar, pues primero te matan y después te roban. Todo ese tipo de delincuencia quedó atrás, desde que entró la fayuca se ha podrido todo. El barrio no había descubierto hasta ese momento la cantidad de dinero que se podía mover. Primero fue la fayuca, ahora la piratería y la droga. Y toma como proveedores a mucho joven sin cultura, sin comida y sin caricias.

### **Entre piratería y narcotráfico**

Con la fayuca Tepito cambió radicalmente. Entró dinero a manos llenas, los habitantes salieron a vender, las calles se llenaron de puestos con electrodomésticos, ropa y juguetes. Empezaron a ganar dinero y la gente cambió su fachada personal y la del barrio: ellas se arreglaron, se compusieron la nariz, se peinaban, se pintaban, se ponían uñas postizas, se quitaban la barriga. Pintaron sus casas, las amueblaron. Todo el dinero se iba en fiestas y en arreglos. Había dinero, pero el nivel cultural no cambió.

Las mafias comenzaron a crecer y a explotar al Barrio. Tepito es mágico, siempre ha rodado dinero. Las mujeres ya no andan *chancludas*, a los hijos les dan dinero para comer en las fondas, descuidaron bastante el núcleo familiar. Entonces los chamacos comenzaron a usar la droga, a robar y asociarse entre ellos y la policía.

Al terminarse el auge de la fayuca, viene la piratería y la venta de coca. A todos los grandes los tienen identificados pero se ponen a mano con los policías. En las mañanas, llegan 10 o 15 diablos cargados de compact disc, custodiados por policías, yo no creo que las autoridades no sepan para qué serán utilizados. Hay policías del Distrito Federal y, a veces, he visto a unos tipos con la camisa grabada con las siglas de la AFI. En Avenida del Trabajo están las patrullas formaditas, cuidando a los que traen el producto y aprovechándose para robar al más pendejo de la banda, todo lo hacen a plena luz del día.

Yo escucho a mucha gente hablar sobre los involucrados pero no me interesa meterme en esas cosas. La mayor parte de lo que se vende en Tepito es piratería, el chavo que no desea vender, ni ser trabajador de fulano, abre su taller, históricamente en Tepito ha habido talleres, y trabajan pura piratería.

La delincuencia está amalgamada con la autoridad. Todo está tolerado, la policía solo quiere su dinero. No detienen a los cabecillas, a los que encarcelan son sólo para decir que la policía hace algo. Aquí lo vemos, vienen las patrullas, se hace el escándalo, le tuercen la mano al raterillo, lo *entancan* en el reclusorio y a los dos días aquí anda.

Por ejemplo, hay un raterillo conocido como *el sin calzones*, es un ratero pobre y un pobre ratero. Toda su familia: papá, mamá, hermanos, se dedican al robo de carros. Esos tipos no valen nada, no tienen ningún estudio. Se mochan con la policía para que los dejen trabajar. Si tienen que llevar a alguien al tambo, los arrestan y después el papá o el hermano dan una lana y sale libre.

También conozco a varia gente dedicada a la venta de droga. Pero no nos metemos con ellos, ni ellos con nosotros. Se juntan en el deportivo Kid Azteca a jugar basketball o fútbol rápido. También en la noche se reúnen en el Deportivo Morelos en la alberca.

En una ocasión saliendo de mi casa hacia el zaguán descubro a uno vendiendo droga dentro de mi casa. Le llamé la atención y le pedí que en mi casa no lo hiciera, me pidió disculpas y prometió no volverlo a hacer. Los conozco, pero me he mantenido alejada de problemas.

## El perfume de Doña Chelo

Esa capacidad de mantenerme alejada de problemas ha sido una de mis principales características. El no involucrarme en la vida de los demás y el estar trabajando para mis hijos fueron diferencias marcadas entre la gente del barrio y yo.

En primer lugar, no me dejé vencer por el pensamiento dominante en mi época. No estuve de acuerdo en la idea de vivir al margen del marido, como muchas mujeres de aquí lo toleraron. Yo salí del medio gracias a mis inquietudes, pregunté y busqué hasta aclarar mis dudas.

Las mujeres de aquí rechazaron mi lucha a favor de las mujeres. Me decían que estaba loca, nadie es profeta en su tierra. Comentaban sobre mí, pues jamás me veían junto a ellas chismoseando o hablando mal de la gente. Yo me dedicaba a lo mío, a mi trabajo y a mis hijos. Nunca anduve de fodonga, perdiendo el tiempo. Mi casa y mi área de trabajo los mantenía siempre limpios, para mí la suciedad no tiene relación con la pobreza. Mi casa la puedes ver sin muchas cosas, pero la tengo limpia. A mis hijos siempre los mantuve aseados y mi persona también la cuidaba. Todo eso no empalmaba con las costumbres del barrio.

Fui criticada por arreglarme, por andar limpia y bien vestida. Usaba zapatillas, mis vestidos eran elegantes, yo los escogía y los remendaba. Las mujeres hablaban de mí, los hombres no, ellos estaban encantados, la bola de cabrones. Ellas decían “mírala, ya se va de puta”. A mí no me importaban sus comentarios. Mi ropa era muy bonita, buscaba la mejor entre todo lo que llegaba a Tepito y ponía mucho esmero en su arreglo. Yo me arreglaba para mí, no para los demás, no me gustaba lucir como todas las de aquí, chancudas, mugrosas, sin bañarse, con sus trenzas o chongo.



Chelo

Foto. Marco

Siempre me gustó la ropa, las zapatillas, los abrigos, el perfume, de esa forma, como mujer, llenaba mi ego. Antes cuando vendía en el baratillo, había un señor al que

apodaban *el piojo* me admiraba y quería mucho. Hace poco lo vi, después de no frecuentarnos durante mucho tiempo y me comentó: “¡Ay Chelito!, ya se nos acabó esa Chelo que pasaba toda hermosa, con su cabello largo y esponjado, que por donde pasaba la gente la reconocía porque quedaba el perfume de Doña Chelo”.

Pero ya tengo 75 años, ya no me arreglo como antes, sin embargo, todavía ahora, lo primero en hacer al terminar de bañarme es ponerme los aretes, aún antes de los chones, después me arreglo y me rocío perfume.

Las mujeres del barrio no tenían un arreglo personal, no les interesaba, cuando entró la fayuca se embellecieron, pero no cambiaron su forma de pensar, siguieron siendo fodongas y esperando alguien que las mantenga. Siguen descuidando a los hijos. El dinero se lo gastan en fiestas: los tres años, la comunión, los quince años, etc. No hay escasez económica, sino carencia de valores. No poseen una visión sobre el futuro.

### **A dios la vida y a Tepito la comida**

Todos los retos en mi vida, como mujer, madre y trabajadora, los he solucionado gracias a Tepito, aún en la actualidad, afuera de mi casa vendo cosas y ropa usada. Sigo aferrada al trabajo. Hace poco compré un montón de manteles, servilletas y carpetas. Un trabajo muy bonito, bordado. Me la pasé lavando 12 días, todavía falta arreglarlos y plancharlos, pero van a quedar muy bonitos, el trabajo está muy bien hecho, es arte. A esa mercancía yo le saco un montón, lo primero que vi fue un mantel con sus 12 servilletas, muy bien conservado, yo lo veo en un aparador y cuesta mínimo 2,000 pesos. En Tepito todavía llegan cosas muy buenas, hay para todos, para los conocedores y para lo que no. Si sabes te

El negocio

Foto. Marco Ramírez



puedes encontrar mercancías dignas de colección, mucha gente de dinero viene a buscarlas.

Mi casa la rento como bodega. Conozco a los que les rento el espacio. No guardo portada o discos porque no me gusta guardar problemas. A mí no me han hecho un operativo, me gustaría me lo hicieran para reírme en la cara de los tiras. Me llevo



bien con la gente del barrio y siempre los ando cotorreando.

He sido una persona con decisión, soy tajante al momento de fijar límites. Me he dedicado al trabajo y no a justificar mis problemas ni a victimarme. En Tepito la gente es creyente y piensa que sus problemas se solucionarán de manera milagrosa. Yo escuchaba en el baratillo a los vendedores persignarse y decir, antes de la venta, “A Dios la vida y a Tepito la comida”, todo se lo achacan a Dios, “Dios no lo quiso”, “Dios no lo permitió”, “Dios me dio”. Pero si yo soy la que me jodo, la que trabajo, la que me desvelo cosiendo y lavando. En la Tierra no hay Dios existo yo, si yo trabajo y me esmero más en consecuencia voy a tener más. Mi forma de pensar es muy diferente a la mayoría de la del barrio. Si recorres las calles del barrio encuentras en todos lados vírgenes de Guadalupe. Tepito es Guadalupano. El Ratón Macías en su tiempo subía al ring, ponía una rodilla en la lona y decía, dando la vuelta al cuadrilátero: “Todo se lo debo a mi manager y a la santísima virgen de Guadalupe”, se persignaba y salía a darse de golpes. Yo digo, ni madres, todo se lo debo a Tepito, todo.

## CAPÍTULO 4

### Jacinto

#### Presentación

*La puerta es de madera, muy alta, supera los dos metros, al entrar a la vecindad de más de 300 años de antigüedad encontramos un altar de la Virgen de Guadalupe y, dentro de su caja de cristal, rindiendo culto eterno hay unas flores plásticas. En frente hay una escalera en “Y”, dirige a la única vivienda en la parte superior. Del lado derecho se encuentra un zapatero en de su taller. Al caminar por el largo y ancho pasillo se llega a la mitad de la vecindad, donde la base de cemento de otro altar, ahora de San Judas Tadeo, sirve como asiento a un grupo de personas. Fuman marihuana y están platicando, hay unos chavos en moto que recién llegan. Entre la gente en el altar se encuentra Jacinto. Todos los días se reúne con la banda en el mismo lugar.*

*Desde el primer encuentro se acordó no mencionar su nombre, por lo cual lo llamaré Jacinto o el Chilaca, otra condición fue no utilizar grabadora durante la entrevista, un último acuerdo fue la presencia de su esposa durante la conversación. Establecer el contacto con él fue muy complicado, debido a la naturaleza de su ocupación, el narcomenudeo, a pesar de existir muchas personas en el barrio dedicadas a la misma actividad son pocos los dispuestos a hablar con un extraño.*

*Jacinto es una persona de complexión delgada, su cabello muy negro es corto y crespo, usa una pequeña barba, su mandíbula es prognata, pero lo más expresivo en él son sus ojos: negros, profundos, hablan por sí mismos. En sus manos lleva siempre, como una extremidad más, un churro de mota. Desde el primer encuentro se portó accesible y muy amable.*

*Me sorprendió que la entrevista se llevara a cabo en su casa, pero ahora sé que esto no es una excepción, sino una cualidad de los tepiteños: la hospitalidad, atienden a sus visitas e invitados muy amablemente. Su esposa es una mujer joven de 28 años de edad, su arreglo no es muy entregado, sus facciones son finas, su piel es moreno claro y su cabello es rizado. Ella al igual que Jacinto me recibió de una manera muy calurosa. Me invitaron a su casa y no cesaban de preguntar si deseaba tomar algo, o que si necesitaba algo lo pidiera.*

*Del pasillo principal de la vecindad hay que atravesar otro pasillo angosto por donde se reparten viviendas, la suya es la penúltima de una fila de tres casas. La puerta permanece todo el tiempo abierta para dar entrada a los clientes de la tienda de abarrotes, afuera hay anuncios de productos, y adentro del lado izquierdo está una vitrina donde están los víveres, atrás de la vitrina se encuentra la caja.*

*El espacio de la casa se ve muy reducido, quizá por la tienda y por lo grande de los muebles. Hay un comedor pegado a la pared, frente al comedor se encuentra un mueble de madera, y al lado está la sala. En un librero hay una televisión grande y debajo de ella un play station. En otra rejilla un estéreo. Al comedor y la sala lo divide un pequeño pasillo que dirige a un cuarto y a unas escaleras.*

*La conversación se llevó a cabo en la sala y el comedor, los cuales parecen un mismo espacio. Jacinto se sentó y empezó a platicar, la participación de su esposa y su suegra enriqueció la plática. Son muy bromistas y el tiempo que estuve con ellos la pasé muy divertida e interesada por las anécdotas. Su conversación se remite, en su mayoría, a las anécdotas, no tienen, como los otros entrevistados, un discurso de interpretación.*

*Fueron sólo tres las sesiones de entrevista, sin embargo el dejarme entrar a su intimidad, tanto de su espacio como de su familia, bastó para tener una percepción de su realidad. No le molesta que le digan mariguanito, o hablar directamente sobre su actividad. Al contrario para ellos es un motivo de orgullo, confirmado con la participación de quienes llegaban a enriquecer las historias o por las peticiones de anécdotas.*

*Se habla con naturalidad del tema, frente a los hijos, a los amigos y a la familia. Todos conocen la actividad y es algo normal. Los clientes de la tiendita entran y salen, Jacinto trató de ser discreto, pero era obvio la transacción llevada a cabo pues El Chilaca los llevaba al fondo de la casa, salía a la sala y sacaba un bote con dinero y les daba pequeños paquetes. Jacinto fuma marihuana con los niños presentes. Sus hijos no tienen ningún prejuicio contra esta práctica, crecieron viéndola como algo de lo más normal. Es un negocio familiar, todos están enterados y todos han sido beneficiados o afectados. Con los vecinos sucede lo mismo, las señoras mandan a sus hijos a comprar refrescos, pan o cualquier otra cosa a la tienda de Jacinto con el conocimiento pleno de lo que se vende en la "otra" tienda, también saben que la de Jacinto no es la única tiendita de droga en la vecindad.*

*La naturalidad me impresionó, pues no viven resguardados, ni es un tema prohibido, es parte de la cotidianidad. Su vida es como cualquier otra, sus hijos van a la escuela, Marta va a los aerobics, conviven con sus vecinos y atienden su trabajo. Algunas de las experiencias narradas por Jacinto son para preocupar a más de uno, sin embargo entre ellos las comentan y las festejan.*

*Confieso que al entrar a su casa, sentí temor, pues sabía que son terrenos peligrosos de pisar. Pero la amabilidad y la confianza diseminaron la sensación. Marta hasta hizo de cenar sándwiches. La gente de la vecindad respeta a Jacinto, lo saludan, y a pesar de que el zapatero se quejó abiertamente de él, se nota el aprecio de sus vecinos. El ser invitado a casa de Jacinto te da beneficios como ser saludada por todos sus amigos.*

*La impresión que de Jacinto y su familia tengo es muy contradictoria. Por un lado sé que es una persona implicada en serias problemáticas como el narcotráfico y el robo. Él asegura no haber matado nunca. Y por el otro lado, es una persona agradable y simpática, atenta y respetuosa, a lo largo de la conversación procuró decir el menor número de groserías, a diferencia de Marta que es una persona muy extrovertida.*

*Jacinto me pareció alguien más bien con carácter introvertido y sereno, su voz la mantiene en un volumen bajo, sus manos las mantiene en su cigarro, su manera de fumar es muy pausada, lo disfruta, lo apaga y lo vuelve a prender como si fuera un puro, no refleja ansiedad, su risa es discreta pero contagiosa. Su apariencia se contrapone a ésta percepción, todos sus rasgos conjunta a una persona que a primera vista calificaríamos como un maleante.*

*La historia de Jacinto es un buen ejemplo del deterioro social del barrio, su relato es impactante, pero más allá de las experiencias, por la naturalidad del entorno.*

## RELATO

### En la línea de fuego

Empecé a vender cocaína porque a un cuate se la regalaron, le pagaron un trabajo con la droga, pero él no sabía que hacer con ella. Me preguntó y yo como ya sabía mas o menos el movimiento le propuse venderla. Yo me daba mis toques desde chavo, la primaria la hice en 8 años, entonces en la secundaria ya conocía a los chavos más grandes de la escuela y a los nuevos. Comienzas a aprender las movidas y a hacerte de un carácter fuerte por las relaciones entre los niños de la escuela, entonces conocía a la banda y ellos empiezan a conocer que tú eres el burro.

Nunca fui buen estudiante, las maestras siempre me regañaban y me llamaban la atención, al ser más grande que mis compañeros, conocía todas las movidas y me juntaba con mi banda. Tuve varios problemas en la escuela, muy seguido llamaban a mi mamá, pero yo no le avisaba:

–¿Por qué no viene tu mamá?, me preguntaban.

–Porque está trabajando y no puede venir a las horas de clase.

–Si ella no puede venir, vamos a ir a buscarla.

Al salir de la escuela para que los profesores no verificaran mi dirección y fueran con mi mamá, me iba para otro lado, me metía a una vecindad donde vivían unos chunditos –indígenas– ellos me conocían y cuando llegaban a preguntarles por mí o por mi mamá les respondían que sólo estaba yo, pues “la señora está en el trabajo”. Así me libré de varias.

Mi mamá también era una cábula con los maestros, en una ocasión en que sí fue a la escuela le comentó una maestra:

–Señora, la cultura se mama, ¡pero su hijo la vomitó!– dijo muy solemne mi maestra.

La maestra estaba revisando unas notas y con la mirada a los papeles, cuando dijo esta frase mi mamá se botó de la risa y me miraba, cuando volteaba la maestra mi mamá ponía la cara muy seria. La maestra ha de haber pensado “La mamá es igual”. ¡Te pasas!, le comenté después, la maestra se dio cuenta. A pocos meses de terminar la primaria, ubicada en la calle de González Bocanegra, me expulsaron, se armó una broncota, mi mamá llegó hasta la SEP. El problema fue que me aventé un tiro con el hijo de una maestra, me acusó y la directora me expulsó. El conserje de la escuela le aconsejó a mi mamá ir a la Secretaría

de Educación Pública, pues no me podían expulsar así nada más y a tan poco tiempo de terminar el sexto grado. Mi mamá estuvo investigando y le dieron una dirección de la SEP. Ella acudió allá y presento la queja, la persona que la atendió le dijo que no me podían expulsar de esa manera, tomó los datos y le llamaron la atención a la directora yo regresé a la escuela. Después me llamó la directora y me reprendió, porque mi mamá ¡no había ido a la zonal sino a las oficinas generales! Le pusieron una regañiza a la directora, me preguntó quién me había dicho que fuera allá, yo oculté la verdad, sino iban a correr al conserje. La directora en ese momento me dio mi certificado de primaria y me pidió no regresar. Después entré a la secundaria, también los maestros me alucinaban, yo me juntaba con la banda y los profesores varias veces me pidieron ya no ir a la escuela, fui muy rebelde. La secundaria no la terminé, yo ya empezaba como burrito.

### **Se comienza en la calle**

La merca la vendía con mi mamá, éramos muy humildes, la cosa estaba cabrona, ella se dedicaba a limpiar casas, y no alcanzaba para mí y para mis tres hermanas, mi papá era un huevón bueno para nada. En esta misma vecindad –toda mi vida he vivido en Tepito– vivía mi tía, yo me fui con ella, porque la situación no rendía en mi casa. Pero cuando uno entra como arrimado no es visto como alguien de la familia, más bien se convierte en el gato. Yo tenía que levantarme a las 8 de la mañana, mis primos se levantaban a las 10, mi tía en la mañana desde su cama me aventaba zapatos para que me despertara. Tenía que ir a comprar pan y leche para el desayuno de mis primos y debía lavar mi uniforme, me trataron muy mal. Pero entonces ya empecé a vender y mi jefa se dio cuenta de que tenía lana, ella vivía en la misma vecindad, y me preguntó si me estaba dedicando al robo. Le dije “Mire jefa, la cosa esta así, yo estoy vendiendo y me está yendo bien, qué le parece si me regreso con usted, me ayuda y lo que saque lo comparto”, mi jefa aceptó. Estar con ella mejoró el negocio, porque antes tenía escondida la mercancía en las macetas, pero ya en la casa pagué la droga a quién me la prestó y pude adquirir mi báscula. Mi madre me aconsejó no enviciarme, pues en este negocio si te pierdes en el vicio no la haces, si la consumía pero lo que más me afectó fue el alcohol.

Aquí en Tepito la cosa se inició por atrás –la zona de Jesús Carranza, Tenochtitlán, Aztecas, Bartolomé de las Casas– allá sigue lo más fuerte todavía, aquí ya es la orilla, pero

en la época en que inicié también estaba muy bien por acá. A Tepito la droga –cocaína– entró en los años ochenta, la mariguana ya estaba desde antes. Los fayuqueros la ingresaron, tenían la lana para invertir y los conectes para conseguirla. Con la fayuca entró mucho dinero a Tepito, era muy buen negocio, los que crecieron con la fayuca se hicieron de mucho dinero y viajaban para comprar la mercancía, de esta forma conocieron gente e ingresaron la droga a Tepito. Yo trabajé con un señor que vendía fayuca, hizo mucho billete, con él aprendí bastante, recuerdo que se llevó una suela de tenis “Vans” para el Oriente y regresó con la mercancía pirata, los tenis eran copiados, salía más barato y se vendían muy bien. Este señor hizo el gran negocio y después trajo droga. Yo ganaba bien en la fayuca, ahí conocí por primera vez el dinero, ya después en la tienda obtuve mucho más.

En esa época no era sencillo conseguir la droga, en primer lugar no llegaba tan fácil y, en segundo, los precusores no se la daban a cualquiera, era más discreto, empezaron con sus allegados, después se popularizó, al ver las ventajas económicas más personas quisieron entrarle.

Comencé vendiendo en la calle, rara vez la ofrecía a los transeúntes, más bien los clientes te encontraban, ellos ya sabían que aquí la podían conseguir y llegaban a ti preguntando. A veces veías a la gente caminando, buscando y los ubicabas, ya sabías qué venían a comprar, entonces te acercabas y checabas todo para que no fueran a ser policías, así se hacía la clientela. Después los clientes regresaban a buscarte y ya sabían en donde encontrarte. Primero en la calle, ahí intercambiábamos la mercancía por el dinero, ya después en la casa, era más seguro despacharla aquí y como te hacías de clientela ya algunos se quedaban en la casa a usarla.

En ese entonces, se ganaba mucho y se invertía poco, eso fue hace como 10 años, invertías 1500 pesos y ganabas 4,000 en quince días o menos, casi triplicabas la inversión. En el 94 la grapa se vendía a los clientes a 40 pesos, ahora está en 50 o 60. Y es que antes escaseaba, eso disparaba el precio, en la actualidad ya no escasea es posible encontrarla en cualquier lado. Ahora ya no es tan rentable como en aquella época, lo sería, por ejemplo, si me fuera a distribuir a una colonia donde no hubiera tantos burros como aquí, al introducirla obtendría más dinero porque gano a los clientes. Aquí todavía como hace 5 años parecía recreo.

Lo más común es que la compren en grapa, una grapa equivale a 5 puntos, en un kilo de coca hay 10000 puntos. Es decir, que en una grapa hay 5 miligramos de coca. Con la venta llegué a tener hasta lo de 10 kilos en dinero, es muchísimo, con lo que gané me compré mi carro, andaba en un Mustang 67, muy bien cuidado. Pero en una borrachera lo choqué. Me la pasaba de borrachote en los cabaretes.

A partir de lo años noventa el narco se descaró en Tepito, antes no se le vendía a cualquiera, es decir, los que empezaron fueron los papás de los que ahora están, bueno también en la actualidad ya hay nuevas generaciones, los que eran nuestros chalanos aprendieron el oficio y están por su cuenta, son los que ahora tienen la edad que yo tenía cuando inicié, 22, 23 años. Se aprende el negocio cuando estás de burrito si sabes como hacerla subes.

### **Directo por la mercancía**

Me hice de mis contactos y el negocio prosperó, ya después yo iba directamente por la mercancía, es más barato, iba por ella a Guatemala. Un cuate tuvo un problema con su jefe, el jefe brincó al trabajador en un negocio, él se enojó y me ofreció los contactos para comprarla allá –por eso es bueno tratar bien a los trabajadores, respeto y no mancharse con nadie, sino después suceden cosas de este tipo–. Hice la conexión y varias veces al año viajaba par allá. Me iba en avión a Chiapas con dos o tres chalanos, el dinero lo llevaba pegado en el cuerpo para librar a los policías en el aeropuerto. Llegábamos al hotel en Chiapas, la gente ya sabía a que ibas, en cuanto te instalabas en tu cuarto los gerentes se acercaban y se ponían a tu disposición, te ofrecían bebidas, comida, la mejor atención y nos daban cóctel de bienvenida, dejábamos mucho dinero en nuestra estancia. Era muy obvio el movimiento, a veces llegaban chavitas al hotel con una panzota de embarazada y después salían sin panza.

Atravesábamos la frontera en una balsa, horribles los barquitos, al llegar nos transportábamos en camión al lugar donde se adquiría la merca, la carretera era pura terracería, muy incomodo el viaje, nos bajábamos cerca para no balconear y de ahí a caminar. Llegábamos a una casa muy humilde, de lámina, donde nos atendía un cuate y ahí tranzábamos. Con los viajes posteriores la casa del chavo iba cambiando hasta construirse una de cemento muy grande.



En Guatemala el ambiente era muy pesado, la gente se te queda mirando, muchos conocen el motivo de tu visita y te observan sospechosamente, saben que llevas dinero. En una ocasión me quedé 15 días, iba y regresaba, no había merca y había que esperar, todos los días debías verificar si había llegado. Esa vez sentí que me iban a matar ya llevaba mucho tiempo y el nerviosismo aumenta con cada día, te sientes vigilado. Cruzaba la frontera dos veces al día. En la migración debes ser cuidadoso, se deben cambiar los horarios de entrada y salida y buscar la forma de cambiar de agente migratorio.

Para volver al Distrito federal yo viajaba en avión sólo y la merca se iba en autobús con los trabajadores, el cargamento era por lo regular de 3 o 4 kilos. Para viajar se esconde la mercancía en aparatos electrodomésticos, muy bien empaquetada.

Una vez yo Marta, mi esposa, se regresó con *el material* en camión, la acompañaba un muchacho, muy nervioso, el cabrón. Los militares en esa zona detienen a los autobuses para revisarlos. En esa ocasión el camión sólo llevaba a ellos dos como pasajeros, a los del ejército les pareció extraño, los interrogaron y revisaron por todos lados del autobús, el equipaje, los asientos, Marta estaba tranquila, pero el chavo se impacientó, ella trataba de calmarlo, porque si los ven nerviosos la cosa sale mal. Se necesita tener temple fuerte para este tipo de situaciones. Los militares buscaron en la grabadora donde llevaban la merca y nada. El aparato debe prender, sino lo desarmen, la droga va muy bien empacada para no impedir el funcionamiento del electrodoméstico. Había una mujer con los soldados, la cual miraba mucho la grabadora y exclamaba “qué bonita grabadora” una y otra vez, Marta pensó “esta vieja la va a querer y ahora si se va a armar”, pues allá si te agarran te matan, te dejan por ahí y nadie se enteró, es pura sierra. Por suerte había un oficial, ordenó al chofer arrancar y por eso no pasó a mayores.

Es muy peligroso, siempre estás en la línea de fuego. Después hacíamos la transacción del dinero vía banco, por el “Santander” depositábamos en las mañanas al recibir el material, pero el riesgo de perder la mercancía está siempre latente.

### **Los clientes**

Con la tienda te relacionas con toda clase de personas. Yo me empecé a hacer de mi clientela, viene gente de todas las clases sociales, desde los teporochos hasta artistas, hijos

de intelectuales o personalidades de mucho dinero. También de todas las edades, muy chavitos y hasta ancianos. Esta droga los atrapa.

Muchos *juniors* la compraban en el barrio, había algunos chavos que sus papás les depositaban dinero y venían a comprar. Por ejemplo, hay una chava que viene muy seguido, la llamamos “la guera”, es cliente de hace mucho tiempo, su papá era un escritor muy conocido, el cual murió recientemente. A ella siempre le depositaba su papá dinero, 5000 pesos al mes, ahora no sé quién le da para comprar, a lo mejor de la herencia, ella se llama Marcela. Como ella muchos jóvenes adquirían su droga, Marcela ya no la puede dejar, está muy envidiada.

También hay boxeadores muy *cocos*, por ejemplo, el ex campeón mundial gallo, *el cañas*, Carlos Zárate y Rubén *el Púas* Olivares quien es muy famoso. Ellos venían a comprar.

Venía también un tío del actor Sergio Goyri, un señor de mucho dinero. Él llegó a quedarse en muchas ocasiones en la casa, era muy amable con nosotros. Varias veces fui con él a Acapulco, nos hospedábamos en hoteles de lujo y bebíamos y nos drogábamos. El me enseñó a comer en restaurantes muy caros, me decía que pedir y como manejar los cubiertos. En uno de esos viajes a Acapulco nos llevó a un super restaurante, íbamos con más amigos y cenábamos muy rico, luego tomábamos, así nos la pasamos tres noches en el mismo lugar. A la otra noche llegaron familiares de Miguel Alemán al restaurante, nosotros teníamos ocupadas varias mesas, el gerente no sabía como pedirnos que le diéramos chance. Entonces nosotros nos levantamos muy cortésmente, pues ya habíamos estado ahí tres veces, sacamos del apuro al señor. El tío del actor andaba siempre con cadenas de oro, tenía mucha clase. En una ocasión vi que en sus camisas estaban grabadas sus iniciales, él me explicó: “Mira, Jacinto, los de mi clase, siempre grabamos nuestras iniciales en nuestra ropa, es un signo de elegancia”. Cosas de ese estilo me enseñó.

Entre los clientes había un chavo que trabajaba en Televisa, él venía a surtirse y después la vendía por allá, claro, más cara. Otro que también llegué a ver fue a Paco Stanley, yo no le vendía directamente, me quedaba de ver con otro, al cual yo distribuía, en los “Bisquets de Obregón”, ahí le entregaba y al rato llegaba Paco en un “BMW” a recogerla con el otro chavo. Yo no sé si el conductor la vendía o la consumía pero si lo vi en varias ocasiones. También por aquí venían otros artistas como el actor Juan Echánove,

ese era bien atascado, o Liliana Lugo, “la nacha plus”, esa banda le compraban al “Tanque”. También conocí a ratas y secuestradores. Una vez los secuestradores me dieron 500,000 mil pesos, a esos niveles se manejan ellos.

Muchos se envician, hay una pareja de ancianos, ya muy viejitos que se meten sus líneas, ya acabados, es una visión triste, ahí ves a los señores cargando su humanidad, pero comprando. En una ocasión una señora quería cambiar a su bebé, un recién nacido, por dos kilos de mariguana, esa experiencia estuvo fuerte. Hay personas que sí aceptan ese tipo de tranzas.

Muchos llegaban a pedirme prestado, pues no traían dinero, a los conocidos les daba y después me pagaban, aunque nunca faltó alguno que se hiciera guey para pagarme. Un día llegó un señor con un zorrillo disecado, bien pinche feo el animal, y me lo dejó a cambio de droga “Ándale no seas malo, después vengo a recogerlo y te pago”, me dijo, recogió el animalejo. Ahí lo tenía en la sala, lleno de cadenas, anillos y relojes de todo lo que dejaba la gente para pagar.

También llegué a tener tres casas a donde iba la gente a drogarse, una estaba por allá atrás, estaba grafitada por dentro y ahí vendíamos. En esas casas puedes ir a comprar y utilizarla ahí mismo. Ahí llegaba mucha banda, había música, se ponían a jugar baraja o a platicar. Pedían su porción a las mesas y en vasijillas la servíamos. Nunca cerrábamos, noche y día se atendía, después las tuve que vender cuando me quedé sin dinero.

### **Dinero, mucho dinero**

Te gana la ambición, porque ganas mucho dinero, llegué a tener un kilo en puro oro, entre cadenas, anillos, etc. Unos cuates me pagaban con centenarios, no tenían lana y me decían “te puedo pagar con centenario” yo los recibía y ya después veía en el periódico cuanto costaban.

Empecé a comprar cosas. Una de las primeras cosas fue un comedor y una sala para la casa. Yo ya estaba casado con Marta y quería tener mis cosas. El comedor estaba muy bonito era negro y sala de piel. Mi primera tele me costó 20 mil pesos. Después le cambié el piso a la casa y la arreglé, le invertí mucho dinero. Los muebles los adquirí en tiendas caras. Comencé a tener todo lo que nunca había tenido.

Entre mi mamá y yo compramos una casa, costó 500 mil pesos, a donde ella se fue a vivir. Con Marta nos mudamos a un departamento de los de renovación en la calzada de la Ronda, pero permanecemos con la casa de la vecindad. Llegando lo arregle, le hice algunas ampliaciones, le puse alfombra, muebles nuevos. Una vecina al verme me comentó:

–¡Que bonita está quedando tu casa!

–Si, gracias– le respondí.

–Dime, ¿te estás dedicando a robar?, me preguntó muy interesada.

–Sí, señora– le dije.

–¡Ay!, pues no seas gacho ¡llévate a mi hijo! – me pidió la señora.

Esa vecina era la mera, mera en la venta de mariguana en el edificio.

Poco tiempo después tuve a mi hijo, a él le tocó vivir una vida de rey. Tenía de todo, juguetes, ropa a montones, le compré una minimoto. Las fiestas de sus cumpleaños las hacíamos en grande en la vecindad. Para su primer año trajimos sonido, rentamos tacos. Pusimos una barra donde nada más pasabas a pedir y te servían, había tacos de todo, de pastor, de bistec, de tripas, de cabeza. Los meseros se encargaban de servirte las bebidas. Trajimos hasta payasos. Eran unas fiestas inmensas los cumpleaños de mi hijo. Mi hijo, a pesar de que le tocó lo mejor, es más noble que la niña, de todo mundo se dejaba cargar y platica con todos. Mi hija es más difícil, ella le llama a su mamá como “Marta”, y luego me comenta: “Oye papá, la Marta ya está muy gorda, ¿no? Esta niña salió bien cabrona.

Yo me compraba mucha ropa, toda de marca y carísima, tenía muchos zapatos, no creas que la compraba en el mercado de Tepito, iba a las tiendas y centros comerciales. Me gustan mucho los zapatos de la “Florsheim” tenía muchos pares. Cada viernes era rutina ir a comprar ropa. Otros días si era el cumpleaños de mis hijos o quería algo nuevo para ellos, le daba dinero a uno de los trabajadores y le pedía ir a “Zara” a comprarles. Ya llegaba él con la ropa y además se compraba alguna cosa.

También gasté mucho por andar en el relajó. A mí me ganaron las viejas y el alcohol, me gastaba 3 mil o 5 mil pesos en una noche, en el cabaret, el congal. Pagaba mujeres e invitaba a mis amigos. Me iba a Acapulco, rentaba una casa para toda la bola, nos íbamos quince días y nos la pasábamos tomando y drogándonos. Comíamos muy bien, nos comprábamos lo que se nos antojaba. De repente se nos ocurría y agarrábamos el carro para

irnos a la playa, a veces rentábamos camioneta, en una ocasión nos fuimos en un carro robado.

Fui a Los Ángeles con un cuate. Mis papeles para pedir mi visa eran falsos. En la embajada engañé a la cónsul y me dio la visa. Conocí Holywood y todo el desmadre de allá. Pero tuvimos un problemota, del cual me salvé de milagro. Mi amigo llevaba cinco fajillos repletos de *traveler checks* y me dijo que eran derechos. Llegamos a un establecimiento para cambiarlos y el encargado monitoreó el estado de los *traveler*, resultaron ser robados. El señor me lo informó y yo me aterré, iba a llamar a la policía, el problema no era tanto la acusación por robo, sino la falsificación de papeles, si me llevaban revisarían mi identidad y se darían cuenta de que entré con papeles falsos. Le hice la llorona al encargado, le dije que un cuate me los había vendido, que me dijo que eran de él pero necesitaba el dinero: “No sea malo, a mi me vieron la cara”, casi le supliqué. Al final me dio chance y me dejó ir, pero me asusté mucho y mejor me regresé.

En otra ocasión fui a Cuba, ahí nos iban a deportar, nos gastamos la lana en pura droga y mujeres, ya no teníamos ni para comer, era eso o aventarse una chava. Estuvimos fume y fume en la playa todos quemados por el sol. Un día un policía nos agarró, pensó que éramos cubanos de los negros que estábamos, le dimos nuestros documentos y nos dio chance también, después de negociar un ratote con él. Casi no viajé al extranjero, esos fueron mis únicos viajes. Con Marta y mi hijo fui a Cancún.

Era un despilfarro y atasque terrible. Dos veces caí en el hospital por pasadas, una



La Banda

Foto. Jacinto

vez con ácidos, me puse mal y me llevaron al hospital, no me aceptaron en dos hasta que llegué aquí al de La Prensa, el doctor preguntó lo que me había metido, puro LSD. Otra fue con coca, llegué al hospital vomitando sangre, me pusieron dos litros de suero, el doctor dijo que me salvé de milagro.

El dinero te brinda la posibilidad de poseer cosas que nunca habías tenido: ropa, zapatos, joyas, carros, amigos y mujeres. Además te da poder. Te conviertes en una persona prepotente, el carácter se vuelve muy voluble, a todo mundo le

ves defectos. Mi esposa dice que ahora ya soy buena onda, por que antes no le hablaba a nadie.

### **Ganarse el respeto**

Yo nunca fui manchado con mis trabajadores. Eso es muy importante en este negocio, porque sino se acumulan rencores y después te comen. Los burros empiezan jóvenes y van aprendiendo el negocio después ya quieren independizarse. Nunca sabes quien va a estar arriba por eso es mejor tratarlos bien. Ahora empiezan más chavitos y también ahora se vuelven más violentos, ya son las nuevas generaciones. Por eso yo traté de no pasarme de lanza ni de aventar manazos, uno se va ganando el respeto, porque cuando suben se acuerdan y dicen “¡ah este guey nunca se portó mal conmigo!” Poca gente se gana el respeto, de repente la gente comienza a guaguear y aquí todo mundo se entera de lo que se dice y después te truenan por bocón, y no porque los delates, sino porque hablas mal de ellos. Así funciona.

Muchos de los asesinatos han sido por viejos odios y rencores, por ejemplo, si en la escuela tú te manchabas conmigo, pues ahora que yo tengo lana y algo de poder, pues voy y te mando matar nada más porque me caes mal. Por ese tipo de tonterías han matado a varios, o porque en una fiesta alguien se le quedó viendo feo o le echó el ojo a su novia Y ahí empieza un círculo difícil de cerrar, porque la familia del que mataron se quieren vengar y matan al asesino de su hijo, hermano, primo o compadre. Entonces se generan rencillas, pero no es tanto por acomodo de bandas o ajuste de cuentas, sino por ese tipo de cosas, los chavos ahora están más locos, ya no les importa matar, para ellos es algo natural.

Yo nunca maté a nadie, nunca tuve los huevos suficientes, trataba de no mancharme con nadie para no tener problemas, te vas ganando respeto. Siempre daba la cara cuando agarraban a alguno de mis trabajadores. A veces cuando me ponía loco, por el alcohol o lo pasado, si me agarraba a golpes a algunas personas, eso que al otro día te levantas y no sabes ni que hiciste. Pero nunca me manché, por eso ahora los que estaban chicos cuando empecé y trabajaban conmigo o con alguien más me respetan porque nunca les hice nada y no se meten conmigo.

Por ejemplo, mi cuñado anda con una chava de atrás, por Tenochtitlán, y hace poco estaba con ella y les pidieron dinero unos chavos, mi cuñado les dijo que no tenía y estaban

echando bronca, pero se acercó uno de los cuates de por allá y les dijo que era el cuñado del *Chilaca*, entonces ya no se metieron con él. Si uno no se mancha con la gente ellos no se van a manchar contigo. Cuando se levantó el negocio en la tienda, ya no entregaba yo la mercancía, sino que empezaron a entregarla chavitos, como de 12 ó 13 años, se las das y ellos ahí andan por el barrio entregándola en las motos. Yo llegué a tener 12 trabajadores en tres turnos, mañana, tarde y noche, porque este negocio no cerraba. Contratabas a los chavitos porque es más fácil y menos riesgoso puesto que a ellos si los agarran no los fichan. Una vez la tira arrestó a uno de los míos y fui por él, ya nada más me vio el policía y me dijo “A poco es tuyo, Chilaca”. Entonces ya sueltas una lana antes de que lo consignen y te lo dan de vuelta, pero él ya no pudo trabajar en la calle porque ya estaba quemado, entonces se quedó en la casa a trabajar. Muchos de los que ahora están creciendo en el negocio son de esos chavitos. Aquí subes hasta donde quieras y hasta donde te puedas mantener.

Sus papás saben a que se dedican, y la situación está cañona entonces si empiezan a ganar dinero para ayudar en la casa, permiten que lo hagan y les ayudan. Cuando empiezan a ganar dinero satisfacen muchos anhelos que no podían darse el gusto, ropa nueva, zapatos, relojes, carros. Son cosas que por la situación económica no puedes adquirir y cuando se empieza a tener quieres tener todo, por eso decía que la ambición te gana. Por eso los ratas o los chavos que venden, siempre andan con tenis nuevos. Como nunca tuvieron ahora quieren todo.

### **La policía y los periodicazos**

En los periódicos dicen lo que quieren de Tepito, ajustes de cuenta o acomodos de bandas, pero no, lo que pasa en el barrio son pleitos por tonterías. Los chavos se hacen de dinero, compran armas y se vuelven prepotentes. La rivalidad por la competencia no existe si uno está vendiendo más que otro pus ni modo. Lo que sí es que si a alguien le prestas y no te paga, pues tienes que cobrar para que no se manchen. Los robos de mercancía entre burros tampoco es común, yo sólo conocí un caso de un robo entre hermanos.

Los periódicos no dicen la verdad de lo ocurrido sólo toman línea de las autoridades. Tampoco es cierto lo de las mafias, aquí cada uno sale por valor mexicano, se

forman bandas pero no mafias inquebrantables, no hay reglas preestablecidas, como mencioné hace rato, unos suben y otros bajan, así ha sido siempre y así es.

Entre bandas de vendedores existe un respeto zonal, por ejemplo, yo una vez me aventé un tiro por la raza, llegué a su zona y los enfrenté. Me armé junto con un cuate y también armé a mi hermana. Les tiramos de balazos, ellos reaccionaron y nos correataron. Nos fuimos a buscar el carro donde se había quedado otra persona, cuando llegamos el carro ya no estaba. Nos fuimos hacia la avenida y en un pesero metí a mi hermana, pero cuando la estábamos subiendo se nos cayó la mochila con todas las armas, la gente nada más se quedó mirando, fue como película de Holywood. Ella se fue y nosotros seguimos corriendo en un tiroteo. La libramos y llegamos al barrio, aquí ya no se meten porque la llevan de perder cuando invaden otra zona.

La PGR divulga especulaciones, a cualquier ejecución le llaman ajuste de cuentas. A los policías no les conviene acabar con todo esto porque ellos extorsionan a la gente, están cazando a los consumidores, afuera de la vecindad están checando y cuando salen los pescan y les sacan el dinero.

Los policías sacan su tajada y no se arriesgan, yo estudié un tiempo en la Academia de policía y los mismos comandantes aconsejaban no meternos en problemas, nos decían:

–Aquí vale más un policía agachón que uno valiente. Nunca den la cara. No se hagan los héroes.

Esa es la educación del policía desde la academia, y ellos lo llevan a la práctica. Con la tira no la llevamos leve. Porque sino te traen de encargo. Si les haces algo o no te mochas te la aplican y te llevan al ministerio. Yo los toreaba, ya me la sabía mi relación con ellos era tranquila, yo no me metía en sus asuntos ni ellos en los míos. Todo es cuestión de respeto. Los policías son los peores cuando se manchan, en los operativos se llevan todo, son unos verdaderos ratas, como entran a las casas aprovechan para llevarse lo que pueden. Una vez nos hicieron operativo y se llevaron dos armas, televisiones y el estéreo. Hace poco tiempo decomisaron relojes, discos y películas en la calle de Tenochtitlán. Los policías son el *tomatodo*. No dejan trabajar, son chingaderas que les quiten todo a la gente, de cualquier forma, como lo quieran ver, ellos viven de eso, es su trabajo. También la policía te venden armas, yo tenía una 9mm se la compré a un judicial urgido de dinero, me la vendió en 2 mil pesos hace 6 o 7 años, después yo la vendí a 10 mil pesos.



También con el cambio de gobierno las cosas cambian. En el sexenio de Salinas de Gortari, dejaban vender a muy bien, con Zedillo mas o menos y ahorita, con Fox, se ha complicado un poco.

### **Creyente**

Yo no sigo esas ondas nuevas de la Santa Muerte, yo soy católico. Mi santo es San Judas Tadeo, antes tenía una cadena enorme de oro y un dije con su figura, la llevaba a todos lados. En la vecindad yo puse los altares en su honor. Primero un altarcito y después mandé hacerle su caja de cristal. Cada vez que salimos a Chalma le ponemos sus flores y le pedimos nos vaya bien.

Hace poco cumplí diez años de ir a Chalma. En esa ocasión nos atoró la tira. Los periódicos inventaron toda una historia y hasta me tocó televisión. Nos fuimos una buena banda a la procesión y pues nada más andábamos de ociosos. Nosotros nos fuimos para la marquesa a la salida de la peregrinación y un camión nos iba a alcanzar. Al camión lo detuvieron en Reforma y en él llevábamos mariguana, coca y pastillas. Los encargados del camión hablaron y fueron por nosotros. Nos subieron a un camión de la AFI y dijeron que llevábamos un arsenal, después en los noticieros decían que nosotros vendíamos a los peregrino durante el viaje a Chalma, pero todo era ¡para consumo personal de la banda! En las procesiones yo no trabajo. Ya con la AFI nos empezaron a interrogar y el superior nos revisaba a cada uno para reconocernos. Dos agentes se burlaban de nosotros “ahora sí los atoraron”, nos decían. Entre la banda yo me escondía para que no me reconociera el superior, el cual revisaba a uno por uno, llegó conmigo y me dijo “¡Ay, Chilaca en qué te metiste! Nos llevaron a la PGR y salí mas o menos librado, ahora tengo que ir a firmar cada semana al reclusorio. Es por eso que te la debes llevar leve con la tira. Muchos arrestos y decomisos están arreglados con la policía, cuando agarran un cargamento está siempre apalabrado, y a quién loe tocó ni modo. La policía sabe de quienes son los cargamentos, porque están empaquetados con la marca, por ejemplo vienen con una estampa de la VW, un tiempo llegó con la etiqueta de una novela llamada “Maria Isabel”, o algo así, por esos sellos distingues de donde proviene. La droga está muy bien empacada, la envuelven con el plástico, luego un calzón embarrado de mostaza para que los perros no la huelan.

Por el alcohol empecé a derrochar dinero, era un despilfarre tremendo. Llegué a estar 3 o 4 meses bebiendo todos los días. Si no te cuidas pierdes todo. Tuve que vender mi casa y mis muebles, nada más me quedó el comedor. Ya tenía a mi hija, a ella ya no le tocó la mejor época. Me fui a vivir con mi suegra, nos echó la mano.

Mi suegra me quiere mucho, a pesar de, como dice mi esposa, ser un desgraciado por meterme con cuanta vieja se me ponía enfrente, para mi suegra soy su padrinito. Una vez Marta se enojó tanto que me dejó y se fue con su mamá y los niños, por esa época ya andaba medio jodidón, mi suegra me ayudó a reconciliarme con Marta, entre mi suegra y yo hicimos un plan para encontrar a Marta y hacer las paces: mi suegra dijo que no podía ir por la niña a la escuela y Marta fue por ella, al llegar a la escuela, yo ya estaba ahí esperándola, le pedí perdón para que regresara conmigo. Marta regresó a su casa y su mamá le sugirió perdonarme y así fue como regresó.

Cuando ya estábamos mal unos cuates me ofrecieron robar y me fui con ellos, dieron un golpe muy fuerte a unos tipos dedicados al lavado de dinero. A mí me tocaron 11 mil dólares, imagínate lo que ellos se llevaron. Con eso arreglé algunas deudas, también vendí cosas que estaban en casa de mi papá, en un pueblo cerca de Toluca, para subsistir.

Un amigo muy bien posicionado, él ya está muy fuerte, ya tiene un trailer con mercancía. Me visitó en la casa de mi suegra y vio la situación. Todos amontonados y sufriendo carencias. Me dijo que me fuera a vivir a esta casa donde ahora estoy, antes era mía pero se la vendí cuando necesité dinero. Me comentó que la familia de su esposa y la de él la querían, pero para no tener problemas me la prestaban a mí, con la condición de regresarla cuando la requirieran. Esta casa tiene un segundo piso con tres recámaras y jacuzzi. Cuando regresé a la vecindad vendía jugos en la calle, el dueño de la casa me dijo:



“Para que te haces guey, con esto no sacas nada, mejor dedícate a lo que sabes”, y regresé al negocio. Pero ya no como antes, ahora sólo vendo cierta cantidad de merca y ya no abro todo el día.

#### **Sata**

En la actualidad me la llevo más tranquilo, ya estoy más con mi familia y hasta con el

perro, –tenemos una perrita llamada Camila–. Hace tiempo tenía un perro llamado Satán, un rottweiler, era enorme y el pinche perro me adoraba, le daba sus trancazos con el puño cerrado en la hocico y se aguantaba todo, era bien puto el animal. A Marta le daban celos del perro, sentía que lo quería mas a él que a ella. Me iba a todos lados con el perro, hasta me llevaba al Sata en el asiento delantero del carro y mandaba a los demás atrás. Cuando me iba a los cabarets me llevaba al Satán y cuando nos salíamos les pedía a las chavas irse para atrás porque el lugar del perro era adelante conmigo. A ese perro lo consentía mucho, le mandaba comprar sus pollos rostizados, le daba carne, dormía en los sillones, pero si era muy cobarde, se le acercaba algún perro y se escondía atrás de mí. Marta alucinaba al pinche Sata, decía que el perro comía mejor que ella. Los sillones de la sala, los de piel, los rompió todos el Sata y se orinaba en ellos, el comedor lo mordió. Además, Marta sentía que el perro la odiaba, un día me comentó mi esposa que el perro la quería matar porque se estaba bañando y no había nadie al salir de la regadera se encontró con el perro, se le quedó viendo horrible y le gruñía. Nada más se movió muy lento y se fue para su cuarto. Dice también que tampoco quería el Sata a mi hijo, se le acercaba y nada más lo olía, a veces, yo ponía al niño en su lomo para pasearlo y el perro se sentaba para no caminar, era todo un caso, pero se perdió por puto. En una ocasión yo estaba por la cancha con el perro, y se arrimaron varios perros a buscar pelea. Lo defendí le daba de patadas a los perros y el Satán se escondía atrás de mí, los perros nos empezaron a corretear y yo me fui para untado y ya no supe donde quedó el Satán. Pero tengo muchas fotos de él.

### **El Padrino**

Mi familia, en lo que se puede, es unida. Mi suegra me parecía mucho, para ella soy su padrino. Un cuñado se encuentra internado en un anexo, a causa del alcoholismo. Mi suegra también estuvo en uno, ella era alcohólica. Mi suegra me agradece mucho que la ayude con los gastos del anexo, ella menciona “De no ser por mi padrinito, no sé como le haría”. Es muy difícil para mi suegra tenerlo ahí, pues casi no lo vemos, no nos dejan, porque el paciente debe estar un tiempo aislado. Va a cumplir seis meses ahí, los primeros tres meses no lo vimos para nada. Ahora nos dejan verlo los fines de semana para llevarle cosas, comida y algún cambio de ropa, no nos permiten llevarle ropa de marca, porque se promueven desigualdades y ambiciones.

Está bien atendido, le dan terapia psicológica individual y de grupo, también le brindan atención médica, pero todos los servicios los cobran. Nos cobran mensualidad, aparte la comida que hay que llevarle y sus cosas, son como tres mil pesos al mes.

A su esposa no le interesa, ella no aporta nada para su recuperación, dice que es su pedo, ella ni siquiera movió un dedo para ingresarlo, fui yo quien lo convenció, le dije que ya estaba bien de tanta pendejada. Es mejor llevarlos convencidos que a la fuerza.

Yo nunca he estado en un anexo, soy bien mariguano, y al alcohol trato de ponerle límites. Pero si tuve graves problemas por las borracheras. Marta dice que cuando bebo me pongo bien loco, “Es un transformer”, asegura ella.

Hace un año tuvimos unas vacaciones del terror por una borrachera mía. Fuimos a Acapulco y se desvioló la camioneta, entonces nos fuimos al hotel y me puse a tomar muchísimo. Me tuvieron que encerrar en el cuarto porque me puse agresivo y quería golpear a todos. Ahora trato de no beber tanto y de estar más pendiente de mi familia. Para mis cuñados, mi suegra y algunos amigos yo he sido su padrino, trato de ayudarlos y de no mancharme con ellos.

### **Álbum de familia**

Disfruto mucho de ver las fotos de mis amigos y familia. Tengo un álbum muy grande con fotos de hace tiempo, de cuando comenzaba en el negocio. Estaba muy chavo. Hay muchas de Marta embarazada, de su cumpleaños número 20, donde se puede ver el comedor y la sala de piel. Al día siguiente de su fiesta dio a luz a mi hijo. Tengo fotos de nuestro viaje a Cancún, con mi hijo, allá no nos creían que éramos sus padres, porque el niño nació guerito, nos preguntaban donde estaban sus papás y si éramos los criados del niño.

Hay muchísimas fotos del Satán, era enorme, muy negro con cara de malo el muy puto. En una foto está el Sata sentado en la sala. En otra el Sata no se quería parar porque estaba el niño encima, sus patas las tiene dobladas.



El padrino

Foto. Jacinto

En los cumpleaños de mi hijo siempre hacíamos fiesta. En su primer cumpleaños le llevamos sonido e hicimos taquiza, en las fotos se puede ver la filota de gente esperando a que le sirvan, vino mucha gente, toda la vecindad y personas del barrio. Marta estaba muy flaquita, en la actualidad ya subió de peso, hasta va a los *aerobics*. Hay fotos con toda la familia, en ésta se ve toda la familia, ahí están mi suegra, mis cuñados y mi mamá. Aquí está mi hijo en su moto, atrás se ve la matota de mariguana que tenía en un bote. El niño tuvo muchas cosas, le fue muy bien.

Tenía un dije de San Judas, de puro oro. Tengo fotos con toda la bandota de burritos que empezamos en el 94. Éramos todos cuates, algunos ya los mataron y también sale el que es en la actualidad el “*terror*” del barrio, se dedica al robo.

También tengo fotos del pueblo de mi papá, a mi papá le digo *Pancho cuidavacas*, así le puse porque donde vive es un rancho ceca de Toluca. Antes ese pueblo no tenía entrada para los camiones, tenías que llegar por terracería en camión de redillas. Ahora ya hasta le pusieron terminal de autobuses porque mucha gente en el DF se dedicaba a vender coca y tenía familiares allá, se hacían muchos viajes para llevar cosas y por eso abrieron la terminal.

Tengo fotos de las procesiones a Chalma, con toda la banda. Y también me saqué varias fotos con la metralleta que le compré al judicial. En una estoy yo con los brazos esturados, una pistola en una mano y en la otra la metralleta. En otra está Marta con la metralleta y en la última salgo con mi hijo, yo sostengo la metralleta y el niño, cuando tenía dos años aproximadamente, posa con la pistola entre sus manos. Estas fotos muestran lo que he sido y lo que soy, un hombre que tuvo que dedicarse a vender para sortear la pobreza, no ha sido fácil, pero uno va aprendiendo a salir lo mejor librado.

## Conclusiones

En el periodismo escrito existen textos que por sus características y objetivos no pueden ser clasificados dentro de los géneros periodísticos tradicionales. Más allá de la información y de la sollicitación de opinión, este tipo de relatos explica la realidad que narra. A través de la presentación de los 4 relatos se evidencia que este tipo de relatos no se queda en la superficie, sino que profundiza en las causas y consecuencias de un hecho o tema, para así explicarlo.

Como acto de habla<sup>1</sup>, el relato periodístico influye en los conocimientos y percepciones del receptor, así como invita a la reflexión y a la acción. Para que el acto de habla sea adecuado el emisor debe conseguir que su receptor interprete el mensaje de la forma en que el emisor lo esperaba. Para alcanzar esos objetivos la forma que me pareció más pertinente para narrar las historias fue a partir de relatos periodísticos que por sus características mostrarán más, por medio de la explicación de los hechos.

Este tipo de periodismo explicativo expone el contexto, permite profundizar en los hechos, hace evidente la participación del periodista en la selección del hecho y en la construcción del relato, así como brinda mayores elementos para que el lector valore la información. Además de comprometer una exhaustiva investigación por parte del periodista y permitirle ser más creativo al momento de redactar los textos.

En los relatos se esperó obtener los siguientes fines:

- Comprender y desmitificar al barrio de Tepito y a sus habitantes por medio de las representaciones e interpretaciones que los personajes hacen de su entorno social, de sus vivencias y de su realidad.
- Que los relatos en conjunto brinden una perspectiva del barrio diferente a las que nos ofrecen los medios de comunicación convencionales. Es decir, mostrar el porqué de las situaciones que suceden en el barrio todos los días y como influyen en los habitantes.

---

<sup>1</sup> *El acto de habla adecuado* se encuentra basado en los planteamientos de la doctora Lourdes Romero Álvarez, Romero Álvarez, María de Lourdes, "El relato periodístico como acto de habla", en Revista Mexicana de de Ciencias Políticas y Sociales, Número 165, julio-septiembre 1996, México.

Por lo tanto, el enlace de los 4 relatos permitirá al lector comprender y conocer una parte de la realidad del barrio, por medio del relato de la historia de 4 personajes representativos de Tepito, y le dará los elementos para hacer sus propias valoraciones acerca de los personajes y del barrio.

La importancia del tema para el periodismo radica en presentar un tema de actualidad como lo es Tepito y sus diversas problemáticas como la piratería, el narcotráfico y el deterioro social, así como resaltar la vida cotidiana de los tepiteños. La utilidad de los reportajes en conjunto es brindar una visión distinta del barrio a la conocida en los medios convencionales. Elegí hablar de Tepito por ser un lugar lleno de polémica y de mitos, su historia se ha tejido a lo largo de un entramado social muy complejo, comprender ese contexto fue mi principal objetivo.

Asimismo una de mis principales inquietudes fue experimentar en los reportajes un tipo de relato y periodismo diferente al convencional. Un periodismo que no se quede en la superficie, sino que revele las causas y consecuencias de un hecho o tema, para así interpretar la realidad social. Es responsabilidad del periodista presentar trabajos basados en la investigación y en la reflexión. La labor del periodista es muy importante pues presenta versiones –sus versiones– de la realidad que influirán en el conocimiento y percepciones de los receptores.

No fue trabajo fácil elaborar los relatos, pues compromete métodos de investigación y de exposición muy exhaustivos y creativos. Para la investigación utilicé distintas técnicas, la historia de vida fue una de ellas. Si bien es una técnica utilizada preferentemente en otras disciplinas sociales, la apliqué en el periodismo como una fuente de recopilación de información alternativa. El objetivo de incluir esta técnica fue para darles voz a los personajes cotidianos, para que ellos mismos, al contar su historia, mostraran la interpretación que hacen de su vida y de su realidad. La ardua investigación requerida para hacer un reportaje me brindó la oportunidad de conocer e incluir otras técnicas de investigación social. Considero a la historia de vida como una técnica válida para obtener información valiosa, más fina y directa de la gente, pero sin olvidar el fin para el cual se le utiliza, en este caso, para elaborar un trabajo periodístico.

Además de la historia de vida, se utilizaron también otras técnicas como la investigación documental, que significó consultar libros, periódicos y documentos. Así

como la investigación de campo, pues durante un año frecuenté el barrio para inmiscuirme en su cotidianeidad.

La entrevista fue una técnica privilegiada para obtener información, las sesiones duraban varias horas y este acercamiento en una conversación, me permitió conocer mejor a los personajes. Para elaborar las entrevistas me debí preparar con anterioridad, además de ser una ocasión pertinente para poner a prueba la perspicacia del entrevistador para obtener la información deseada.

Después de la investigación redacté mi versión de los hechos, al hacer la selección y organización del material de la manera que consideré más adecuada para lograr mis objetivos. El periodista no es sólo registrador, valora e interpreta los acontecimientos, la subjetividad es un recurso de credibilidad al mostrar la investigación, la presencia en el lugar de los hechos y el armado del relato.

Los relatos periodísticos se apoyan en herramientas literarias para narrar los hechos. Quizás este fue el momento más difícil del trabajo, pues al ser la primera vez que construía un relato de este tipo, tuve muchos altibajos en el momento de la redacción.

El resultado son estos 4 relatos, que como me lo propuse cumplen con la finalidad deseada: desmitificar al barrio y presentar una versión distinta de la presentada por los medios convencionales. Las historias de los personajes nos muestran otra cara de Tepito, el Tepito cotidiano. Es la voz de la pobreza y de la marginación, pero sin mostrar la marginalidad como un espectáculo, es conocer al barrio a través de un rostro más humano, más real. Las condiciones en las que se reproduce Tepito lo han hecho un lugar con características singulares, donde la delincuencia encuentra una fuente vasta de adeptos. Pero esto no es fortuito, es la historia labrada en siglos de pobreza, de marginación, de falta de oportunidades, que da como resultado la delincuencia, la falta de una visión a futuro y el deterioro social.

Los reportajes revelan esa realidad y las herramientas literarias utilizadas en la narración de los relatos periodísticos los hacen textos más atractivos. Cualquier texto es perfectible, me falta mucho por trabajar, principalmente en la construcción de descripciones, ambientes y escenas, pero este primer –y laborioso– acercamiento me permitió ejercitar mis técnicas narrativas y de investigación. Pero, principalmente reflexionar sobre la actividad periodística para sistematizar los conocimientos y saberes que



se requieren en el ejercicio periodístico. Considero que este tipo de relatos periodísticos invitan a reflexionar sobre el tipo de periodismo que debe realizarse: Un periodismo ocupado en la inmediatez y en mostrar sólo la superficie de los hechos; o un periodismo preocupado por mostrar e interpretar el fondo de los acontecimientos de manera responsable. No fue fin de este trabajo adentrarse en esta discusión, sin embargo me marca la pauta para futuras investigaciones.

Finalmente presento mi percepción final sobre el tema de los reportajes: El Barrio de Tepito.

Tepito es controvertido por los problemas existentes en el área como el comercio de piratería, contrabando, objetos robados y la delincuencia organizada, la cual ha encontrado una guarida en este barrio de la Ciudad de México. Es también un barrio tradicional, donde sus habitantes poseen un sentido de pertenencia a las calles y a su historia, real o creada en el imaginario de la gente. Se definen bravos y obstinados. Tepito es un tema complejo, en el cual fluye un calidoscopio de historias bordeadas por circunstancias particulares. Conocer algunas de esas historias fue mi interés para tratar de entender y dejar un testimonio periodístico de una parte de la realidad tepiteña, en voz de personajes representativos de Tepito.

Los personajes cotidianos, voces anónimas, guardan en el desarrollo de su vida una interpretación del mundo, sus historias revelan el contexto social, económico y cultural de la época donde viven. Más allá de los grandes políticos o personalidades, ellos son lo que resienten en su acontecer diario las decisiones tomadas desde lo más alto de las esferas del poder político y económico. Por estas razones considero muy valioso rescatarlos del olvido y exponer su problemática, pues como menciona el escritor inglés John Berger “Lo contrario de un relato no es el silencio, sino el olvido.”

El barrio es fuente inagotable de notas para los medios de comunicación, las cuales mantienen una fuerte tendencia a la nota roja, al grado de exceder sus contenidos. La mayoría de estos relatos los encontramos descontextualizados, nos muestran, por ejemplo, al narcotraficante o al vendedor de piratería como si fuera un ser aislado de su realidad, se le expone pero no se le conoce, además sólo representan la superficie de la profunda problemática de Tepito. El barrio posee una historia propia más no independiente de la

historia de la ciudad y del país, por tanto la forma de ser de sus habitantes y las actividades ahí realizadas son el resultado de las relaciones entre esas historias.

A lo largo de un año de investigación descubrí las muchas versiones que sobre el barrio hay. En un principio me acerqué a los personajes promovidos como ejemplos de Tepito: intelectuales, artistas y altruistas. Ellos son promotores de la idea del barrio tradicional rico en historia y expresiones culturales, su discurso gira en torno al barrio satanizado y a la urgencia de salvarlo de esa concepción. Estas manifestaciones artísticas y positivas en el barrio existen y son muy importantes, sin embargo la versión de estos personajes es dirigida y parcial. Como lo son, también, las versiones de los medios de comunicación. El barrio no está dividido en una representación maniquea de su situación: lo negro y lo blanco. Por esto era importante confrontar las versiones, para mostrar el amalgama que es Tepito. El barrio no es ni puritita belleza, ni puritita jodidez.

Llegar al barrio fue una experiencia de múltiples sensaciones, principalmente miedo. Es un lugar peligroso, sin duda, pero al ser mis visitas constantes se reveló la cotidianeidad del Tepito. Mientras para otros es normal tomar su carro y dirigirse a sus trabajos, para ellos es normal vivir todos los días entre una multitud de personas que acude a comprar, a los asaltos y hasta a los operativos.

La gente del barrio siempre fue muy amable y hospitalaria, disfrutaban conversar, al elaborar las entrevistas mi objetivo fue mostrarlos como son y como piensan, mostrar sus circunstancias, pero sin exhibir la pobreza o la delincuencia como un espectáculo, sino como parte de la realidad y, en específico, de su realidad.

El trabajo de campo y documental cambió mi percepción del barrio, el cual conocía, como muchas otras personas, sólo por las notas periodísticas. El porqué el barrio ha desarrollado actividades como el narcotráfico puede entenderse por las siguientes razones: ha sido un barrio marginado y pobre, sus habitantes buscaron la forma de sobrevivir, además de contener una histórica tolerancia a lo prohibido, para muchos es el patio trasero del Centro Histórico; la misma dinámica del barrio ha llevado a sus habitantes a regirse bajo la ley del más fuerte, la cultura del agandalle. En la actualidad muchas familias tepiteñas no subsisten con un sueldo mísero, el barrio genera dinero. Al igual que la pobreza, el dinero y el poder corrompe a las personas, entender la psicología humana es también determinante para comprender a Tepito.

No justifico muchos de los hechos ocurridos en Tepito, como, por ejemplo los asaltos o los asesinatos. Tampoco me sostengo en una posición romántica del barrio solapada por una idea fatalista de que “así tenía que ser”. Hay muchas cosas por hacer en el barrio, tanto destacar cuestiones como la permanencia de talleres en la actualidad, la festividad en el ánimo de los tepiteños, la creación artística, el comercio como actividad y principal tradición económica, como urgentes acciones para desterrar la delincuencia, que afecta a los oriundos del barrio y a los visitantes. Las reacciones policíacas son una parte ocupada nada más de la punta del iceberg. La problemática de Tepito es originada por el deterioro social de la zona, el desinterés o complicidad de las autoridades, y la pérdida de valores tan importantes como lo es el de la vida. Matar se volvió natural, mencionó uno de los entrevistados. Muchos de los habitantes del barrio poseen planes de vida distintos a los publicitados en las notas rojas, algunos las realizan pero a otros los absorbe el entorno. Las características del barrio se multiplican en otros lugares del país y del mundo, Tepito es sólo un ejemplo.

## Glosario

- 1. Ayateros** Personas dedicadas a la compra-venta de objetos usados como ropa, zapatos, juguetes, muebles, fierros. El nombre proviene del uso de un ayate para cargar las cosas.
- 2. Baratillo:** Lugar donde se comercia, principalmente, con objetos usados, pero también se vende comida y verdura. Los costos de los productos son muy bajos, se dice que el baratillo es el mercado en el cual acuden los pobres a surtirse. Hasta finales de los años sesenta, Tepito era conocido por el baratillo, aún subsisten algunos vendedores de cosas usadas, más este tipo de comercio fue absorbido por la fayuca y la piratería.
- 3. Estar bien panqué:** Utilizar cocaína, mariguana, alcohol o cualquier otro tipo de droga en grandes dosis, lo cual provoca que la persona afectada tenga conciencia nula de su comportamiento.
- 4. Bisne:** Lugar donde se trabaja. Empleo u ocupación. Encontrar una manera eficaz para progresar en el trabajo o para obtener dinero.
- 5. Burrito:** Distribuidor de droga a menudeo. Eslabón más bajo en la cadena del trafico de drogas, se encarga del contacto directo con el consumidor menor, en las calles.
- 6. Comerse la mercancía:** Cuando algún vendedor de droga hace mal uso de la mercancía, ya sea regalándola, prestándola o consumiéndola, y por lo tanto no puede pagar al momento de entregar cuentas.
- 7. Chancludas:** Mujeres despreocupadas por arreglo personal.
- 8. Cuete:** Una pistola.
- 8. El material:** Denomina a la droga, ya sea para venta o consumo.
- 9. Entambar:** Ser arrestado y llevado a la cárcel.
- 10. Entancar:** *Entambar*. Reclusión.
- 11. Fardera:** Persona dedicada al robo a partir del engaño a los comerciantes. Fingen estar interesados en comprar los productos, distraen a los comerciantes, mientras otro u otros farderos roban los objetos.

- 13. Fayuca:** Contrabando de productos. En Tepito la fayuca ingresó a principios de los años setenta, fortaleciéndose en la década de los ochenta.
- 12. Fayuquero:** Persona dedicada a la fayuca.
- 13. La banda:** Grupo de amigos con los que se reúne para conversar, beber, jugar, bailar o enfrentar problemas. Entre los integrantes de la banda se respaldan para aventarse *tiros*.
- 14. La tira:** Policía de cualquier nivel: preventivo, judicial o federales.
- 15. Marquitis:** Enajenación por utilizar y poseer objetos de marcas de prestigio.
- 16. Metemanos:** Ladrón especializado en robar sin que la persona afectada se de cuenta.
- 17. Narco Negro:** Forma despectiva de dirigirse a los narcotraficantes del barrio.
- 18. Padrino:** Narcotraficante de rango medio a superior, protector de sus trabajadores y cercanos.
- 19. Pagador:** Chivo expiatorio.
- 20. Pirateros:** Personas dedicados a la fabricación o venta de piratería.
- 21. Salsabor:** Se le llama a la forma de ser y hacer en la vida cotidiana de una persona fanática del género musical salsa.
- 22. Sonideros:** Personaje dedicado a llevar música a los bailes callejeros. Persona que gusta asistir a los bailes en la calle.
- 23. Sujetador:** Gorra tipo boina, utilizado por los salseros.
- 24. Tacuches:** Trajes de vestir. Conjunto de pantalón, chaqueta y, a veces, chaleco.
- 25. Terror:** Nombre asignado en el barrio a la persona que esta en una posición alta en el narcotráfico o en el robo.
- 26. Tianguear:** Acudir a los tianguis. No necesariamente se compra, sino que se puede ir solamente a ver. Disfrutar el recorrer los tianguis.
- 27. Tiendita:** Local o casa donde se vende droga al menudeo.
- 28. Tiro:** Pelea. Confrontación entre dos o más personas. Ser capaz de enfrentar problemas.
- 29. Tomatodo:** Policías encargados de realizar operativos, los cuales aprovechan la intromisión a las casas para decomisar y robar todo lo que les sea posible.

**30. Transar:** Negociar con la policía. El transar implica dar dinero, droga o algún otro bien para garantizar la impunidad.

## Bibliografía

1. Aguilar Aguilar, Arturo, et al, *Plan de mejoramiento para el barrio de Tepito*, Tesis de licenciatura, Facultad de Arquitectura, UNAM, México, 1982.
2. Andrade, José Alfredo, “La historia de vida como fuente de información en el periodismo escrito”, Tesis de maestría en comunicación, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2005.
3. Ayala Blanco, Jorge, *La búsqueda del cine mexicano (1968-1972)*, Dirección General de Difusión Cultural, UNAM, México, 1974.
4. Bastenier, Miguel Ángel, *El blanco Móvil, Curso de Periodismo*, El país/Aguilar, España, 2001.
5. Capote, Truman, *A sangre fría*, Artemisa, México 1985.
6. Cardona, Rafael, “La ñerez y el naquismo”, en *Unomasuno*, 8 de septiembre de 1979, p. 26.
7. Couffignal, Georges, “Misterioso Tepito”, en *Revista Trace*, del Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Número 11, 1987.
8. Cuautle, Porfirio, “El box amateur capitalino tuvo un buen año”, en *Arena de Box y lucha*, numero 278, 21 de diciembre de 1963.
9. “Cuna de la gente brava: Tepito”, en *Revista de revistas*, número 3977, 18 de abril de 1986, pp. 30-35.
10. Dallal, Alberto, *Lenguajes periodísticos*, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México, 1989.
11. Dallal, Alberto, *Periodismo y literatura*, Facultad de Ciencias Políticas Y Sociales, UNAM, México, 1985.
12. Del Rio, Julio, *Teoría y práctica de los Géneros periodísticos informativos*, Diana, México, 1991.
13. Díaz Almayda, Federico, “La corte de los milagros en pleno siglo XX”, en *Jueves de Excelsior*, Número 807, diciembre 16 de 1937.
14. García Córdoba, Fernando, *La tesis y el trabajo de tesis*, Limusa, México 2002.
15. García Márquez, Gabriel, *Relato de un naufrago*, Mondadori, España, 1999.

16. García, Martha, “Ambulantes, ¿paisaje urbano u orden social?”, en *A pie, Crónicas de la Ciudad de México*, Año 2, Número 5, abril-junio 2004, Consejo de la Crónica de la Ciudad de México, pp. 14-20.
17. Garibay, Ricardo, *Las glorias del Gran Púas*, Grijalbo, México, 1979.
18. González Reyna, Susana, *Géneros periodísticos 1: Periodismo de opinión y discurso*, Trillas, México, 1999.
19. González Reyna, Susana, *Manual de redacción e investigación documental*, Trillas, México, 1997.
20. Hernández Alfonso, “Obstinado Tepito: barrio de gestas y gestos”, en *Crónicas de la Ciudad de México*, Año 6, Número 21, abril-junio 2001, Consejo de la Crónica de la Ciudad de México, pp. 5-14.
21. Hernández, Alfonso, “Tepito: barrio-bisagra del centro Histórico”, en *A pie, Crónicas de la Ciudad de México*, en La voz de los cronistas, Año 2, Número 5, abril-junio 2004, Consejo de la Crónica de la Ciudad de México, pp. IX-XII.
22. Hernández Carballido, Elina, *El relato periodístico en México*, Tesis de Maestría en Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México 1998.
23. Hiriart, Pablo, “Gente brava”, en *Proceso*, Enero, 1982.
24. Kapuscinski, Ryzard, *Los cinco sentidos del periodista*, Fondo de Cultura Económica, Colección Nuevo periodismo, México, 2003.
25. Kapuscinski, Ryzard, *Los cínicos no sirven para este oficio*, Anagrama, España, 2002.
26. Lechuga de Bustamante, Rosa, *Barrios de México: Tepito, la indianilla. Provincia*, Vizcaya, México, 1954.
27. Leñero Vicente y Marín Carlos, *Manual de periodismo*, Grijalbo, México 1986.
28. Lewis, Oscar, *Los hijos de Sánchez*, Mortiz, México, 1965.
29. Lozoya, Jorge Alberto, *Cine Mexicano*, IMCINE, 1992.
30. Madrid Valderrabano, Ángel, “Terror y muerte azota a Tepito”, en *Ovaciones Segunda edición*, 3 de septiembre de 1987, p. 16.
31. Maldonado, Marco Antonio, *Historia del box mexicano*, Clío, México, 1999.
32. Martín, Cristina, “El tianguis de Tepito, actividad que prolonga la vida del vecindario”, en *La Jornada*, 7 de octubre de 1984, p. 20.



33. Martín, Cristina, “En Tepito los objetos vuelven a cobrar vida”, en *La Jornada*, 8 de octubre de 1984, p. 17.
34. Martín, Cristina, “Tianguistas e inquilinos iniciaron el Plan Tepito”, en *La Jornada*, 9 de octubre de 1984, p. 21.
35. Martín Vivaldi, Gonzalo, *Curso de redacción*, Paraninfo, España, 1983.
36. Martín Vivaldi, Gonzalo, *Géneros periodísticos*, Paraninfo, España, 1998.
37. Martínez Albertos, José Luis, *El lenguaje periodístico*, Paraninfo, España, 1989.
38. Martínez Albertos, José Luis, *Curso General de Redacción*, Paraninfo, España, 2001.
39. Monsiváis, Carlos, *A través del espejo: el cine mexicano y su público*, IMCINE, México, 1994.
40. Moraga, Fernando, “‘Arte acá’, reflejo inconsciente de una comunidad con historia”, en *El Universal*, 7 de abril de 1983, pp. 19 y 22.
41. Moraga, Fernando, “Con ingenio y sagacidad el hombre de Tepito logra adaptarse al medio”, en *El Universal*, 8 de abril de 1983, pp.19 y 21.
42. Moraga, Fernando, “Los tepiteños, artesanos que pudieron haber sido burgueses”, en *El Universal*, 5 de abril de 1983, pp.15 y 17.
43. Moraga, Fernando, “Ricos y proletarios mezclados en una fantasía de chácharas”, en *El Universal*, 6 de abril de 1983, pp.21 y 23.
44. Moraga, Fernando, “Su función y flexibilidad hacen del tepiteño un grupo social importante”, en *El Universal*, 4 de abril de 1983, pp. 19 y 21.
45. Murrieta Mayo, *¿En dónde quedaron mis recuerdos? La vecindad en Tepito*, Centro de Estudios Tepiteños, México, 1988.
46. Padura Fuentes, Leonardo, *Los rostros de la salsa*, Planeta, México, 1999.
47. Ramírez. Armando, *Tepito*, Grijalbo, México, 1989.
48. Reyes Domínguez, Guadalupe, Rosas Mantecón, Ana, *Los usos de la identidad barrial, Tepito 1970-1984*, UAM-Iztapalapa, México, 1993.
49. Robles, Francisca, *La entrevista periodística como relato. Una secuencia de evocaciones*, Tesis de maestría en Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1998.

50. Romero Álvarez, María de Lourdes, “Anacronías: el orden temporal en el relato periodístico”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, FCPS, México, núm. 169, Julio-septiembre 1997, pp. 63-92.
51. Romero Álvarez, María de Lourdes, “El futuro del periodismo en el mundo globalizado Tendencias actuales”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, FCPS, México, núm.171, Enero-marzo 1998. pp. 157-171
52. Romero Álvarez, María de Lourdes, “El relato de palabras como recurso de credibilidad en el relato periodístico”, en *Ensayos semióticos. Dominios, modelos y miradas desde el cruce de la naturaleza y la cultura*, Adrián Gimate Welsh, compilador, Miguel Ángel Porrúa, México, 2000, pp. 97-106.
53. Romero Álvarez, María de Lourdes, “El relato periodístico como acto de habla”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, FCPS, México, núm. 165, Julio-septiembre 1996.
54. Rosales Ayala, Héctor, *Tepito ¿Barrio vivo?*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Cuernavaca, Morelos, UNAM, México, 1991.
55. Safa, Patricia, *Vecinos y vecindarios en la ciudad de México: un estudio sobre la construcción de las identidades vecinales en Coyoacán, DF*, Centro de Investigaciones y Estudio Superiores en Antropología Social, UAM-Iztapalapa, México, 1998.
56. Sánchez de Carmona, Manuel, *Traza y plaza de la ciudad de México en el siglo XVI*, UAM-Azcapotzalco, Tilde, México, 1989.
57. Suverza, Alejandro, “Tepito: la fábrica de delincuentes”, en *La revista*, Número 39, semana del 22 al 28 de noviembre de 2004, pp.46-51.
58. Tavares López, Edgar, “Tepito: el barrio por excelencia de México”, en *Crónicas de la Ciudad de México*, Año 6, Número 21, Abril, Junio, 2001, Consejo de la Crónica de la Ciudad de México, pp. 3-4.
59. Tomas, Francois, “Tepiteños”, en *Revista Trace*, del Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Número 17, Junio, 1990.
60. Velasco Ocampo, María Guadalupe, *Algunas consideraciones sobre la marginalidad en la ciudad de México. El caso Tepito*, Tesis de licenciatura, Sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1974.
61. Wolfe Tom, *El nuevo periodismo*, Anagrama, Barcelona 2000.

## Otras fuentes

1. Aguilera Flores, Margarita, “La piratería, delito difícil de sancionar, entrevista al Lic. Mauricio Jalife Daher, fundador del Centro para el Estudio y la Difusión de la Propiedad Intelectual (CEPDI)”, en <http://www.enterate.unam.mx/articulos/julio/pirat.htm>
2. Barrera, Aguirre, Juan Manuel, “40 quejas diarias por maltrato a la mujer”, en [http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/version\\_imprimir?id\\_notas=40311&tabla](http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/version_imprimir?id_notas=40311&tabla)
3. Cedillo Cano, Alejandro, “Ex campeones como Ultiminio Ramos y Chucho Castillo reviven en una pulquería sus hazañas en el ring”, en Periódico Crónica, en <http://www.cronica.com.mx/imprimir.php?idc=99990>
4. Coria, Rivas, “Atrae a jóvenes ingresar a las filas del narcotráfico”, en [http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/version\\_imprimir?id\\_notas=54888&tabla=E](http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/version_imprimir?id_notas=54888&tabla=E)
5. Datos del gobierno de la Ciudad de México, sobre Tepito <http://es.geocities.com/ciudaddeesperanza/Tepito.html>  
<http://www.df.gob.mx/ciudad/viviren/tepito/4.html>
6. “Domina México narcotráfico en el continente”, en [http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/version\\_imprimir?id\\_notas=22720&tabla=pr](http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/version_imprimir?id_notas=22720&tabla=pr)
7. Granados, Chapa, Miguel Ángel, “Corte de los milagros”, en <http://www.elsiglodetorreon.com.mx/start/nID/28765?print=1>
8. Lagunas Icela, “Culpan al comercio de guerra en Tepito”, en el Periódico Universal, en [http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia\\_búsqueda.html?id\\_notas=66497&tabla=CIUDAD\\_h](http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia_búsqueda.html?id_notas=66497&tabla=CIUDAD_h)
9. Lagunas, Icela, “Se disputan Tepito 12 bandas”, en [http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/version\\_imprimir?id\\_notas=60008&tabla=CIUDAD](http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/version_imprimir?id_notas=60008&tabla=CIUDAD)
10. Mapa de la colonia Morelos de la delegación Cuauhtémoc, en [http://guiaroji.aol.com.mx/media/mapa.php?id=084\\_3C&ciudad=1](http://guiaroji.aol.com.mx/media/mapa.php?id=084_3C&ciudad=1)
11. Marcas de peleas de Octavio Gómez, en

[http://www.boxrec.com/boxer\\_display.php?boxer\\_id=009497](http://www.boxrec.com/boxer_display.php?boxer_id=009497)

12. Notimex, “Insuficiente esfuerzo contra la piratería”, en

<http://eleconomista.com.mx/online4.nsf/0/E262B18E7B18E7BB4BB4D06256EA>

13. Notimex, “México en el “top 10” de piratería musical”, en periódico El Economista, en

<http://eleconomista.com.mx/online4.nsf/c08daes3ee3ee379ed28862568ea000e0b0c/cf5d2292>.

14. Notimex, “México, sexto lugar en piratería de CDs”, en

<http://eleconomista.com.mx/online4.nsf/c08dae3ee379ed2886258ea000e0b0c/3bccc2ee9>

15. Ruiz, Claudia, “Drogas sintéticas”, en

<http://www.contralinea.com.mx/archivo/2004/mayo/contenidos/sociedad/droga/droga.html>

16. Simón, Angélica, “Sufre violencia intrafamiliar 25 por ciento de las capitalinas”, en

[http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/version\\_imprimir?ide\\_notas=67286&tabla=ci](http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/version_imprimir?ide_notas=67286&tabla=ci)

Periódico *ESTO*, 1 de Marzo de 1966 a 31 Diciembre de 1977.

Periódico *La Afición*, 1 de Marzo de 1966 a 31 Diciembre de 1977.

### **Documentos**

- INEGI, *XII Censo General de Población y Vivienda 2000, Reporte particular, SCINCE por colonias, Colonia Morelos*.

- Diario Oficial de la Federación, México, DF viernes 9 de mayo de 1997 Tomo DXXIV No. 6, Segunda Sección, Departamento del DF, Programa delegacional Desarrollo urbano Cuauhtémoc

### **Películas**

- Galindo, Alejandro, *Campeón sin corona*, México, 1945

- Gómez, Fermín, *Don de dios*, México, 2004

### **Entrevistas**

1. Antonio, habitante del Tepito, estudiante de preparatoria.
2. Ayala, Ramiro, habitante de Tepito, se dedica a la venta de tacos.

3. Gómez, Octavio, ex boxeador, vivió en el barrio de Tepito y, en la actualidad, da clases de box en el gimnasio “Ramón López Velarde”, ubicado en Tepito.
4. Hernández, Alfonso, cronista de Tepito y director del Centro de Estudios Tepiteños, CETEPI.
5. Jacinto, el Chilaca, habitante de Tepito, se ha dedicado a la venta de cocaína y mariguana en el barrio.
6. Jsalsa, habitante de Tepito, se dedica a la venta de discos piratas especializados en música salsa.
7. Ortega, Jorge, habitante de Tepito, se dedica al comercio de pantalones.
8. Ramírez, Consuelo, comerciante, habitante de Tepito.

### **Créditos de las Fotografías**

1. Centro de Estudios Tepiteños, CETEPI.
2. Marco Ramírez.
3. Jacinto.